

MUNDO HISPÁNICO

N.º 310 - ENERO 1974 - 25 Ptas.

- EN EL CENTENARIO DE RAMIRO DE MAEZTU
- LA TERCERA EDAD
- CALENDARIOS PREHISPANICOS DE AMERICA
- EL SIGLO XV VALENCIANO
- GUADIX, CUNA DE ALARCON
- EL ESCULTOR SEBASTIAN MIRANDA
- IMAGEN DE COLOMBIA
- CARLOS ONETTI EN MADRID
- NUEVO LIBRO DE CAMILO JOSE CELA

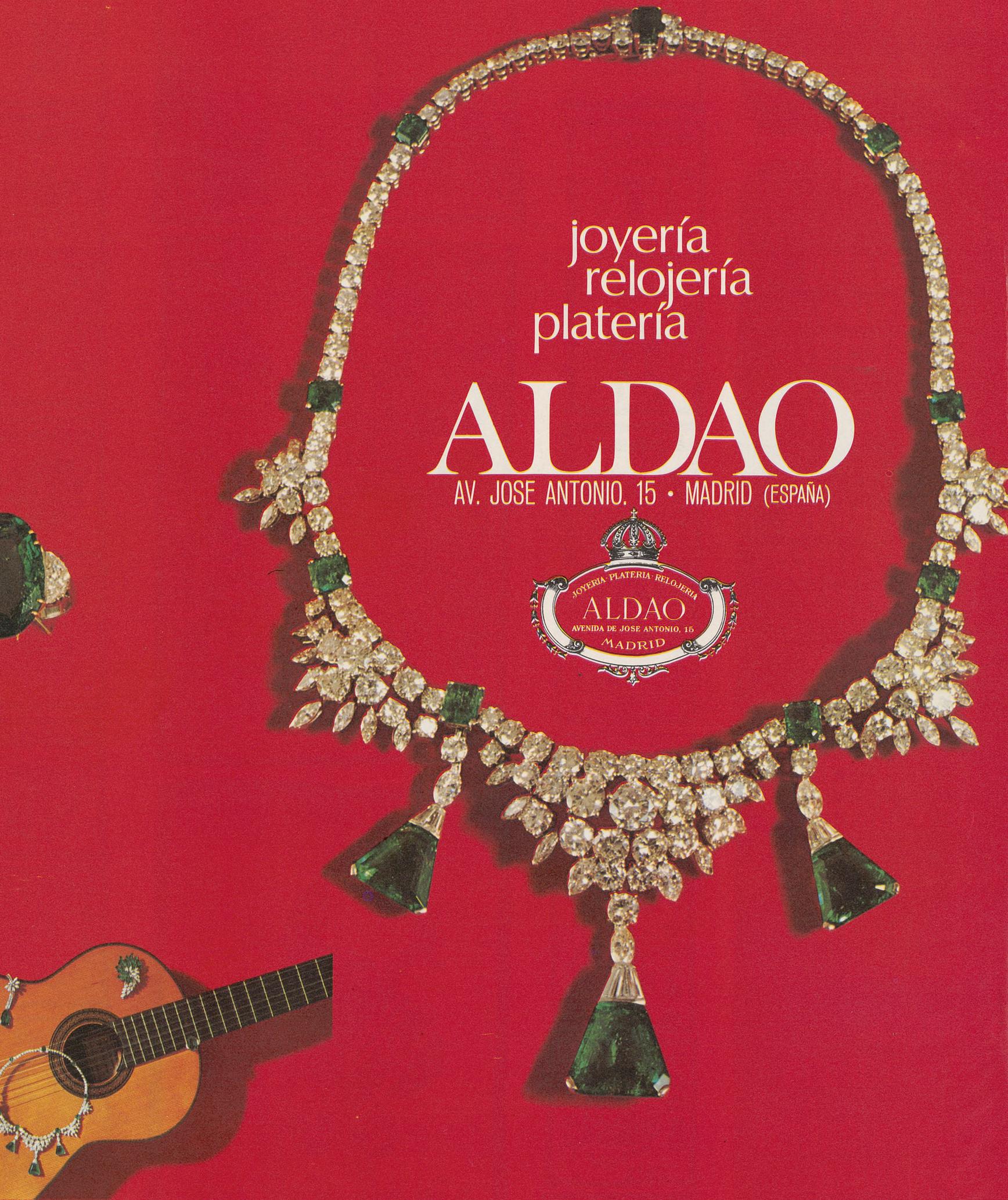
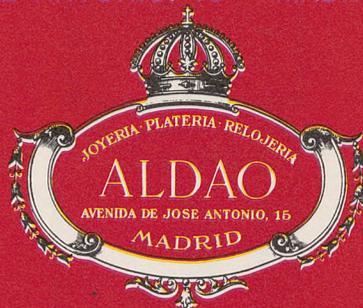


m. fernández aldao saluda al mundo hispánico

joyería
relojería
platería

ALDAO

AV. JOSE ANTONIO, 15 · MADRID (ESPAÑA)





Monte-Real Hotel



UN Suntuoso hotel de cinco estrellas,
a siete minutos del centro de la ciudad



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de

invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

Se puede disfrutar de los mismos servicios, en el Anexo del Hotel denominado Residencia-Suites «ROYAL PARK», de 2 y 3 habitaciones

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20





Local Finance

Versión española



Noticia

de las actividades del Banco



Década

1960-1970:
Los movimientos demográficos en España



Documento

La Escuela de Alcalá

B.B.I.

boletín
bimestral informativo
del Banco de Crédito Local de España

8

JUNIO
1973

BOLETIN BIMESTRAL INFORMATIVO DEL BANCO DE CREDITO LOCAL DE ESPAÑA

- * Versión en lenguas española y portuguesa de la Revista «Local Finance» editada por el Centro Internacional para el Crédito Comunal.
- * Publicación periódica de estudios e investigaciones para el fomento y desarrollo del sector público local.
- * Noticia permanente del quehacer y la actividad del Banco de Crédito Local de España.



Las
espadas
que
fueron
historia

GRANDES CAPITANES ESPAÑOLES

POR EPOCAS HISTORICAS
Y ZONAS GEOGRAFICAS

Una emisión de alto estilo realizada por **Acuñaciones Españolas, S.A.**
en adhesión al **DIA DE LA HISPANIDAD**
con los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica

LA COLECCION SE COMPONE DE 16 ACUÑACIONES



DON PELAYO



HERNAN CORTES



SANCHO DAVILA



JUAN MARTIN DIAZ, EL EMPECINADO



RODRIGO DIAZ DE VIVAR, EL CID CAMPEADOR



FRANCISCO PIZARRO



DON JUAN DE AUSTRIA



TOMAS DE ZUMALACARREGUI E IMAZ



BERENGUER DE ENTENZA



FERNANDO DE AVALOS, MARQUES DE PESCARA



FERNANDO DE AUSTRIA, CARDENAL-INFANTE



JUAN PRIM Y PRATS



GONZALO FERNANDEZ DE CORDOBA, EL GRAN CAPITAN



ALONSO DE AVALOS, MARQUES DEL VASTO



FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS



JOAQUIN VARA DE REY Y RUBIO

Emissiones **rigurosamente limitadas** para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificación "ad personam" con el mismo número de la colección.

• **EMISION EN ORO DE 24 QUILATES 999/1000**

XV Colecciones

(Estuches de piel)

Peso de cada pieza: 105 gr.

Diámetro » » 60 mm.

• **EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000**

25 colecciones

(Estuches de piel)

Peso de cada pieza: 105 gr.

Diámetro » » 60 mm.

100 colecciones

Peso de cada pieza: 35 gr.

Diámetro » » 40 mm.

También se han realizado emisiones no limitadas en oro de 22 quilates 917/1000, en los diámetros de 32, 24 y 20 mm., acompañadas con certificado de garantía
PUEDEN ADQUIRIRSE PIEZAS SUeltas



Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:
Acuñaciones Españolas, S.A.

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09* - Telex 52547 Aurea - Dirección telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8



CERVANTES, S. A.

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Paseo Calvo Sotelo, 6
MADRID

VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • COSECHAS •
ACCIDENTES INDIVIDUALES • CRISTALES • RES-
PONSABILIDAD CIVIL • ROBO • INGENIERIA •
REASEGUROS



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO
DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ES-
TOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO

ID. A LA ACUARELA

ID. A CRAYON

MINIATURAS SOBRE MARFIL

ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY

PORTRAITS IN OIL

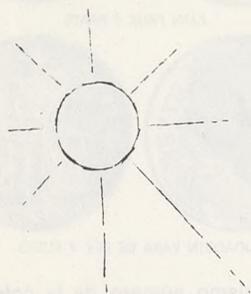
ACCUARELLES

CRAYON

(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PRE-
VIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SEND-
ING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH



UNO sólo, ya

CALMA la sed..!

BITTER*

CINZANO

soda

EL APERITIVO "super-refrescante"

* SE BEBE BIEN FRIO

BANESTO

UN BANCO DE HOY PARA UN PAIS EN MARCHA



LA ORGANIZACION
BANCARIA MAS
EXTENSA DE ESPAÑA

- **MAS DE 700 OFICINAS
POR TODA ESPAÑA**

REPRESENTACIONES:

EN EUROPA

ALEMANIA: 15 Grosse Gallustrasse. Frankfurt Arn Main.
BELGICA: Avenue des Arts, 24, 3ème étage. Bruselas. Teléf. 11 81 86.
FRANCIA: 123 Av. des Champs Elysées, 6ème étage. Paris. VIIIème.
Teléf. 7201969.
INGLATERRA: 64/78, Kingsway, Africa House. Room 204/206.
Londres.
SUIZA: Rue du Rhône, 33 (Edificio Zurich). Ginebra.

EN AMERICA

PUERTO RICO: Tetuán, 206, 4.º, Of. 401. San Juan. Teléf. 7234050.
MEXICO: Venustiano Carranza, 39. Edif. San Pedro. Dep. 401.
México D. F. Teléf. 126045.
VENEZUELA: Marrón a Pelota. Edif. Gral. Urdaneta, piso 6.º, Ca-
racas. Teléf. 815752.
COLOMBIA: Carrera 8, 15-40. Of. 806. Bogotá. Teléf. 416338.
PERU: Jirón Antonio Miró Quesada, 247. Of. 603, 5.º. Lima. Teléfo-
no 80214.
BRASIL: Rua Boavista, 254. Edif. Clemente Faria, 3. Andar. Con-
junto 314. São Paulo. Teléf. 375213.
PANAMA: Av. Cuba y Calle, 34. Panamá.
REPUBLICA DOMINICANA: Avda. Tiradentes, 24, 6.º, n.º 605.
Edificio «La Cumbre», Centro Naco. Teléf. 565-8555. Santo Do-
mingo, RD.
ESTADOS UNIDOS: 375, Park Avenue. Room 2.506. Nueva York.
Teléfono 421 2720.
CHILE: Huérfanos, 1.022, 9.º Depart. 90. Santiago. Teléf. 65927.
ARGENTINA: Corrientes, 456, piso 1.º. Ofic. 16. Edificio Safico.
Buenos Aires. Teléf. 4945817368.
CANADA: 800. Victoria Square, Suite 3.802. Montreal, 115. P. Q.
Teléfono 8614769.

EN ASIA

ERMITA-MANILA (islas Filipinas): Manila Hilton, 2nd. Floor, Unit
257-258. Av. United Nations.

EN OCEANIA (AUSTRALIA)

Hyde Park House. Suite 2 second floor, 271, Elizabeth Street (telé-
fono 617221). Sydney NSW 2000.

LOS SERVICIOS DE BANESTO LLEGAN
A TODOS LOS LUGARES DEL MUNDO

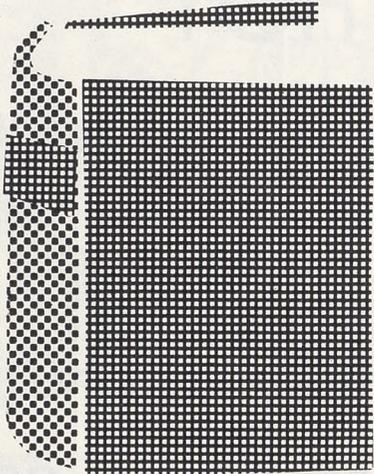
BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio Social: Castellana, 7 - MADRID

(AUT. B. E. N.º 6693)

Están a la venta

TAPAS



para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1973

TAMBIEN TENEMOS LAS CORRESPONDIENTES A LOS AÑOS 1948 a 1972, AMBOS INCLUSIVE

El precio actual de las TAPAS es de 100 pesetas, sea cualquiera el año solicitado

Pedidos a la Administración de la Revista:
Apartado de Correos 245
MADRID



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA, Apartado 680. Sevilla (España). ¿Desea relaciones, amistades, intercambio cultural, etc.? CEILA le informará.

PYLES, Galería, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

AMIGOS por correspondencia. Para folleto descriptivo gratis y cuestionario, escriba a Papyrus, Box 458 MH. Winston, Salem, N.C. 27102 (U.S.A.).

JOHN W. WHITE, 1014 Mifflin Street, Lebanon, Pa. 17042 (U.S.A.). De 37 años de edad, desea mantener correspondencia con amigos de otros países.

JENNIFER FREDERICK, 500 Richland Avenue, Effingham, Illinois, 62401 (U.S.A.). Desea correspondencia con chicas de 16 a 17 años españolas.

BIRGER MAGNUSSON, Box 3004, S-127/03 Skärholmen 3, Sweden. Desea relacionarse con señoritas de cualquier país. Tengo 25 años y soy amante de la Naturaleza.

GLADYS EVASKEWICH, 607 Montreal Road, Cornwall, Ontario (Canadá). Desea amistad sincera e intercambio de fotos, postales, revistas, etc., con señoras y señoritas de todo el mundo en español o inglés.

SUSANNE DZIOBA, 322 Winnipeg Street, White River, Ontario (Canadá), POM 360. Señorita de 20 años desea correspondencia para diversos intercambios con lectores de MUNDO HISPANICO.

GERTRUDIS SOLIS LARGA ESPADA, Casa de Julio Herrera, Nagarote, Dept.º de León (Nicaragua). Desea correspondencia con chicos y chicas de España y otros países.

HARRY GUITAKOS, 27 M. Botzari str. Atenas 402 (Grecia). Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de España, Portugal e Hispanoamérica.

ROBERTO J. ESCALANTE, Rua Santa Virginia, 299, CP - 4753.-01000 São Paulo (Brasil). Desea le informen sobre el escudo familiar Pizarro.

CINDY MCCABE, 162 Sherman St. Brooklyn, Mich. 49230 (U.S.A.). Desea corresponder con chicos de España.

SUNIL SINGHAL, C/o. Mr. S.N. Agarwal, 28, Muir Road, Allahabad U.P. India. Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo para diversos intercambios, sellos, etc.

IVONE BATISTA DA CONCEIÇÃO, Rua Bento Freitas, 64. Vila Buarque, São Paulo, Caixa postal 7233 (Brasil). Brasileña de 25 años desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

FAY STONE (Miss), Route 7, Mt. Vernon, Illinois, 62864 (U.S.A.). Desea corresponder con jóvenes amantes de la Naturaleza y de la Música.

MARY M. INTERIANO, 4924A Beauregard St. Alexandria, Virginia, 22312 (U.S.A.). Señorita de 24 años desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

MARIANA MARTA, Str. Nuresului, Nr. 4, BIA III/2, Ap. 5, Cugir, Jud. Alba (Rumania). Profesora de español en Rumania desea correspondencia con estudiantes españoles y de habla hispana.

C. WADE CUDEBACK, 2138 East 39th Street, Ashtabula, Ohio 44004 (U.S.A.). Desea correspondencia con personas de España en idioma inglés.

AUDREY FREY (Mrs), 2440 Arden Drive, Sarasota, Florida 33580 (U.S.A.). Desea relacionarse con personas de habla española para realizar diversos intercambios.

MARTIN ATTWOOD, 6 Ivere Drive, Barnet, Herts (England). Desea corresponder con chicas de 17 a 20 años.

STELLA BRAMLEY (Mrs), 237 Stevens Ave. Law. Twp. Trenton, N.J. 08638 (U.S.A.). Le gustaría corresponder en inglés con personas de habla hispana.

MARLENIS MANZANO, Estación Santa María, Manati, Oriente (Cuba) y MARLENE VALLE FLORES, Orlando Canal, n.º 22, Central, Manati, Oriente

(Cuba). Desean ambas correspondencia con jóvenes de España.

MARION L. SNYDER, Rt. 4 Box 163, Clendenin, W. Va. 25045 (U.S.A.). Señorita de 17 años desea corresponder con jóvenes españoles para aprender el castellano.

RAYMOND S. SORRELLS, 104 Colhoun St. Vallejo, Ca. 94590 (U.S.A.). Desea intercambio de postales, sellos, etc.

JENNIFER NICOLE, Woodford County High School, High Road, Woodford Green, Essex (England). Desea correspondencia con españoles que hablen inglés.

J. FRANKLIN, P.O. 293 Billings, Ma. 65610 (U.S.A.). Joven de 25 años desea relacionarse con jóvenes de otros países.

K. DALTON, Rist Canyon, Bellvue, Colorado 80512 (U.S.A.). Jovencita americana desea escribirse con chicas españolas.

AROUND THE WORLD SERVICE, Box 4758, Columbus, Ohio 43202 (U.S.A.). Cuantos deseen mantener correspondencia con jóvenes americanos escriban a este servicio (AROUND The World Service).

JOANNE SECL, Box 523, Cedar Rapids, Iowa (U.S.A.). Desea corresponder en inglés o español con españoles.

CICERO ANTONIO LOTTI, Rua São Beneditto, 1959. 04735 São Paulo (Brasil). Desea correspondencia con chicas de U.S.A., norte u oeste de Europa en español o portugués.

BUZON FILATELICO

RENATO ADONIS LAGRANGE, calle 9, casa n.º 4, Urbanización Honduras, Santo Domingo D.N. (Rep. Dominicana). Desea intercambio de sellos de todo el mundo, con preferencia España, Francia y Vaticano.

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, Av. Arequipa, 3051, Edificio Lafayette E, Dept.º 1001, San Isidro, Lima (Perú). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Casilla Postal, 793, Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos con filatelistas de América y Europa; únicamente base mancoletas sobre catálogo YVERT.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1974.—Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en francos franceses (NF). Tomo I: Francia y países de habla francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: Ultramar (Africa, América, Asia y Oceanía). Pedidos en su tienda de Filatelia o a Ediciones Yvert & Tellier, 37 Rue des Jacobins, 80 Amiens (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195, Capital Federal (Rep. Argentina). Desea sellos en intercambio con filatélicos de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España, 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista Madrid Filatélico y Catálogo Unificado de sellos de España.

CARLOS M. FERRER BRITO, Federación Filatélica Cubana, Apartado 6060, La Habana (Cuba). Desea canje.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de correo. Desea Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Píllas, n.º 46, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados base Catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 4, Madrid-13 (España). Desea sellos universales usados anteriores a 1970. Doy a cambio España.

PILAR BORREGO, Alcalá de Guadaíra, 2-9.º A. Madrid-18 (España). Desea intercambio de sellos de correos. Ofrezco España a cambio de Hispanoamérica.



TERCERA EDAD
EL SIGLO XV VALENCIANO
GUADIX
IMAGEN DE COLOMBIA
BOTERO

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - ENERO 1974 - AÑO XXVII - N.º 310

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20
IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
TER AT THE POST OFFICE AT
NEW YORK, MONTHLY: 1969,
NUMBER 258, «MUNDO HISPANI-
CO» ROIG SPANISH BOOKS, 208
WEST 14th Street. NEW YORK,
N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:
sin certificar, 250 ptas.; cer-
tificado, 280 ptas. Dos años:
sin certificar, 400 ptas.; cer-
tificado, 460 ptas. Tres años:
sin certificar, 600 ptas.; cer-
tificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un
año: sin certificar, 7 dólares;
certificado, 7,50 dólares. Dos
años: sin certificar, 12 dóla-
res; certificado, 13 dólares. Tres
años: sin certificar, 17 dóla-
res; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un
año: sin certificar, 8 dólares;
certificado, 9 dólares. Dos años:
sin certificar, 14 dólares; cer-
tificado, 16 dólares. Tres años:
sin certificar, 20 dólares; cer-
tificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente in-
dicados están incluidos los gastos
de envío por correo ordinario.
Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Los meses del calendario azteca. Modo de bailar los mexicanos.
Quetzacoatl, con rasgos de Dios de los Vientos.

En el centenario de Ramiro de Maeztu.....	10
Luis Carrero Blanco	11
La tercera edad, por D. I. S.....	12
El siglo XV valenciano, por Cecilio Barberán.....	19
Guadix, cuna de Pedro Antonio de Alarcón, por Delfín-Ignacio Salas.....	22
Fernando Botero, por Federico Undiano.....	28
Leonor González Mina, por María Teresa Alexander.....	32
Los calendarios prehispánicos de América.....	35
Sebastián Miranda, por Marino Gómez-Santos.....	39
Imagen de Colombia, por Rafael Gómez.....	44
Cine iberoamericano en Bilbao, por Manuel Orgaz.....	48
Presencia de Onetti en Madrid.....	54
Hispanoamérica en Madrid, por Nivio López Pellón.....	56
Un nuevo libro, sorprendente, de Camilo José Cela.....	58
Objetivo hispánico.....	59
Heráldica, por Emilio Serrano y de Lassalle.....	63
La catedral de Palencia, por Angel Dotor.....	64
La primitiva historia de América, por Carlos Sanz.....	68
«Mientras América se independiza...», por Matías Seguí.....	70
Hoy y mañana de la Hispanidad.....	71
CONTRAPORTADA: Guadix. Fernando Botero.	

EN EL CENTENARIO DE RAMIRO DE MAEZTU

EN 1874 vino al mundo, en tierra alavesa, Ramiro de Maeztu. Para la historia literaria de España, este nombre queda inscrito con sólo pronunciarlo en el ámbito singular de «la generación del 98». Para la historia profunda, para la Historia de España, con mayúscula, el nombre de Ramiro de Maeztu se inscribe en la página reservada para los hombres esenciales, para los que trajeron a esa Historia una cifra de carácter, de autenticidad, de encarnación plena de la cultura y de la espiritualidad españolas.

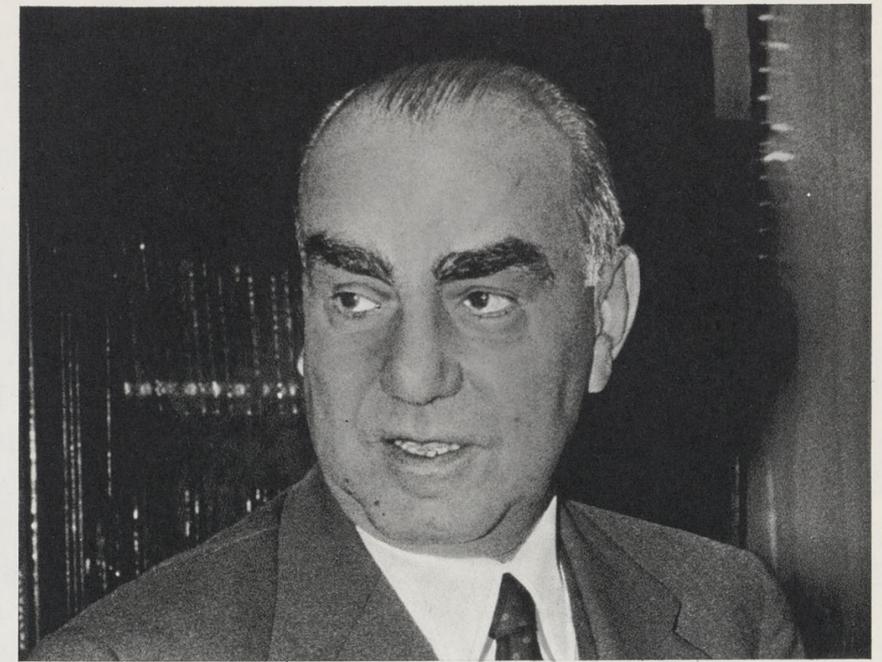
Dentro de la generación del 98 Maeztu representa la supervivencia de la Tradición, sin que fuera él un tradicionalista en el sentido arcaizante y retardatario que se le asigna generalmente a esta denominación. Representaba Maeztu la tradición de catolicidad, de europeísmo centrado en lo español, de vinculación con América a la luz de las grandes doctrinas universalistas y cristianas de Isabel y de Vitoria. La tradición que Maeztu renueva y aviva no es un pasado muerto, sino unas esencias que por intemporales trasfunden vigor y raíz sana, aún en el más joven de los organismos. Este tradicionalista fue quien primero llamó genio a Picasso y quien trajo a España las primeras noticias de Edmundo de Husserl. Frente a la actitud revisionista proclive al pesimismo y a la negación, que fue tónica de la gente del 98, Ramiro de Maeztu revisa también, remueve también el viejo árbol y desecha las ramas enquistadas o muertas, pero salva y trae de nuevo a la luz aquellos principios que están más allá de las modas y de los vaivenes del ánimo y de las peripecias de la historia. Maeztu sabía que por encima del desastre del 98, existía una España que no tenía por qué considerarse moribunda a cuenta de una rota militar, ya que lo realmente importante y sólido que España era y había añadido al universo no consistía en victorias militares ni en dominación política de las gentes, sino en la participación, en la entrega absoluta a los demás, a todo un Nuevo Mundo, de una filosofía de la existencia, de una concepción del mundo.

Por poseer este saber esencial fue Ramiro de Maeztu el llamado a la urgente tarea de explicar de nuevo, en lenguaje convincente e irrefutable, qué cosa era, qué cosa «es» la Hispanidad. Como hombre sagaz, formado en la biblioteca y en el periódico, en la calle y en la torre de las meditaciones, estaba bien enterado Maeztu de los estropicios y tupiduras que el uso y el abuso habían hecho en la noción de Hispanidad. Sabía que tanto en España como en el Nuevo Mundo muchos identificaban Hispanidad con posesión física y política de territorios y de almas, y en consecuencia veían el desarrollo de la historia, que a principios de ese siglo XIX presenció la emancipación, como la documentación de un desvío, como la trayectoria de un fracaso o de una ingratitud. Debíase esto al error de objetivo, a la ignorancia de cuáles fueron siempre los fines realmente perseguidos por España dentro y fuera de

sus fronteras. Si la salida de España hacia el mundo se veía como una fiebre de conquista, de dominación, de explotación de riquezas y sojuzgamiento de otras razas, era indudable que el siglo XIX, desde su 1810 hasta su 1898, era la trayectoria de un gigantesco fracaso. Pero si no se cometeía este error mayúsculo, si se acertaba a ver la salida de España hacia el mundo en el siglo XVI y siguientes como lo que realmente fue, como una empresa de espiritualidad, como una Misión, comprendiase que más allá de los cambios políticos, más allá de la emancipación, y más allá aún de las guerras y de los conflictos económicos, sobrevivía una entidad, un ser, hecho de alma, y por eso irremoviblemente «integrador». Lo que había nacido en el Nuevo Mundo era algo menos frágil, menos quebradizo que las organizaciones sociales y económicas. Es Ramiro de Maeztu —como lo será después don Manuel García Morante— quien explica a la perfección qué fue y qué es aquello.

Se da en este escritor el tipo del ensayismo que podemos llamar de multitud, de prédica cara al pueblo. Es el ensayismo aparecido en el periódico, plantado llanamente en la hoja volandera, convirtiéndose en simiente arrojada al viento, como el bíblico grano de trigo. Maeztu llevó a publicaciones como «La Esfera», y luego a los periódicos de España y de América, los grandes temas de la inquietud europea, divulgándolos, pero no vulgarizándolos. Hombre radicalmente serio, que tomaba en serio su vida y la de los demás, no cultivó nunca el periodismo sensacionalista, ni aceptó que periodismo y superficialidad fuesen sinónimos. Tenía el decoro de su propia persona y de su pluma, y respetaba altamente al lector, tratándole siempre como a un gran señor de la inteligencia. No escribía para salir del paso, y se exigía mucho a sí mismo. Esta actitud, que se convertía en aptitud, hace de los trabajos periodísticos y de los ensayos de Ramiro de Maeztu páginas de valor permanente.

Al llegar al centenario del nacimiento de un hombre como éste, y coincidiendo la ocasión del recuerdo con una hora particularmente difícil de Europa y de los valores que Ramiro de Maeztu encarnara, resulta obligado incitar a los lectores, particularmente a los jóvenes, a que se le aproximen, se acerquen a su espíritu, en los manantiales de sus libros. La obra de Maeztu, recogida amorosamente por fieles discípulos, esta ahí, lozana y rica de ideas. Supo él morir con la grandeza que predicó, con el sencillo heroísmo de quienes son héroes por el alma mucho antes de llegar a ser héroes por la conducta. Perdonó a sus verdugos y aceptó la inmolación con la entrega del caballero cristiano. En la vida y en la muerte Ramiro de Maeztu fue un hombre ejemplar. Profunda y apasionadamente español fue por eso mismo profunda y apasionadamente hispanoamericano. La Hispanidad que él sentía, postulaba, y vivía, es la Hispanidad que las gentes de hoy pueden aceptar y entender.



LUIS CARRERO BLANCO

LA muerte alevosa del presidente del Gobierno español, almirante don Luis Carrero Blanco, víctima de un vil asesinato perpetrado por los enemigos de la civilización y de la paz, produjo dentro y fuera de España una honda conmoción. Se comprobaba dolorosamente, una vez más, que ni aún los más sinceros y constantes esfuerzos por la convivencia pacífica y por la conducta civilizada en el terreno de la defensa de las ideas de cada cual, habían conseguido borrar la criminal tendencia de determinados grupos que sólo entienden el mundo como selva y la sociedad como campo de batalla.

Don Luis Carrero Blanco era un hombre de bien, un patriota, un cristiano fervoroso. Realizaba su vida cotidiana con la sencillez y despreocupación de quien no tiene por qué temer nada ni concibe la agresión criminal. Con la mayor naturalidad compaginaba las tareas abrumadoras de su cargo con las costumbres de un ciudadano particular. Y es de justicia subrayar que don Luis Carrero Blanco era de esos hombres consagrados al trabajo de manera total, sin descanso ni desfallecimientos. Llevaba más de cuarenta años desempeñando cargos de responsabilidad creciente, y hasta hace muy poco supo hacer compatible esto con su gran vocación de profesor de Táctica Naval, disciplina en la que fue autoridad reconocida. España y el mar fueron sus dos grandes amores, servidos con la misma devoción que siempre puso en el culto a su familia y a su adhesión inquebrantable al Generalísimo Franco, de quien llegaría a ser el más íntimo de sus colaboradores. La fidelidad de don Luis Carrero Blanco al Caudillo era una y la misma que su fidelidad a la patria y a los valores en que ésta se perpetúa. Por su entrega total, por su capacidad intelectual, por sus características morales, se convirtió desde

los primeros tiempos de su vinculación directa con el Jefe del Estado, en uno de los puntales de la gran obra, de reconstrucción primero y de consolidación y desarrollo después, que España hoy muestra ante el mundo como contribución a la causa de la paz y de la justicia.

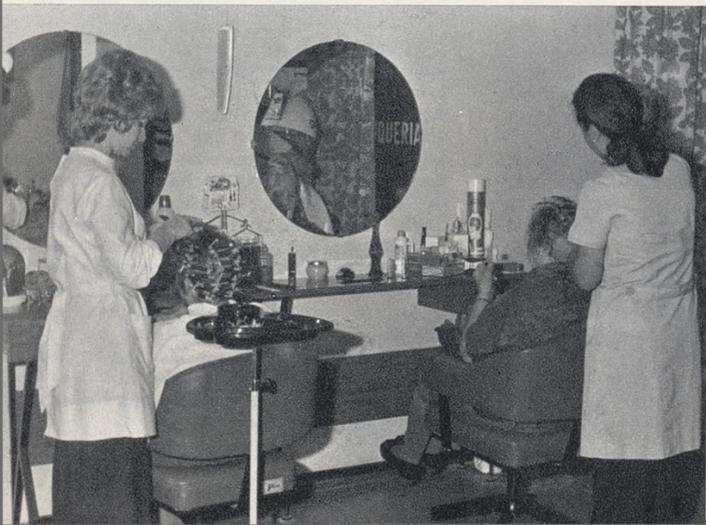
El reconocimiento que ante propios y extraños merecía esa vida de sacrificio y de lealtad, quedó evidenciado en la reacción unánime que su muerte produjo. En las naciones hispanoamericanas, con Argentina, Chile y otras en primer término, en Portugal, en numerosos países europeos, en Norteamérica y en el seno de las Naciones Unidas, los sentimientos despertados por el crimen cometido contra un hombre bueno y laborioso, incapaz de odiar ni de causar daño a nadie ni a nada, fueron de estupor primero y de franca condena después. España y su gobierno se vieron acompañados en su dolor por manifestaciones inolvidables de solidaridad y de homenaje a un gran hombre suyo, a un representante arquetípico de la filosofía y de la conducta del Gobierno y de la nación ante los problemas fundamentales de esta hora. Puede afirmarse que aún con su muerte rindió Luis Carrero Blanco un servicio más a su patria, porque sirvió esa triste circunstancia para reavivar los sentimientos de alerta y de disposición para la defensa inmediata y a fondo de cuanto hoy se encuentra amenazado en el mundo por fuerzas destructivas y diabólicas. Un crimen de esa naturaleza, que procuraba ante todo frustrar y quebrantar treinta y tantos años de paz y de trabajo, ha provocado inmediata pero consistentemente una reacción unánime en el pueblo español, de respaldar hasta sus últimas consecuencias a un Régimen que ha hecho de la paz y de la creación del bienestar para todo el pueblo sus objetivos fundamentales.





LA TERCERA EDAD

UNA GRAN OBRA SOCIAL EN FAVOR DE LOS ANCIANOS





Arriba, una vista general de la Residencia, seguida de un exterior; debajo, a la izquierda, el ministro rodeado de pensionistas, y a la derecha, exposición de artesanía realizada por las pensionistas; finalmente, un detalle de la terraza.

LA TERCERA EDAD

REALMENTE la protección hacia las personas mayores, en nuestro país, no había sido abordada por el Ministerio de Trabajo, desde un punto de vista masivo y oficial. Existía la iniciativa privada, casi siempre insuficiente, por medio de la clásica asistencia en los distintos «asilos» de carácter religioso, o a través de las tradicionales «fundaciones» particulares.

Prácticamente, lo que había con alguna protección estatal, era obra exclusiva de instituciones dependientes de las Diputaciones o Municipios, con pocos medios propios.

Pero no sería justo silenciar la extraordinaria tarea que han venido realizando estos últimos años, las citadas Diputaciones provinciales, y en especial, por estar vinculadas a la capital de la nación, la de Madrid, que ha prestado un, muy estimable, servicio, con la creación y puesta en marcha de una serie de instalaciones en Madrid, Alcalá de Henares y Aranjuez, en las cuales se atiende a un número elevado de ancianos residentes.

La llegada al Ministerio de Trabajo, de Li-

cinio de la Fuente, titular de dicha cartera, hizo que este problema asistencial hacia las personas de la «tercera edad», fuese su permanente obsesión, y decisivo propósito el resolverlo en el plazo más breve. A él le cabe, pues, el mérito de haber sido la personalidad indudable que, merced a su reconocido tesón y loable voluntad, secundado en un todo por sus valiosos colaboradores, quien está prestando un inestimable servicio al país, en primer lugar, y a los que, en el tercer ciclo de sus vidas, han encontrado la tranquilidad y la paz necesaria a que se habían hecho acreedores, luego de una existencia consagrada al trabajo.

EL PLAN DE ASISTENCIA.—El progresivo envejecimiento de la población, en todos los países industrializados, ha planteado una serie de problemas humanos y sociales de trascendental importancia. España no podía desentenderse, ni orillar, este acuciante asunto, y de ahí que las Mutualidades Laborales, en una encomiable preocupación por sus pensio-

nistas, vinieran solicitando desde hace años, no solamente la mejora de las pensiones, sino una serie de atenciones complementarias para aquellos que por su edad y el régimen actual de vida, eran los más necesitados de ayuda.

Es por ello que en 1969 se aprobó un Plan Gerontológico Nacional, que una vez expuesto en detalle al ministro de Trabajo, fue acogido por Licinio de la Fuente con el mayor y más grande interés, llevado de sus extraordinarias cualidades humanas y su elevado espíritu social, que no solamente lo adoptó para los pensionistas, sino que lo amplió a todos los acogidos a la Seguridad Social, e incluso en algunos casos, para todas aquellas personas que, aun no siendo pensionistas de la misma, tuviesen cumplidos los sesenta y cinco años de edad.

DESARROLLO.—Para la mejor realización de este Plan Gerontológico Nacional, de la Seguridad Social, se creó el 19 de marzo de 1970 —Día del Padre—, el Servicio de la

Seguridad Social de Asistencia a los Ancianos, el cual, tras un periodo de estudio y razonada organización, inició sus actividades en julio del mismo año.

A partir de entonces sus logros fueron los siguientes:

- Hogares del pensionista.
- Residencias para pensionistas.
- Apartamentos especiales para pensionistas, con servicios comunes.
- Centros geriátricos.

Todo lo cual se complementaba con otra nueva prestación, cual era la Ayuda a Domicilio, y otra última como eran los Turnos de Vacaciones.

Magnífico balance, como puede verse, en un breve periodo de tiempo, obtenido gracias a la voluntad, interés y extraordinario tesón de un ministro joven y unos funcionarios perfectamente compenetrados con su labor.

DESCRIPCION GENERAL.—Paralelamente a cuanto se ha enunciado, se instalaron los Hogar-

res del Pensionista, todos los cuales reúnen el máximo «confort» en sus instalaciones, las cuales responden a un módulo general y utilitario, que está constituido por: vestíbulos, guardarrropa, salón de estar, alcobas individuales, y de dos plazas, sala de T.V., salón de juegos, cafetería, comedor, hemeroteca y biblioteca, peluquería de señoras y caballeros, dispensario geriátrico, sala de terapia ocupacional (para distraer el ocio de los residentes), servicio de pedicuros y asistentes sociales, a más de los despachos del administrador, presidente y asistente social.

REGIMEN DE COMIDAS.—La alimentación es un factor importante y que se vigila muy de cerca, pues además de la calidad de sus componentes, existe un control sobre lo que es más apropiado en razón de la edad de los pensionistas, en cuanto a dietas, calorías, hidratos o féculas. Todo está perfectamente planificado y cada cual recibe lo que es más conveniente para su salud.

En general, y como norma constante, con-

siste en dos platos, pan y postre, y existe la modalidad de que los acogidos abonen el importe de la comida, cuya cuantía está fijada en veinticinco pesetas.

Para acceder a este servicio, los residentes han de proveerse de unos «vales» que se les facilita en la Administración del Hogar, y cuyo valor es el de las veinticinco pesetas indicadas. Se ha previsto para aquellos pensionistas cuyos ingresos sean inferiores a este desembolso diario, el que, mediante un breve expediente de tramitación en el que se invierte un máximo de veinticuatro horas, se les facilite igualmente el derecho a la utilización de los servicios de comida, en las mismas condiciones y plano de igualdad que los que pueden perfectamente afrontar el pago, y sin que esta prestación extraordinaria trascienda en el medio de los residentes, en el cual todos son iguales y tienen exactos derechos y deberes.

El éxito alcanzado con la puesta en servicio de estos hogares ha superado las esperanzas concebidas, pues cada vez es mayor el número de peticionarios y el de acogidos en los mis-



A la izquierda, uno de los vestíbulos de la Residencia; a la derecha, de arriba abajo: escenas de la vida cotidiana en la tercera edad; la televisión es uno de los grandes acompañantes de los pensionistas.

mos, los cuales van ocupando plazas conforme se van ampliando las instalaciones. De la gran eficacia de esta obra, su mejor exponente es el contingente cada vez mayor de cuantos a ella acuden.

ASISTENCIA.—La preocupación constante de quienes dirigen esta obra ha sido el que los pensionistas de los hogares, «se sientan y consideren como en su propia casa», y esto se ha conseguido plenamente, pues emociona el ver cómo los residentes, cuando reciben la visita de sus familiares o amigos, enseñan «su casa» con cariño y orgullo, al mismo tiempo que cuidan y se preocupan del mobiliario y objetos de «sus viviendas», que realmente «consideran suyas», preocupándose de su mejor estado de limpieza y orden, e incluso de evitar gastos innecesarios de agua, o luz eléctrica, cuidándose de apagar las luces cuando no son precisas, para «ahorrar consumo». Sí, el «clima» en los hogares, es —valga la redundancia— «hogareño» en un todo.

Para la buena marcha de las instalaciones se designa una Junta Administradora, que está constituida por los mismos pensionistas, asistidos por representantes de la Entidad Gestora y Seguridad Social.

COSTOS DE PENSION.—El precio fijado por la estancia en las Residencias para Pensionistas es de 140 pesetas por persona y día en habitación individual, y de 120 en habitación doble.

Asimismo si el pensionista percibe una pensión superior al coste de su estancia, ésta se le deduce de sus haberes, entregándole el resto. En el caso que la pensión del residente no cubra el importe —en la Residencia—, del mismo, la Entidad Gestora le complementa la diferencia, y además, le entrega en mano una cantidad para sus gastos personales, que ha sido fijada en 300 pesetas si se trata de persona sola, o de 500 si es matrimonio, dejándoles asimismo totalmente libre de descuentos las pensiones extra de Julio y Navidad.

Es innecesario decir la gran labor social y

asistencial que se viene realizando —y que difícilmente puede ser igualada en otros países—, en favor de nuestros mayores.

APARTAMENTOS ESPECIALES.—Esta modalidad, la más moderna gerontológicamente en Europa, se ha iniciado también por el Servicio, inaugurándose el pasado mes la primera de sus instalaciones en Palencia. Los apartamentos están formados por viviendas para una o dos personas, y constan de servicios higiénicos, nevera, cocina (especialmente diseñada para evitar cualquier posible accidente del usuario), salas de estar (colectivas) enfermería, dormitorios, comedor y, en la planta baja, un Hogar Común, con dependencias anexas para biblioteca, salón de T.V., de juegos, cafetería donde el residente que lo desee puede efectuar sus comidas, y otros servicios complementarios.

El precio de estos apartamentos es de 300 pesetas mensuales, en los individuales. Los matrimonios tienen derecho a apartamento doble, cuyo importe es de 500 pesetas al mes.

En los precios indicados ya están incluidos los servicios de limpieza de habitación, agua, calefacción, luz, enfermería, atención médica y social, y lavado semanal de ropa.

Los pensionistas gozan de todas las comodidades de un centro hotelero y de la indiscutible ventaja de sus precios.

CENTROS GERIÁTRICOS.—Han sido previstos para los pensionistas que no puedan valerse por sí mismos, y precisen de la ayuda de otra persona para atender a sus más elementales necesidades. La complejidad de este servicio, que abarca la asistencia particular —vestirse, lavarse, comer, etc.—, hasta sus menores detalles, no ha permitido hasta el momento el que hayan podido entrar totalmente en funcionamiento, pues se quiere estudiar y organizar hasta el más mínimo punto. No obstante podemos afirmar, que muy en breve iniciarán su generoso y eficaz servicio con toda amplitud y eficacia.

También estos centros actuarán, a través de un servicio complementario, como Sana-

torio de Día, para los pensionistas inválidos, en las ciudades donde estén instalados.

AYUDA A DOMICILIO.—En su loable afán de atender al máximo a los ancianos, se ha creado para los múltiples casos que puedan presentarse, este Servicio de Ayuda domiciliaria, y que, como su nombre indica, consiste en prestar la ayuda y colaboración necesaria a los pensionistas, en su propio domicilio, que por su estado de salud o débil economía lo requieran, sin que ello les implique un cambio en su manera habitual de vida y costumbres, disfrutando de las mayores comodidades a que su prolongado trabajo anterior les han hecho merecedores.

Esta ayuda domiciliaria consiste esencialmente en atender todos los aspectos correspondientes al aseo personal, limpieza del hogar, lavado y planchado de ropas, atender a la alimentación del inválido, cuidados médicos en el propio domicilio del pensionista, terapia ocupacional, asistencia social, moral y jurídica, servicios de peluquería y biblioteca, así como

cualquier otra prestación que las circunstancias aconsejen en cada momento.

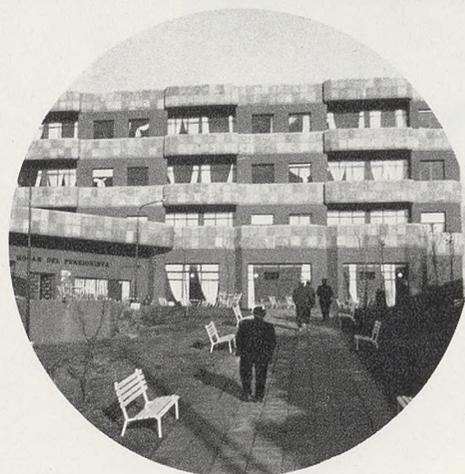
TURNOS DE VACACIONES.—Una de las preocupaciones constantes de Licinio de la Fuente ha sido el que los pensionistas, además de estar bien atendidos, disfruten en lo posible de circunstanciales cambios de ambiente, para lo cual orientó este aspecto de la Seguridad Social en el sentido de crear los turnos vacacionales para los pensionistas.

Para ello en la Residencia de Almería se dedicó un cincuenta por ciento de sus instalaciones a los Turnos de Vacaciones, los cuales son de quince días, y se vienen realizando desde la puesta en marcha de esta prestación con notable éxito. Esta modalidad permite variar la monotonía de vida de los residentes fijos, a la par que conviven con otros pensionistas, haciendo nuevas amistades, dándoles en todo momento la sensación —real—, de que «no son personas marginadas» en razón de su edad.

Estos turnos están controlados en todo momento por un asistente social y una enfer-



La Residencia tiene jardines muy modernos; también es modernísima la instalación de los interiores. Una elegancia sobria, de acuerdo con la edad y con el ambiente, predomina en toda la Residencia.



mera, además de los correspondientes servicios médicos y sanatoriales precisos.

Desde el 15 de marzo de 1971 al 31 de julio de este año, han desfilado por esta Residencia almeriense, un total de 4.593 pensionistas procedentes de veintisiete provincias españolas. Como servicio complementario se creó asimismo, con carácter experimental, estancias de quince días en el Balneario de Alhama (Almería), para aquellos pensionistas a quienes les era necesaria su asistencia en dicho centro. En la ayuda a domicilio, desde marzo último, se han atendido 3.569 pensionistas, en los centros existentes en treinta y tres localidades españolas.

La Asistencia Social también ha desempeñado un preponderante papel, pues en los servicios prestados en los hogares, han intervenido en más de 3.500 casos relativos a temas familiares, económicos, sanitarios o psicológicos. Las oficinas de Información de este Plan Gerontológico han evacuado un total de 8.000 consultas y entrevistas, más de 3.000 gestiones y cerca de 2.000 visitas domiciliarias.

Para terminar, y sin ningún optimismo exagerado, diremos que la tarea realizada es importantísima en cuanto a la rapidez de realización y cifras obtenidas. En efecto: entre hogares ya en funcionamiento y en fase de construcción, su número se eleva a 139, cuando el Tercer Plan de Desarrollo, del que ya va transcurrido un año y que incluye esta actividad de atención a los mayores, tiene previsto un total de 200 hogares, de los que como se ve, puede contarse ya con más de la mitad. Asimismo en dicho Tercer Plan, se habla de 50 residencias, cuando en estos momentos, entre centros de este tipo en funcionamiento u obras, la cifra se eleva a 33. Otro tanto ocurre con los centros geriátricos. De los tres previstos, el Servicio de Asistencia a los Ancianos dispone de uno, en San Sebastián.

A continuación damos una relación de las prestaciones y centros en servicio hasta julio del pasado año 1972, los cuales si bien se han incrementado posteriormente, todavía no podemos adelantar datos exactos.

D.-I. S.

EL PLAN GERONTOLÓGICO, EN CIFRAS

Hogares	
Creados desde agosto a diciembre 1970	6
Creados en 1971	39
Creados desde enero a julio 1972	30
En obras	54
Residencias	
En funcionamiento	5
En construcción	28
Ayuda a domicilio	
Pensionistas beneficiados	3.569
Vacaciones en Alhama	
Pensionistas beneficiados	4.593
Estancias en el Balneario de Alhama	
En período experimental	
Acciones concertadas	
Con Ayuntamientos	68
Con Diputaciones provinciales	17
Con otras instituciones y particulares	34
Cursillos de administradores y asistentes sociales	
Hasta julio de 1972	15
Cursillos de especialización geriátrica	
Celebrados	5
Información y orientación	
Consultas	10.868
Entrevistas y gestiones	13.787
Correspondencia con el extranjero	106
Asistencia Social	
Problemas presentados	3.358





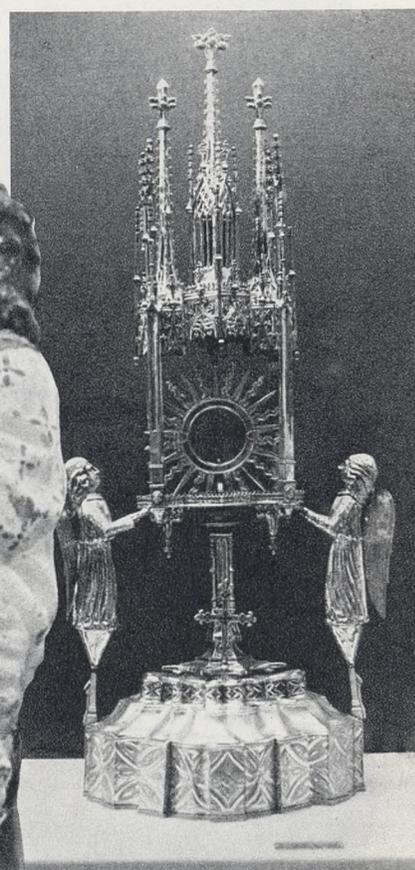
EL SIGLO XV VALENCIANO

LOS pueblos, como las grandes familias, fueron siempre origen de páginas de la Historia. Y por pueblos se entienden muchas veces regiones, provincias y ciudades en donde el acontecer de la vida de los mismos quedó perpetuada en las obras de sus hijos.

Esto pudiéramos decir con cuanto se refiere al pueblo valenciano en el siglo XV cuyas obras podemos ver en las salas del palacio de Velázquez del Retiro de la Dirección General de Bellas Artes. Exposición ésta con la que se estrena también la restauración del mismo en donde las trazas más actuales y los materiales más nobles colaboran.

El siglo XV valenciano comienza por mostrarnos el grado de cultura y de bienestar





Arriba, un aspecto del salón principal de la exposición; debajo, de izquierda a derecha: la Virgen de la Flor, policromada, una talla en piedra de la Virgen, y una valiosa custodia. En la página siguiente, de arriba a abajo: un «arca de caudales», un antecedente de los retablos españoles con el de Los Santos Tutelares, y una muestra de cerámica de los alfares de Manises y Alcora.

EL SIGLO XV VALENCIANO

que alcanzó dicho pueblo en el mismo, como fruto también de la unión de muchas primeras inteligencias de sus hombres, para los cuales todo cuanto de alto tenían, tanto en lo social como en lo artístico otros pueblos, sirvió de estímulo para crear en el mismo una ordenación en dichas actividades con el sello de lo autóctono.

Por esto que la exposición que hoy visitamos tenga por finalidad principal mostrar-nos cuanto la cultura y la sensibilidad de los primeros hombres valencianos del siglo XV crearon para igualarse y superar muchas veces las creaciones de obras de estos géneros que fueron patrimonio de los pueblos vecinos.

El siglo XV valenciano quiere decir, pues, valores independientes dentro del concierto de lo magistral tanto en pintura, escultura y artesanía de la época. Y de ahí pudiera decirse que no hay obra de esos géneros que no tenga su antecedente en las maestras de otros pueblos y regiones, muchas de las cuales son secuencias de las mismas.

Por orden de la jerarquía artística que poseen nos vamos a referir primeramente a las de pintura de retablos y tablas con escenas religiosas pertenecientes a pintores valencianos que se documentan en las maestras de los primitivos de otras regiones para ejecutar sus obras con la maestría de aquellas muchas veces, si bien selladas con lo más destacado del arte de dicha región. Este carácter tienen las ochenta y cuatro obras de este género que figuran en la exposición.

Esto nos viene a decir también que nunca existió medio de relación más poderoso para que los pueblos pudieran vivir por igual las nobles satisfacciones que el del arte. A los valencianos del siglo XV les tuvo que ser conocido todo lo maestro que en obras de pintura se había creado en las distintas regiones españolas hasta entonces.

La pintura catalana del siglo XIV que tuvo artistas tan notables como Ferrer Bassa; la aragonesa del mismo período hasta principios del XV con composiciones tan opulentas como el tríptico «Escenas de la Pasión» de pintor anónimo y perteneciente a la Real Academia de la Historia y que enlaza con las castellanas con obras tan notables como las de Fernando Gallego y Nicolás Francés, así como las de la escuela andaluza les tuvieron que ser conocidas a los artistas del período decimoquinto valenciano.

De ahí que sea tan notoria la influencia que las mismas dejó sentir en sus pintores de aquellos días como lo podemos ver en muchas obras de esta exposición. Sin este antecedente no se concibe que se pudieran pintar el «Retablo de la Eucaristía», del Maestro de Villahermosa que entre otros podemos ver; igual pudiéramos decir del «Retablo de San Valerio», atribuido a Leonardo Zaragoza y del «Retablo de la Visitación» como de tantos más de los que figuran en ella.

Igual acontece con las imágenes talladas en piedra y madera. Si bien en las obras de este género se destaca cómo se evaden en gran parte las mismas de la traza de las románicas y góticas que les precedieron y se adelantan al naturalismo que ha de caracterizar a la española a partir del siglo XV. El inicio de obras de este género lo podemos ver en la imagen de Nuestra Señora de los Milagros, talla ésta de un tan expresivo realismo que irradia vida.

Este naturalismo que se ha de llamar barroco aparece enriquecido con la policromía de las mismas con lo cual va a más la imagen de San Francisco. Pero la maestría en cuanto a la policromía de las imágenes está representado en la de San Roque, obra de mediados del XV. Ahora que si queremos conocer una de las magistrales creaciones que tuvo la escultura en bajorrelieve en el arte español de los siglos XV al XVII, lo podemos ver en la composición de «El tránsito de la Virgen» cuya influencia flamenca está superada por el naturalismo español, que tantas obras magistrales nos legó como

los retablos que tuvieron un primer maestro en Alonso Berruguete.

* * *

¿Fueron sólo estos aspectos del arte grande de los que se rodeaban los hombres valencianos del siglo XV? Podríamos decir que muy cerca de los valores espirituales que estas obras representaban estaban aquellas otras que la sociedad de la época en sus distintos niveles necesitaban.

El crecimiento del nivel de vida que se operó con motivo de la transformación de las estructuras politicosociales llevó a sus artesanos a crear una serie de obras que iban desde las necesarias para el ajuar de las familias más modestas hasta el de las clases más elevadas de la región, así como para los templos, palacios y casas de gobierno. Esto dio origen a la creación de obras artesanas de madera, vidrio, cerámica y metal que se nos presentan como el renacimiento de aquellas otras suntuarias que las altas clases tuvieron en sus hogares ayer.

De ahí el interés con que empieza a cultivarse la cerámica en el alfar valenciano. La cultura que los hombres de dicho pueblo alcanza por aquellos días viene a estimular a muchos de sus artesanos para modelar una serie de piezas cerámicas, con carácter autóctono, secuencia también de las enseñanzas que adquirieron en los más famosos alfares de pueblos foráneos.

Esto dio origen a la cerámica de reflejos metálicos de Manises, a las que se deben obras tan bellas como el plato brasero, el candelero, el bote decorado con piñas y los tazones que figuran en la exposición.

La cerámica azul de Paterna está representada con una decoración distinta; los socarrats de dicho pueblo lo están con una serie de figuras de gran fantasía. Y en cuanto a azulejos para el ornato del hogar se nos ofrecen con una variedad de composiciones que unas veces son de escudos de familias linajudas: otras de imágenes religiosas. Y muy valiosos son también el documental con dibujos que representan los gremios de tan gran importancia en la vida de aquellos días.

¿De dónde procede la creación del alfar valenciano? El nos da a conocer el paso de otros pueblos por estas tierras en un lejísimo ayer en donde dejaron establecido el quehacer cerámico cuyas piezas se decoraban con dibujos muy elementales y rico colorido.

El más alto nivel artesano estaba representado en las obras de los orfebres de los que se nos muestran piezas tan valiosas como custodias, cálices, cruces procesionales y crismas de plata y oro y muchas de ellas con esmaltes y piedras preciosas.

El arte de la miniatura lo podemos ver en ejemplares de obras muy valiosas como la del «Santo Oficio» de la catedral de Valencia; el «Salterio», de Pedro Bonora y el «Libro de los Santos» cuyo singular valor pusieron de manifiesto las autoridades en esta clase de estudios.

¿Cómo se defendieron ayer estas valiosas obras? La pregunta parece contestarla el «Arca de caudales», del Museo de Bellas Artes de Valencia, pieza de muy especial cerrería. Y como ésta ¡cuántas más!

Ellas fueron las obras que creó la transformación de la estructura política y social que acontece en la región valenciana durante el reinado de los Reyes Católicos, matrimonio que unió las coronas de dos reinos como fueron un día los de Aragón y Castilla, hecho que se señala como el tránsito de la Edad Media.

¿Se adivina cómo sería la vida de esta región durante el período de tiempo de aquel reinado? Para dar a conocer cuanto de grande tuvo el mismo nada mejor que exponer las obras de arte y artesanía que creó el siglo XV valenciano. En ellas está representado las más bellas y grandes que se crearon en período alguno de nuestra Historia.

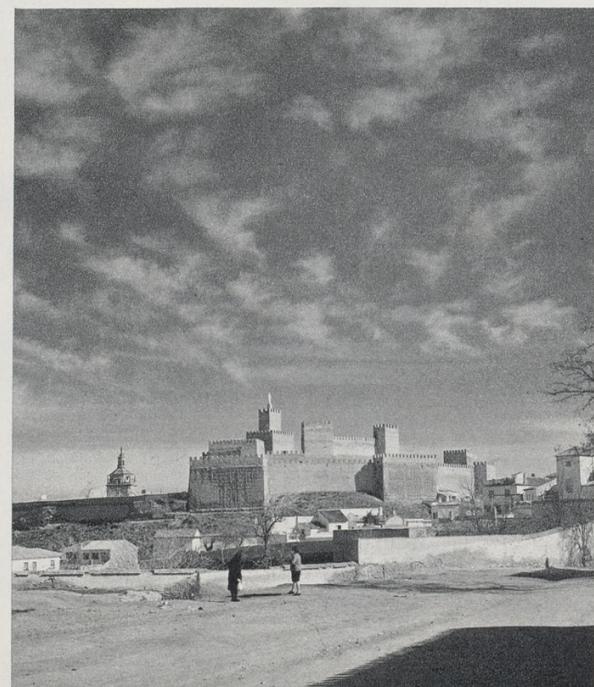
Cecilio BARBERAN





GUADIX, CUNA DE PEDRO ANTONIO DE ALARCON

por Delfín-Ignacio Salas



EN esta antigua ciudad, aledaña a Granada, nació el 10 de marzo de 1833 el gran escritor Pedro Antonio de Alarcón, pasando parte de su primera juventud en dicha localidad, donde vivía junto a sus padres. Descendía de una vieja familia accitana de gran raigambre local y situación acomodada, hasta que durante la invasión francesa en la guerra de la Independencia perdió toda su fortuna.

Alarcón hizo el bachillerato en Granada, obteniendo el título a los catorce años de edad y continuando los estudios de Filosofía y Derecho, hasta que infortunios económicos de tipo familiar, le obligaron a regresar al lado de sus progenitores, iniciándose en las disciplinas de teología y ciencias eclesiásticas. No obstante, su vocación no era lo suficientemente firme para dedicarse enteramente al sacerdocio, por lo que a poco abandonó definitivamente estas ciencias y se dedicó a la literatura, hacia la cual demostraba ya entonces, gran vocación y aptitud. A sus expensas fundó y dirigió una revista titulada *El eco de Occidente*, en colaboración con su amigo y socio, también escritor incipiente, Torcuato Tárrago.

Debido a su carácter inquieto y nada sedentario, permaneció poco tiempo al frente de la publicación antes citada, marchando a Cádiz, donde luego de una breve estancia, se trasladó a Madrid en busca de más amplios horizontes.

No fue muy feliz, ciertamente, la estancia del joven Alarcón en la capital, por lo que entristecido ante su momentáneo fracaso, volvió al hogar paterno, coincidiendo ello con la circunstancia de haber sido designado soldado.

Finalizado su servicio militar, volvió a Granada para dirigir nuevamente *El Eco de Occidente*, en cuya situación le sorprendió el movimiento insurreccional de Vicálvaro, al cual no dudó en adherirse, levantando en la ciudad granadina una partida revolucionaria con la que ocupó el Ayuntamiento y la Capitanía General, al tiempo que fundaba un nuevo diario titulado *La Redención*, cuyo objetivo primordial era el ataque al clero, al ejército y a la milicia nacional, con el resultado de atraerse la enemistad de todos ellos.

Ante el abandono de quienes habían sido sus amigos, y desengañado por ello, abandonó una vez más Granada, trasladándose a Guadix donde permaneció una corta temporada, para otra vez trasladarse a Madrid, donde a poco de llegar le fue encargada la dirección de un semanario titulado *El látigo*, que se distinguía sobre todo, por sus constantes ataques a la reina Isabel II.

Esta actividad le acarreó muchos infortunios y desagradables lances, hasta el punto de que, hastiado de cuanto le rodeaba, fue cambiando paulatinamente su carácter rebelde y sus ideas tempestuosas, para abocar a un sosiego espiritual y acendrado patriotismo, en tanto que se dedicaba por entero a las Letras.

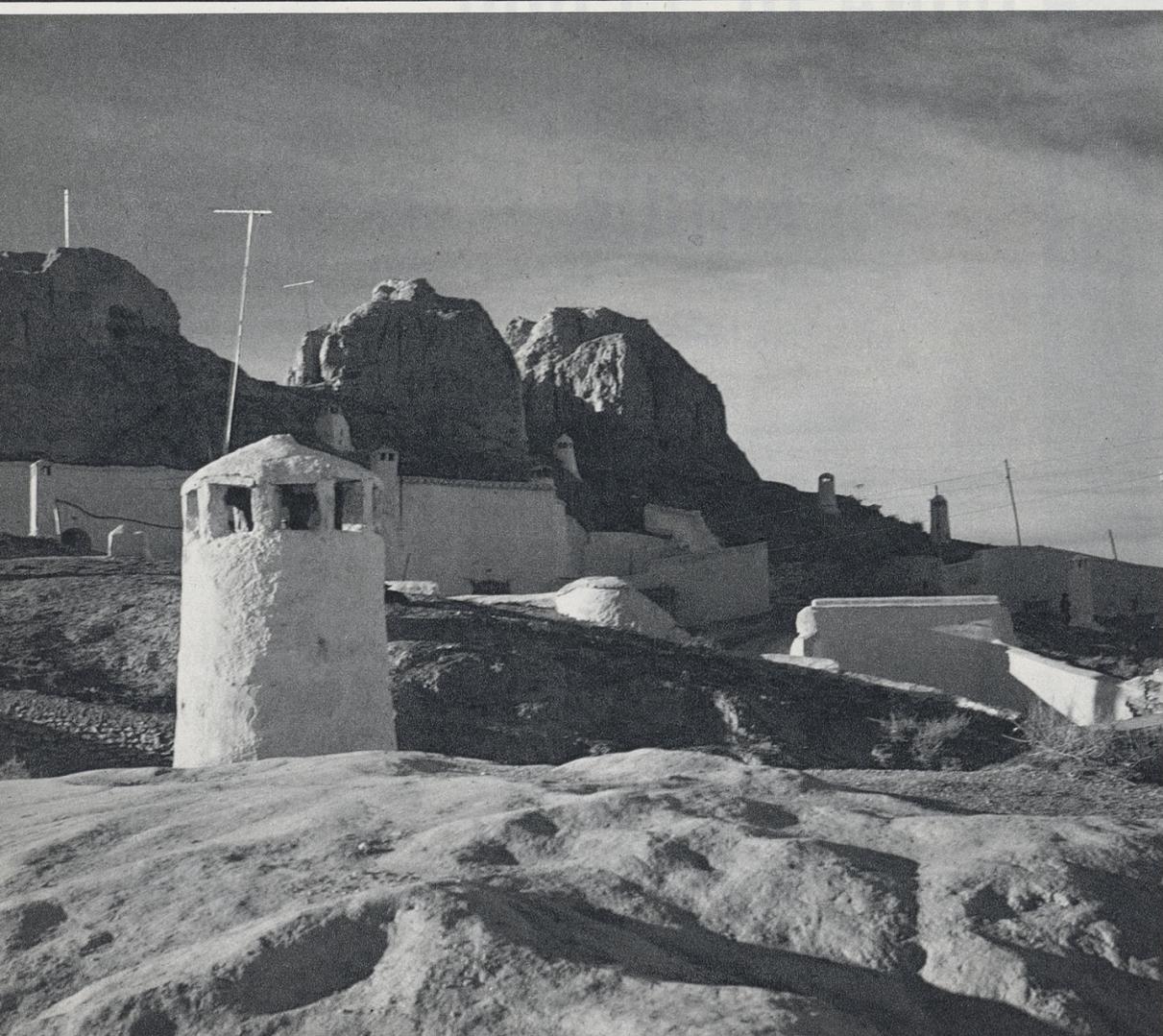
Durante varios años fue asiduo colaborador de casi todos los diarios y revistas de la nación, entre las que cabe citar, *El Occidente*, *La Discusión*, *La Epoca*, *El Correo de Ultramar*, *El eco Hispanoamericano*, *La Ilustración*, *El Museo Universal*, *El Criterio* y otras más, en donde sus trabajos eran muy estimados.

Ya entonces, a la par que como periodista, es conocido por sus excelentes obras literarias, destacando como cuentista ameno y gran cronista.

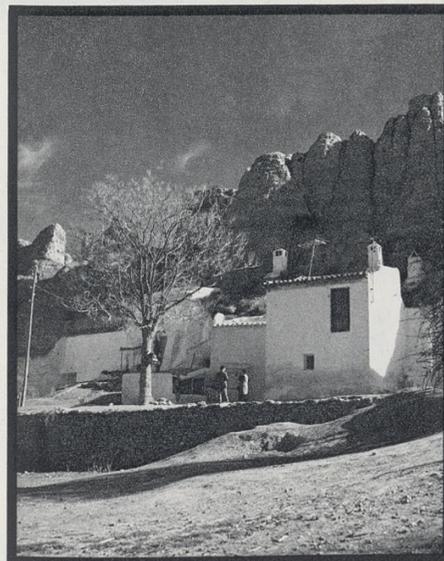
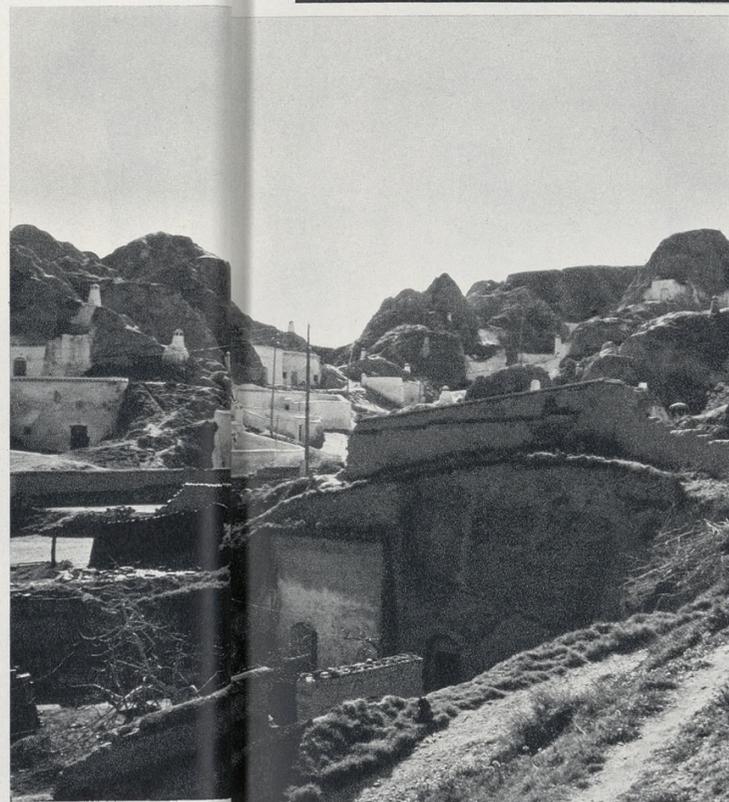
En una sola ocasión se decidió a escribir, y estrenar, una obra para el teatro, lo que hizo el año 1857, con el título de *El hijo pródigo*, si bien el éxito no le acompañó en ésta, su primera y última, experiencia teatral.

Su gran formación intelectual e innata

GUADIX



Arriba, a la izquierda, la maravillosa catedral de Guadix; debajo, una vista de las cuevas, tan parecidas a las del Sacromonte; se observa una de las graciosas chimeneas típicas. En el centro de las páginas, otra perspectiva de las cuevas; encima, a la derecha, uno de los arcos de la plaza porticada, y debajo, lo moderno fundido con lo antiguo: la cueva con antena de televisión.



simpatía le hicieron granjearse muy buenos amigos en todas las esferas sociales, donde gozó del general aprecio y tuvo excelentes amistades entre las más relevantes personalidades de la sociedad y la política madrileñas.

Alboreaba el año 1860 cuando estalló la guerra con África, lo que cuando fue conocido por Alarcón, y abandonando su prometedor futuro, en aras de su gran patriotismo, se alistó como soldado voluntario, marchando al campo de batalla africano, en que simultaneaba sus deberes militares con su tarea literaria, iniciando lo que sería más tarde su obra maestra sobre aquella campaña: *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, que fue publicada con extraordinario éxito el año 1861.

Terminada la contienda, en la que Pedro Antonio de Alarcón fue galardonado con la Cruz Laureada de San Fernando, y vuelto a la vida civil, fue elegido diputado al Congreso, por su ciudad natal: Guadix. Volvió a dirigir un nuevo diario, *La Epoca*, en el cual se pronunció a favor del movimiento restaurador del general O'Donnell y de sus correligionarios.

Poco después fue nombrado ministro plenipotenciario de España, acreditado ante los gobiernos de Suecia y Noruega, en que después de algún tiempo regresó a Madrid por haber sido designado en 1875 consejero de Estado.

Fue entusiasta partidario de la coronación de Alfonso XII, y se distinguió en todo instante por su adhesión al joven rey de España.

Ya para entonces había publicado algunas obras de gran éxito, como eran *La Alpujarra*, *El sombrero de tres picos*, *El escándalo*, *La Pródiga*, *El clavo*, e *Historia de mis libros*. Toda su producción se caracterizaba por la exposición detallada de las costumbres de la época, así como la demostración fiel de lo que era la sociedad española de aquellos años.

No cesó un momento de escribir, pues seguidamente publicó, *El final de Norma*, *El suspiro del moro*, *Amores y amorios*, *El capitán Veneno*, *El Niño de la Bola*, y *Cosas que fueron*, así como una serie de volúmenes con el título general de *Novelas cortas y Narraciones nacionales*.

Fueron innumerables sus artículos en periódicos y revistas. Sus últimos escritos, recopilados en un volumen titulado *En prosa y en verso*, apareció el año 1891, en que el día 10 de julio fallecía este gran escritor y ejemplar español, en su casa de Valdemoro, en las cercanías de Madrid.

Pero Alarcón siempre fue un enamorado de Guadix, su «patria chica», a cuyo lugar se desplazaba en cuanto tenía oportunidad para ello.

Y realmente Guadix, es digno de ser visitado por su gran cantidad de lugares interesantes, así como por la antiquísima historia de la ciudad. Trataremos, pues, de dar a conocer a nuestros lectores, aquello que pueda ser más importante en la misma.

HISTORIA

Los orígenes de Guadix, aunque un tanto imprecisos, se remontan a los tiempos de la dominación romana, en que, a pocos kilómetros de la actual ciudad, estuvo enclavada una colonia de Roma, denominada Acci, y cuyo lugar corresponde en la actualidad al llamado Guadix Viejo.

Parece ser, según viejas leyendas y tradiciones, que fue a Guadix donde llegaron por vez primera en España los discípulos del apóstol Santiago, por lo que se puede decir que Guadix fue el adelantado del cristianismo, en nuestra patria.

Más tarde, durante la dominación goda y en los reinados de Chindasvinto y Re-

cesvinto, se empezó a erigir una gran basílica, en cuya cripta se recogieron los restos de muchos de los primeros mártires del creciente cristianismo.

Sucesivamente pasó por diversas dominaciones, culminando su historia durante la musulmana, en que llegó a tener gran importancia, tanto por su floreciente comercio, como por el gran número de habitantes, y en la que adquirió su actual nombre (Guadix), que según el árabe significaba «sitio del agua» (Guad-ix), debido posiblemente a la enorme cantidad de aguas subterráneas que existen en toda la zona, lo que da lugar a una feracísima vega.

Alfonso VII puso sitio a Guadix, logrando conquistarla y ponerla bajo el dominio de la Corona de Castilla, por cuya razón se vio constantemente atacada por los musulmanes, en su deseo de recobrar la ciudad perdida, para el Reino de Granada.

Definitivamente fue librada de los árabes e incorporada al Trono de los Reyes Católicos en abril de 1489, los cuales reconstruyeron su primitiva Sede, concediéndole innumerables mercedes y privilegios, así como donándole las villas de Garaf, Alicúm, La Peza y Huaneja, a las que añadieron las de Abla y Laurecena.

Existen antiguas referencias de que uno de los discípulos de Santiago, el conocido por San Torcuato, fue el primer patrono de la Diócesis y su primer obispo.

AGRICULTURA

Su terreno, en general, es muy rico y posee una extensa vega en la que se produce toda suerte de frutos agrícolas, especialmente trigo, maíz, cebada y leguminosas, así como remolacha en gran cantidad, lo que ha motivado una fuerte industria azucarera. También se dan muchas y abundantes frutas tropicales, merced a su clima benigno y muy estable.

MONUMENTOS

Cuenta Guadix con algunas joyas arquitectónicas, entre las que destaca la catedral, y la Plaza Porticada, que son un alarde artístico de equilibrio y belleza. Interesantes asimismo las parroquias e iglesias de Santa Ana, San Miguel o el Sagrario. La de Santiago es de un estilo claramente mudéjar, con tres amplias naves.

Dentro de los recintos religiosos citados existen lienzos de gran valor y los correspondientes «tesoros parroquiales», con antiguas joyas y relicarios de gran valor.

De la época romana aún se conservan algunas interesantes esculturas y lápidas con inscripciones. Igualmente sucede la correspondiente al período musulmán, en que destaca la Alcazaba, si bien se halla casi en ruinas, así como vestigios del más puro estilo árabe y mudéjar en varios edificios y templos.

Digno de visitar, por su bello estilo arquitectónico, es el antiguo Palacio del Corregidor y una torre anexa al mismo. El Palacio Arzobispal también es muy interesante.

Volviendo a la catedral, diremos que está levantada sobre la antigua mezquita que a su vez se erigió sobre la primitiva sede y su construcción parece ser data del siglo XVII. Su estilo es una conjunción de otros varios, desde el ojival al mudéjar, con atisbos románicos e incluso barrocos. La fachada es soberbia, por su bien labrada piedra y las esculturas que la adornan. En su interior, la Virgen, de Salzillo y la sillería del Coro, son auténticas joyas de la imaginería española.

En las afueras de Guadix se encuentra la ermita de San Torcuato, que es famosa por haber sido el sitio en que sufrió martirio el Santo.

LAS CUEVAS

Lugar característico y en extremo pintoresco lo constituyen las cuevas accitanas, muy parecidas en su construcción y fines a las del Sacromonte de Granada, aunque de distinta aplicación. Las cuevas de Guadix, o más propiamente dicho, de las afueras de la ciudad, en los barrios de Santiago y Renalbo, no son lugares sórdidos o que alberguen seres miserables. Estas cuevas, que se asientan en terrenos formados por varios cerros y elevaciones, son innumerables. En general están perfectamente construidas y acondicionadas para todas las temperaturas. En casi todas penetra el sol y todas gozan de mucha luz y buena ventilación. Están habitadas por gentes, en su mayoría, bastante acomodadas, las cuales tienen estos recintos como refugio ideal en épocas de intenso calor o de frío, e incluso para conmemorar festividades o celebraciones, rivalizando en presentarlas lo mejor acondicionadas, pudiéndose decir que en algunas de ellas existen verdaderos museos de arte popular, en especial de calderería de cobre bruñido.

Para la construcción de las cuevas empiezan por picar el terreno, que suele ser arcilloso, labrando seguidamente en el interior del promontorio, una serie de habitaciones, todas amplias, con tragaluces y ventiladeros al exterior, mediante cortas y rechonchas chimeneas, que permiten el paso del aire y la luz, o la salida de humos. En el interior se entiban y refuerzan las paredes y techo hasta lograr el máximo de seguridad y resistencia. La extensión de cada cueva es variable y depende de la capacidad económica de sus propietarios, pues hay algunas que llegan a ocupar totalmente el cerro en que están enclavadas, con gran número de habitaciones.

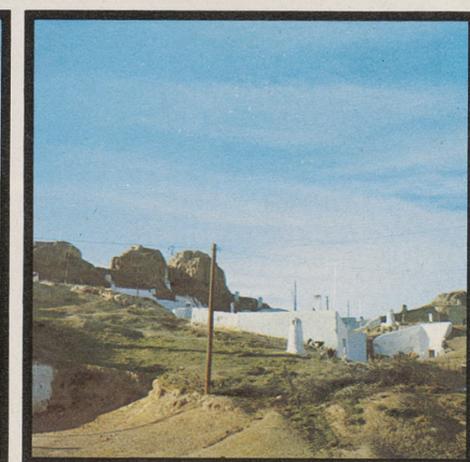
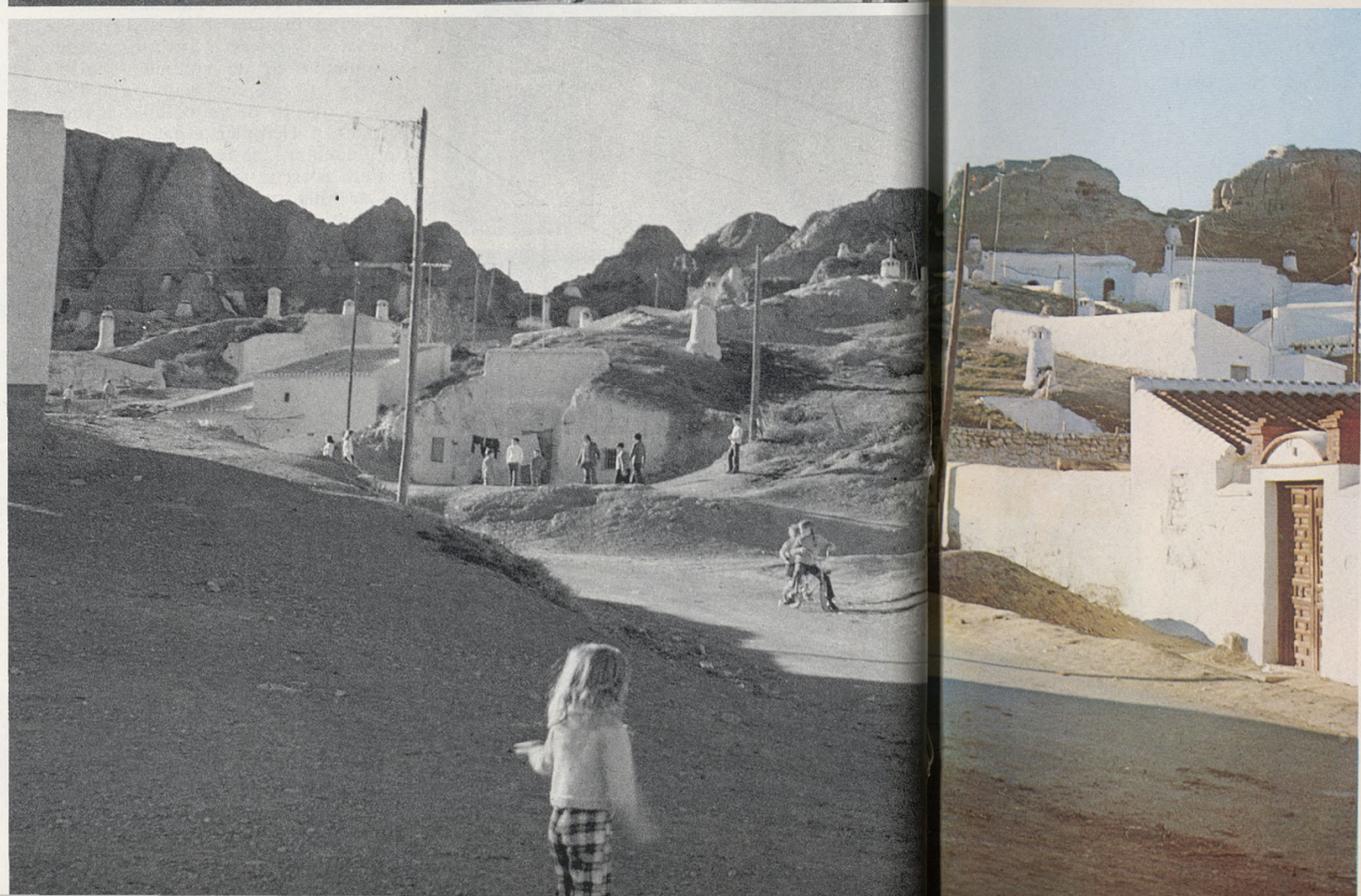
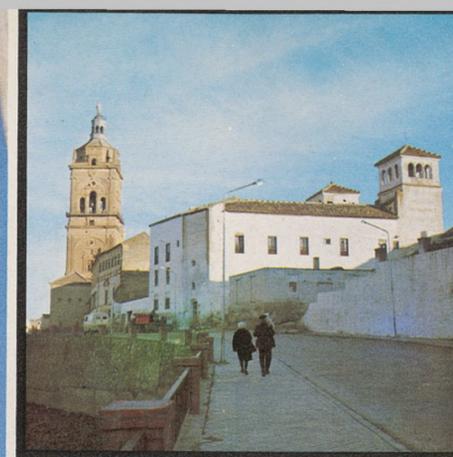
El interior es cómodo, limpio y muy amplio. Sus portadas suelen estar revestidas de ladrillos de cerámica de vivos colores, y aquí también rivalizan sus dueños en punto a buen gusto artístico y riqueza en su ornamentación.

Una curiosa particularidad que ofrecen, en general, es que en ellas existen además de las habitaciones normales, una cuadra (?), que está siempre situada a la entrada y en el vestíbulo, a uno de sus lados, en tanto la cocina se encuentra fronterera a la misma. Ello se explica por qué en la antigüedad se acostumbraba a cobijar el ganado (asnos, volátiles, etc.) dentro de la misma cueva, aunque en sitio apartado de las habitaciones de las personas. Actualmente se sigue «conservando» esta típica particularidad, si bien es raro que se utilicen para los fines que fueron construidas.

Las habitaciones en su interior son blanqueadas con cal viva, lo que les da un aspecto deslumbrante. La ventilación está muy bien conseguida, así como la luz natural que penetra hasta el último rincón.

Las cuevas de Guadix son un motivo permanente de atracción turística, y vistas desde lejos ofrecen una, a manera de interminable sinfonía de pequeñas chimeneas muy blancas, que emergen del terreno, como si de un simbólico bosque daliniano se tratase.

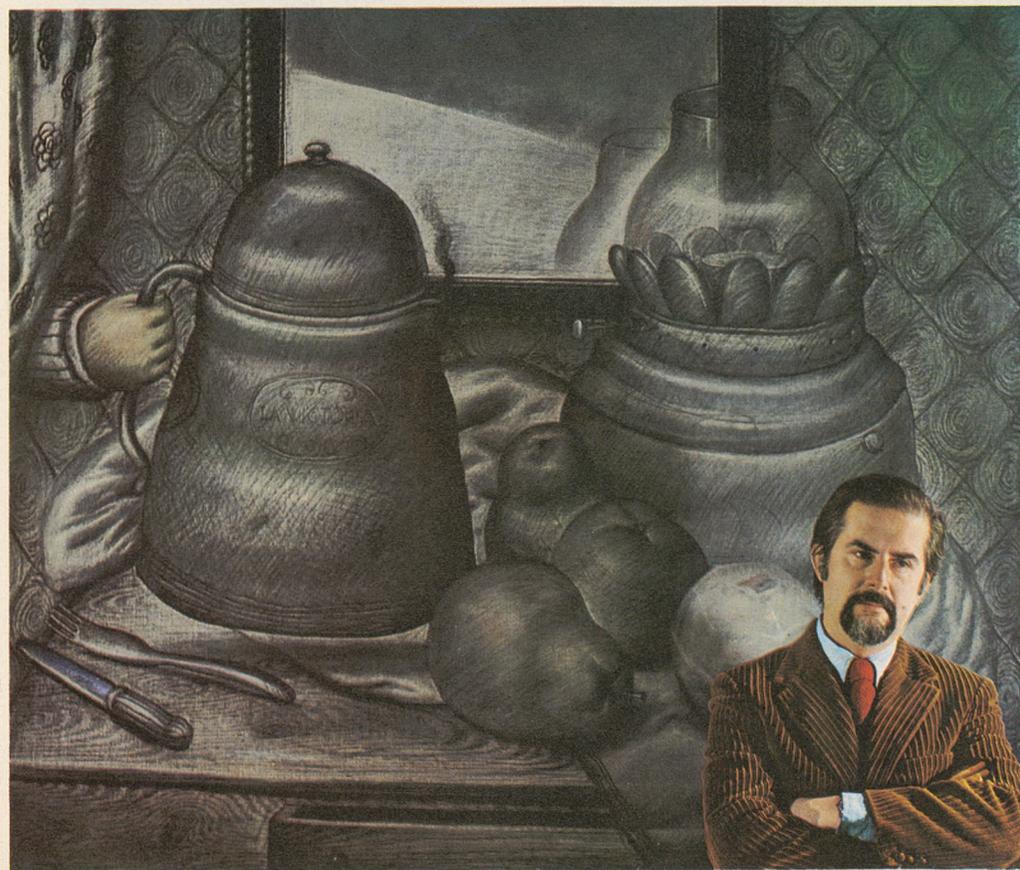
Poco queda que añadir, ciertamente, sobre Guadix, el que a lo anteriormente señalado ofrece paralelamente unos modernos edificios e instalaciones de todo tipo que nada tienen que envidiar a los de las mejores ciudades.



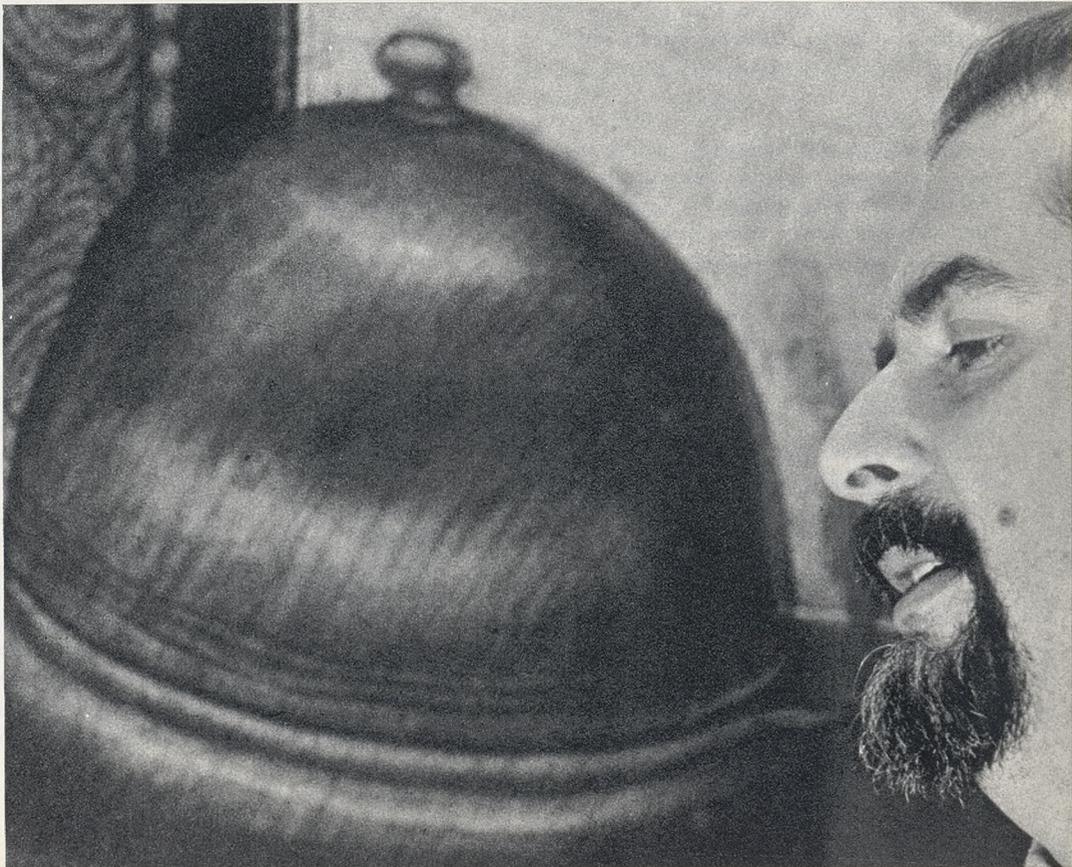
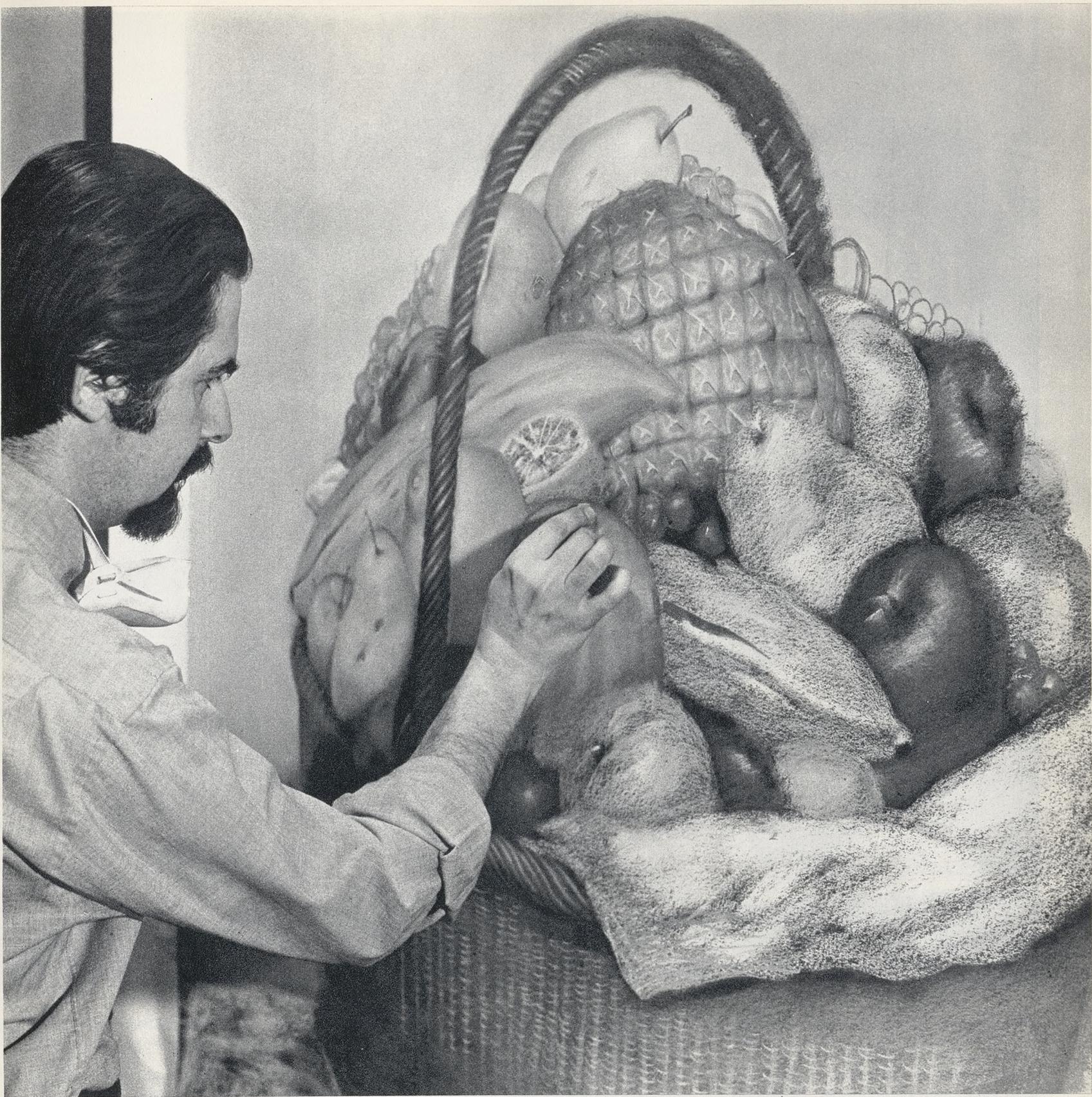
GUADIX

El esplendor de Guadix se revela en este conjunto de fotos. Arriba, a la izquierda, una perspectiva de la catedral; debajo, otro conjunto de las cuevas; y en esta página, arriba, la torre de la catedral y a su lado la Alcazaba; debajo, una vista panorámica de las cuevas y finalmente, a la izquierda, la serranía a lo lejos, y a la derecha los blancos muros de casa andaluza, radiantes en Guadix.

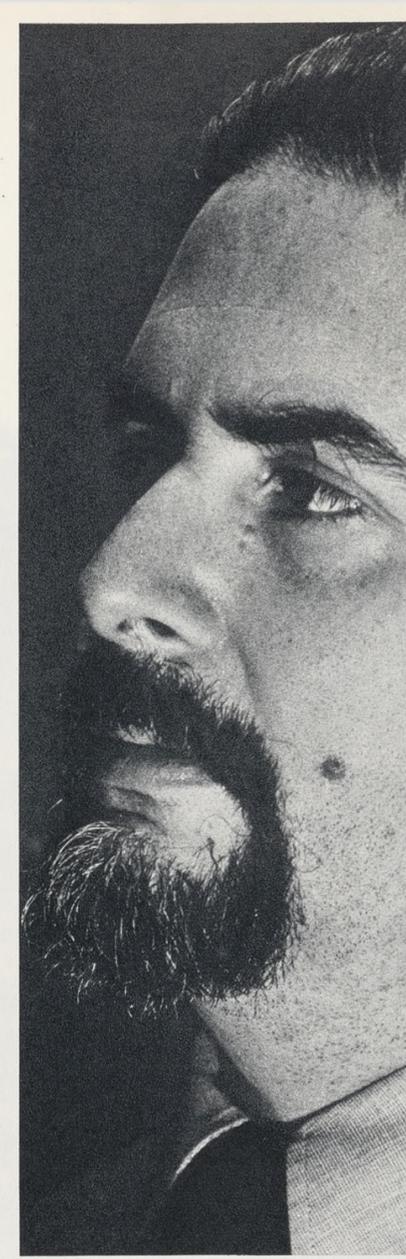




**FER-
NAN-
DO**



**BO-
TE-
RO**



CONSAGRADO en los Estados Unidos, célebre en Alemania y famoso en otros países europeos al igual que en Hispanoamérica, luego de clausurar su segunda exposición en la Galería Claude Bernard de París, Fernando Botero, otro de los pintores exclusivos de la Galería Marlborough de Nueva York, está exhibiendo un conjunto de trabajos en la filial romana de la casa estadounidense.

Sin estridencias ni ampulosidades, su destino pictórico continúa imponiéndose ininterrumpidamente, denotando una certidumbre perseverante y silenciosa, sin pasos en falso ni hesitaciones excesivamente corrosivas. Tampoco se permite aquello que no sea lo testimonial de todo observador de la vida, que, por serlo, permanece igualmente ajeno a cuanto entraña una búsqueda que en algún momento pudiera volverse contra sí mismo.

Si por el planteo compositivo se infiere una visión equilibrada e irreprochable, por el acabado se comprueba el pulimento de quien dispone, frente a cada cuadro, de esa eternidad que al menos amortigua ansiedades temporales muy profundas.

Dueño, asimismo, de una imagen figurativa personalísima que ha ido consolidándose más inconfundiblemente con el transcurso de los años, con dicha peculiaridad describe un itinerario rectilíneo pese a las variaciones im-

puestas al leit motiv básico y decisivo: la sociedad colombiana en casi todos sus estratos, no obstante la ausencia del campesino aborigen como la de los más menesterosos. Como rasgo primordial de su pintura, la inflación de las personas, los animales y los objetos. Y, concomitante a él, la planimetría predominante, a pesar de los claroscuros y esfumados que recrean volúmenes, espacios y texturas. Aplanamiento que torna comprensible que desdeñe la perspectiva convencional estrictamente así como la proporcionalidad renacentista. El todo, inmerso en una atmósfera casi invariablemente neutra por un cromatismo en el que los tonos y los valores están rebajados hasta tender un velo de uniformidad transparente muy sugestivo, aunque algún detalle como incisión colorística refuerce ese monocromatismo que se extiende más allá de su paleta abigarrada, por contradictorio o paradójico que parezca el adjetivo.

Otras constantes también desempeñan papeles no menos capitales e indicativas. Los rostros, sean cuales fueren sus géneros y sus edades, al igual que las anécdotas individuales deducibles de lo que los enmarca e intitula, resultan provenir de una misma, única y sola impronta. Molde fisonómico y caracterológico que fija una historia parabólica común no ya sólo en sus caudales sino, igualmente, en su evolución natural y ambivalente. Con

ello esquematiza un pensamiento que si por sí mismo explica tanto la androginia o el eunucoidismo prevalente de sus figuras humanas como la presumible castración de sus perros y gatos, también desentraña el sentido de la frontalidad que casi sin excepción acusan sus personajes. Resultando, consecuentemente, una paralización que termina por anular la existencia de movimientos precedentes que pudieran rastrearse, así como los posteriores que no cabe que se imaginen. Algo así como si sus modelos se hubieran dado en ese solo y único instante. Evidencia que configura otra de sus características ponderables. Su obra destila una atemporalidad o ahistoricidad llamativa, pese a lo narrativo o literario de algunas de sus telas. Así inmovilizados en el espacio y en el tiempo, en virtud a esos fogonazos oportunos, los cuadros de Fernando Botero me impresionan como carentes de un pasado vital, mutable y regenerador gracias a la fuerza genética intrínseca que luce siempre ausente, aun en sus temas de promiscuidad aparente y erotismo. Por todo ello, no vacilo en adelantar que más que en cristalizaciones volumétricas, ante sus obras pienso en placas de mica.

Signos, en conjunto, que muy probablemente expliquen que él y su pintura se perfilen como fenómenos aislados, únicos y solitarios, sin que hayan engendrado escuelas

o discípulos; sin permitir, en suma, la aparición de imitadores que le emulen.

Hasta en el descubrimiento de esas moscas que en vuelo proyectan una sombra levisima sobre espejos o muros, sobre pétalos, frutos o epidermis, inexorablemente constato que se han petrificado, en suspenso, sobre la superficie de esas instantáneas próximas a un colapso que demorara eternamente en producirse. Nada diferente acontece con el humo que despiden cráteres volcánicos o locomotoras de juguete, con el de los cigarrillos que se llevan a los labios o que se consumen en el suelo.

Pintor prolífico y disciplinado, metódico y mesurado, si la catalogación de sus obras involucraría centenares de trabajos dispersos ya en los museos y colecciones privadas de mayor renombre en el mundo, pese a que apenas frisa los cuarenta años, en esta aproximación elemental tampoco me es dable intentar ni el más somero análisis de otra cantidad ingente de detalles de significación para captar cabalmente el panorama que transfiere su mundo. Allí están, todavía mudos, esos brazos que irrumpen lateralmente de sus telas para asir una cafetera, algún fruto u otra mano. Los cajones semiabiertos por los que suelen aparecer tijeras, ovillos o hebras de hilos o piolines. Los cuchillos que se clavan en sandías o en melones. Los tenedores. Las colillas de cigarrillos que

pueden alfombrar, literalmente, el piso de una habitación cualquiera o un sector de algún paisaje. Los demonios, incubos o súcubos, que revolotean sobre autorretratos impúberes tardíos o sobre sueños cardenalicios. Las varas que, repitiéndose, también se perfilan junto a alguna esfera o a balones. Y las moscas mismas. Y la adiposidad infantil, adulta y senil. Y los vacunos que flanquean el camino de quien dejara, en lontananza, el contorno de un poblado para encaminarse a un concilio. Y los báculos. Y las víboras.

Y aunque se repita con él que esta enumeración de elementos responde a una simple razón compositiva o cromática, estudios ulteriores desentrañarán, para una comprensión más honda de su obra, el valor simbólico que subyace siempre en todo lo real, lo cotidiano y lo directo. Al hacerlo, se develará cuanto de verdad dice cuando afirma que no pinta obesidades sino, precisamente, siluetas delgadas. Frente al tamaño considerable de sus óleos, sanguinas, pasteles y carbonillas, sostengo, como él mismo debiera proclamarlo, que sus obras son reducidas, casi miniaturas. Coherencia antitética entre apreciación y forma que en algún momento, como resultado último del juego entre esas oposiciones, ubicará gradualmente a su pintura en el plano de síntesis que le corresponde.

Como pocos contemporáneos suyos, Fernando Botero ha recreado a Rubens y a Ra-

fael, a Durero y a Vigne Le Brun, a Goya y a Holbein, a Velázquez y a Zurbarán, a Leonardo y a sí mismo, imprimiendo al todo esa energía indefinible que despierta las reacciones más contradictorias. En consecuencia, pocos dejan de acusar el impacto de su pintura. Sea porque se perciba la ensoñación poética, transparente y hasta casi invisible de la atmósfera de algunos de sus cuadros, sea porque burbujee un rechazo no menos ilustrativo y sintomático, su obra, aquí y allá, prosigue ensanchando su camino, proponiendo nuevas reflexiones.

Federico UNDIANO
(Fotografías F. FERRE)

**FER- BO-
NAN- TE-
DO RO**





**LEONOR
GONZALEZ
MINA:
COLOMBIA
EN
SU
GARGANTA**



ES LA «NEGRA GRANDE DE COLOMBIA», PERO ELLA ES PEQUEÑA Y SU PIEL ES COLOR DE EBANO.

«EN ALGUNAS REGIONES COLOMBIANAS SE HABLA AUN EL CASTELLANO ANTIGUO Y LA MUSICA TIENE UNA MARCADA INFLUENCIA DEL CANTO GREGORIANO.»

«SIEMPRE QUISE ACTUAR EN ESPAÑA. AHORA HE VENIDO A QUEDARME AQUI. QUIERO SERVIR DE PUENTE CULTURAL ENTRE MI PAIS Y ESPAÑA.»

HA venido desde Moscú una vez más como en años anteriores. Y allí, en las tres Américas y en casi toda Europa se la conoce como «La Negra Grande de Colombia», su tierra natal. Pero ella es pequeña y su piel es color de ébano. Y lleva en la sangre la fuerza y el ritmo de una música ardiente, cargada de sonoridades contagiosas que a veces se vuelve melancólica, y otras despierta los sentidos. Es la música de mil colores de su suelo colombiano en todos sus paisajes, en todos sus ánimos, en toda su idiosincrasia. Y ella, la «negra grande» resulta algo así como un monumento nacional que se expresa al son de todos sus acentos.

Esta vez se ha detenido en Madrid. No viene de paso, sino a quedarse. Y desde aquí quiere ser un nexo de comunicación artística entre Colombia y España.

—Si. Creo que no nos conocemos lo suficiente por falta de contacto. Y esto me parece que no ocurre sólo con Colombia sino con la mayoría de nuestros países de América. En general, de cada uno de ellos se conoce aquí un aspecto aislado, pero América, nuestra América, tiene mil rostros diferentes y una enorme riqueza en expresiones artísticas y populares de las cuales aquí se conoce una mínima parte. De Colombia por ejemplo se ignora casi totalmente su folklore. En cambio allí recibimos constantemente a artistas españoles. Yo creo que esto se debe un poco a la falta de interés de nuestros empresarios o a los representantes artísticos para sacar fuera a los artistas nacionales. Yo pienso que se tendrían que hacer gestiones a nivel oficial para un intercambio cultural bien coordinado y poder traer a España como España lleva a América artistas y conjuntos folklóricos y teatrales. Yo he pensado mucho y tengo toda la ilusión de hacerlo con mi marido, en traer a España el ballet colombiano que dirige Sonia Osorio. He visto algo del festival internacional de ballet que hubo recientemente en la Zarzuela y donde han participado los conjuntos de Méjico y de Perú. El ballet folklórico colombiano es una maravilla y estoy segura que tendría aquí un enorme éxito.

—Háblame de tu música y del folklore de tu tierra.

—Bien. Empezaré por decirte que nosotros tenemos en Colombia tres cordilleras y dos costas. En la región de la Costa del Pacífico la música es esencialmente negra y profunda. Es algo así como la música espiritual negra de Norteamérica a la cual la nuestra no tiene nada que envidiar. Diría que tienen una raíz común. Los cantos del Pacífico tienen a su vez una gran influencia del canto Gregoriano que nos llevaron a América los misioneros españoles. Es una mezcla de lo ancestral nativo con música religiosa primitiva española. Los aborígenes colombianos anexaron a su expresión personal estas melodías antiguas y el resultado es de una extraordinaria belleza. Se acompaña con un instrumento único que es la marimba. Pero no es la conocida marimba de los ritmos del Caribe. Esta es una marimba distinta, hecha de la «guadúa» o bambú grueso y cuya escala es distinta a la escala normal y adaptada a los ritmos del negro. Es un instrumento completamente rústico y primitivo que sólo lo he visto en Tanzania y está forrado en su parte anterior con corteza de caucho. Las melodías de esta zona generalmente las cantan mujeres ancianas que son las que dominan con sabiduría esta música ritual.

—¿Tienen algún nombre estas melodías?

—Sí. Se llaman el «currulao» y el «alabao». Son nombres que posiblemente responden a una deformación de voces antiguas. Es una mezcla de castellano antiguo y de lenguas primitivas africanas. Por ejemplo, en una región que se llama «Guapi» la gente anciana habla aún la «faula» y se expresa en términos como éste: «fijo mio, qué ficiste». Como verás, es un castellano antiguo que ha conservado su pureza por el aislamiento en que vive esa zona. Y lo mismo ocurre con la música que conserva su carácter primitivo



**LEONOR
GONZALEZ
MINA:
COLOMBIA
EN
SU
GARGANTA**



y auténtico. Allí tenemos también los Romances.

Colombia está también en los Andes. Con una fisonomía distinta. Con una música hacia adentro. Con un paisaje abierto y desnudo. Es el indio que canta sus tristezas. Leonor González pone color en sus palabras.

—En esta zona andina las melodías características son el «bambuco» y el «pasillo». Son bailes indígenas con acento nostálgico. El «bambuco» es más puro, el «pasillo» ya tiene una influencia europea. El instrumento típico de esta música es el tiple, un instrumento de dieciséis cuerdas relacionado con la guitarra aunque sin parecerse a ella y con unas voces muy peculiares. Y pasa a los llanos orientales donde el arpa es el instrumento acompañante de sus melodías. Un instrumento europeo adaptado a los ritmos nativos. La música de esta región se confunde mucho con la música venezolana por la cercanía de las fronteras con este país vecino. Es una misma forma de cantar. Luego está la Costa Atlántica donde la música es ya de una marcada influencia zulú, porque tenemos los típicos tambores, diferentes en forma y voces a los tambores de la costa del Pacífico. Es la música trepidante y sensual. Es el ritmo caliente y vertiginoso que culmina con el «mapalé» o danza de los negritos que se baila mucho en las fiestas del carnaval de Barranquilla. Vienen para estas fechas de febrero músicos y bailarines negros desde Palenque, con sus trajes y tambores, para unirse a la comparsa. Es un baile con características semejantes a la «macumba» brasileña pero

con mayor fuerza expresiva. Hay también otros bailes y ritmos, que son más conocidos y más populares ya dentro de la música rítmica moderna, como la cumbia, que se suele tocar con otro instrumento rústico, muy original, que es la caña del «millo».

Nacida en un pueblo llamado Robles a orillas del río y del valle Cauca, esta «negra grande» que se llama Leonor González Mina está hecha de esencias y especias de su tierra colombiana. España había sido hasta ahora para ella un alto en el camino de regreso a su tierra en cada una de sus giras artísticas por Europa. Pero esta vez se ha propuesto conquistar España adonde ha venido a estrenar su arte.

—Sí. Es la primera vez que actúo en escenarios españoles. Siempre quise hacerlo y por una razón incomprensible tenía que pasar de largo hacia otros países europeos. Ahora he venido a quedarme, a sentar mis bases en tierra española para proyectarme desde aquí y para servir de puente cultural entre Europa y América. Quiero que España conozca nuestra música, nuestra expresión popular que es tan amplia y tan variada.

—¿Qué influencias españolas podrías señalar en esta música y en estos bailes de tu tierra?

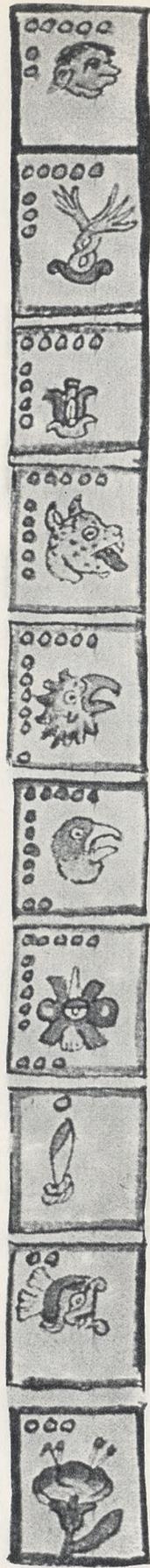
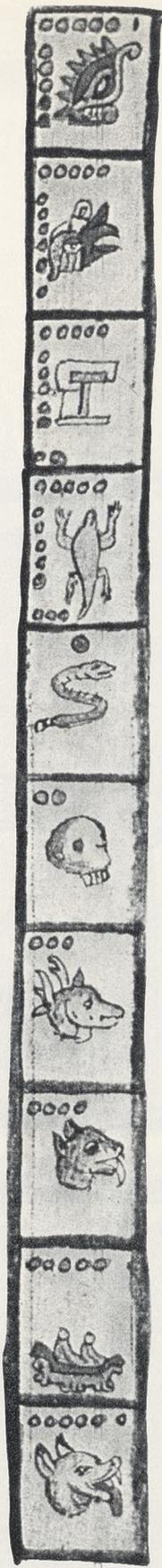
—Muchas y muy evidentes. Por ejemplo, en la región del Chocó en la costa del Pacífico, tenemos un baile que es la jota y que posiblemente los negros la aprendieron de sus amos españoles. Es un baile con un sabor lleno de gracia y de ritmo en sus movimientos como la jota española pero con un acento personal. También nuestros trajes

regionales tienen mucha influencia española. Yo creo que Colombia está entre los países de Sudamérica que conservan con más fidelidad su carácter español, no sólo en cuanto a su fisonomía sino en cuanto a su forma de ser y de sentir las cosas. Por todo esto es que yo me empeño en que se nos conozca mejor en España. Es poco lo que se sabe de nosotros. Se conoce nuestra literatura actual a través de los escritores del llamado «boom», caso García Márquez. Y se conocía nuestro café, pero de nuestra música no se conoce nada. Yo he notado en cambio que de la Argentina se conoce muchísimo porque hay otro verdadero «boom» de música e intérpretes argentinos. Pero Hispanoamérica es Argentina y veinte países más, cargados de una exquisita cultura popular y folklórica. Por eso yo quiero ser la pionera colombiana que traiga a España nuestros bailes y nuestras melodías. Tenemos estupendos artistas que sueñan con venir a España de la misma manera que van a Colombia artistas españoles, aunque es cierto que algunas primeras figuras del flamenco por ejemplo, no son conocidos como merecen. Es el caso de un Pepe Mairena o «El Chocolate»... En cambio Raphael, o Lola Flores o la «Terremoto»... son allí artistas casi nuestros.

Leonor González, la Negra Grande de Colombia ha echado a andar y a hacer camino en tierras españolas para abrir cauces y sembrar en ellos sus ilusiones y sus esperanzas...

T.A.





«Tenía asimismo esta gente su calendario en que celebraban las fiestas sobredichas y las demás que tenían, las cuales (como queda referido) celebraban cada veinte días, y estos eran sus meses: no tenían más número. Era la semana de treze días, la qual señalavan con diversas figurillas de savandijas, para cada día la suya y estas mismas servían para el mes añadiendo otras para los días que faltan hasta cumplir el número de veynte. Estas mismas figuras servían para dar nombre a los niños según el día en que nacían, y así les llamavan según las figuras y así los llamavan a uno “culebra”, a otro “lagartija”, a otro “conejo”, etc.... Para cada figura destas tenían los sortiligos sus hados y destinos, y así según el día que nacía le necesitavan a aquel hado. Estas mismas figuras sobredichas repetían cada semana

y cada vez sin añadir otras, sólo el número de / los días hasta el fin del año para el qual tenían quatro signos como nosotros los doze: llamavan a uno “casa”, a otro “conejo”, a otro “caña” (que la pintan como un trocillo con un par de hojas verdes) y al quarto llaman “pedernal”, al qual pintan como puntas de flechas porque comúnmente las puntas de sus flechas y lanças eran de pedernal. Estos quatro signos servían para los años, pero no todos quatro entravan en un año sino cada año el suyo differente, poniendo en uno la caña y en otro el conejo, etc.... Con estos quatro signos contavan y numeravan todas las cosas que sucedían en los tiempos, especialmente las memorables, diciendo: “a tantos pedernales (o tantas casas) de tal rueda sucedió tal y tal cosa”.»



LOS CALENDARIOS PREHISPANICOS DE AMERICA

LA observación de los fenómenos de la naturaleza facilita al hombre primitivo sus primeras nociones para la medición del tiempo; periodos secos y húmedos, maduración de plantas que sirven de alimento, paso de animales que emigran, vientos que soplan en sus direcciones determinadas. Para establecer con mayor precisión el tiempo se recurrió al movimiento del sol y de la luna, estableciendo las unidades fundamentales, día, mes y año. La reunión de un número determinado de años en unidades mayores, siglos o ciclos equivalentes, no se encuentra sino en los pueblos más evolucionados; para referirse a años determinados, lo hacen relacionándolo a acontecimientos notables, caídas de meteoros, inundaciones o hechos históricos.

Los pueblos de la América antigua desarrollaron sistemas de calendarios, mayas, mixtecos y zapotecos; de los primeros conocemos su año solar de 365 días, dividido en 18 periodos de 20 días; los últimos días del año, cinco, los llamaban «sin nombre». La unidad de tiempo eran los 20 días = «uinal»; 18 «uinal» = 1 tun, 360 días; 20 tun = 1 katun, 7.200 días; 20 katun = 1 ciclo.

El año peruano estaba determinado por la observación de equinoccios y solsticios; se subdividió en 12 meses, de 30 días, con cinco días añadidos a fin de año. Su relación mayor era con el año de la vegetación y cosechas; las observaciones de los astros, por los «amautas», fijaban los tiempos para la siembra y recolección.

* * *

Para el estudio del calendario mejicano conviene recordar la existencia entre los aztecas de un año solar de 365 días, dividido en 18 periodos de 20 días cada uno, similar al de los mayas. A ellos correspondían 18 fiestas anuales con nombres como los siguientes:

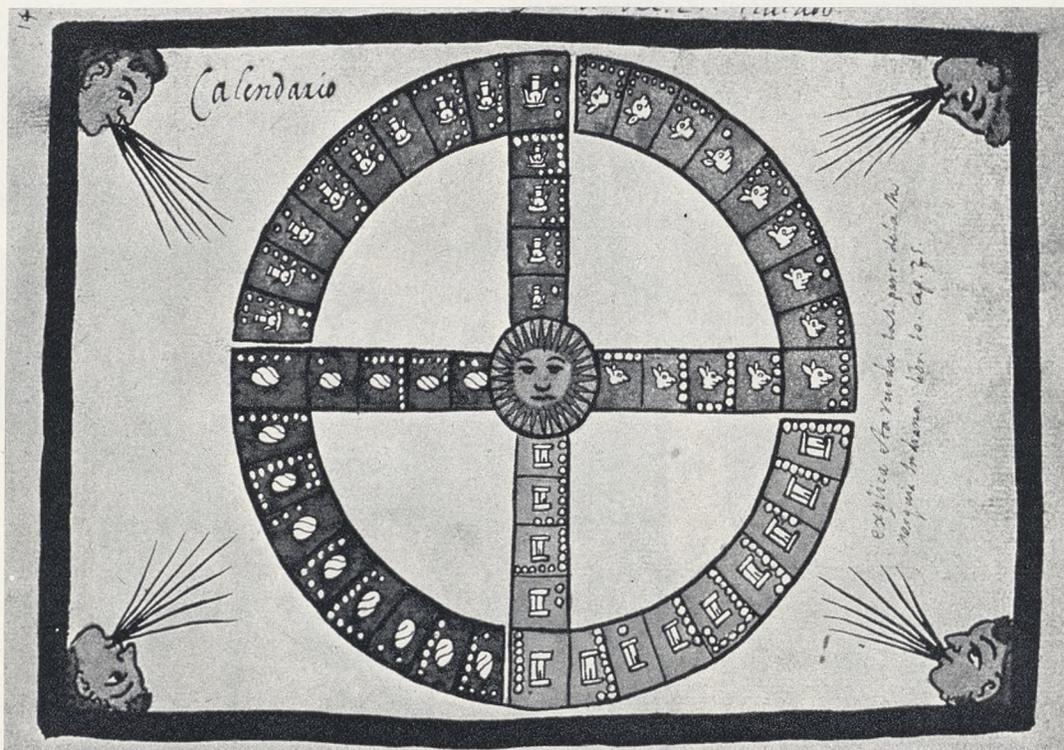
- 1) Toxcatl; 2) Etzalqualiztli; 3) Tecuīhuitontli; 4) Ueitecuīhuitl; 5) Miccailhuitontli; etc.

Los cinco últimos días del año neneonteri, eran nefastos. Este año civil era denominado con la palabra azteca «xiuitl», que se traduce por fiesta verde.

La unidad de tiempo de los sacerdotes era distinta, con una base ritual-astronómica. Tenía 260 días, y dentro de este periodo de tiempo se combinaba la serie de los 20, «signos del día» con los numerables 1 al 13.

Esta cuenta de los días, «tonalpohualli» era manejada por hombres doctos «tonalpouhque» y conservando en libros denominados «tonalamatl».

Los signos de los días se representan en forma real, con animales u objetos y coinciden con las palabras que los designan.



En esta página, arriba, el Calendario Tovar, o Durán, reproducción del siglo mejicano, teniendo en el centro al dios solar Tonatiuh; debajo, el Cerro de Chapultepec o Cerro de los Saltamontes. En la página siguiente, arriba, representación de una ofrenda a los dioses durante la Guerra de Azcapuzalco, y debajo «las cuevas de los siete linajes que poblaron en México y alrededor déls».



figura. 1^a Cuevas de los siete Anajes q poblaron en Mex^o y al rededor del





Otra imagen de guerra, ésta contra Cuyuacan; la imagen aseguraba la recordación, venciendo el paso del tiempo; debajo, el «modo de pelear entre el que avía de sacrificar, y ser sacrificado»; esta vez la víctima pertenecía a la casta de los caballeros jaguares.

Para evocar en este enero de 1974 de nuestra Era el tiempo medido por los prehispánicos en América, hemos elegido, en la portada de este número y en el resto de las ilustraciones del tema, las representaciones del calendario mejicano correspondientes a la *Historia de los Indios Mejicanos* de Juan de Tovar, cuyo manuscrito se conserva en la John Carter Brown Library. Corresponde a una historia de tipo legendario de los aztecas, sus creencias y prácticas religio-

sas. El manuscrito está relacionado con otros, tales como el Durán de la Biblioteca Nacional de Madrid, el Ramírez de Méjico. Buscaban los españoles renovar la continuidad histórica interrumpida por el hecho de la conquista y poder comprender e interpretar las creencias indígenas. Indudablemente, Tovar aportó al conocimiento del antiguo Méjico las páginas llenas de afecto por la historia, creencias y peregrinaciones de los antiguos aztecas.



PERMANENCIA
DE UN ESCULTOR

RECENTEMENTE se ha sido condecorado con la Medalla al Mérito Turístico el escultor Sebastián Miranda por su trayectoria y sus obras de presencia en los espacios de gran relevancia. Acompañado por el Premio Nacional, Sebastián Miranda es un personal de gran trayectoria en el mundo de la escultura, como Vicente Fajó y Rafael «El Gallo». Más allá de su trayectoria, Sebastián Miranda es un escultor que ha sabido encontrar su propia voz desde el inicio de su carrera.

SEBAS- TIAN MI- RANDA

por
Marino
Gómez
Santos

con la propiedad de sus obras de arte. No se trata de un simple negocio, sino de un compromiso con el arte y con la cultura. Sebastián Miranda es un escultor que ha sabido encontrar su propia voz desde el inicio de su carrera.



SEBASTIAN MIRANDA



RECIENTEMENTE le ha sido concedida la Medalla al Mérito Taurino al ilustre escultor Sebastián Miranda, como reconocimiento a tres cuartos de siglo de presencia en los tendidos de las plazas de toros. Aficionado acérrimo a la Fiesta Nacional, Sebastián Miranda fue amigo personal de grandes toreros, algunos de los cuales posaron en el estudio del escultor, como Vicente Pastor, Joselito y Rafael «El Gallo». Más modernamente mantuvo amistad filial con Juan Belmonte, desde el día de su presentación en Madrid como novillero hasta su muerte. Domingo Ortega prevalece como amigo asiduo del escultor. Y de los toreros en activo —Sebastián Miranda está al día— Paco Camino es ahora motivo del entusiasmo taurino de este viejo artista.

EL ESCULTOR DE LOS GITANOS

Uno de los grandes méritos de Sebastián Miranda no está precisamente en esas finas y graciosas esculturas, tan llenas de ternura y poesía que obtiene tomando como modelo a los gitanos. Para él, que tiene el secreto de la difícil facilidad no hay diversión mayor que la de ponerse delante del caballete y modelar con un nutrido grupo de «churumbeles» delante.

El mérito excepcional, a que nos referimos, radica en el trato y dominio de la voluntad de los gitanos, raza consabidamente difícil de movilizar para fines laborales.

Sebastián Miranda ha dedicado una gran parte de su vida, de su dinero, de su comprensión y de su inteligencia al trato y protección de los gitanos. Le atrajo la belleza y la gracia plástica de esta raza mucho antes de iniciarse como escultor. Conoce con pormenores de especialista las tribus de gitanos que recorren las tierras de España y gran parte de las que andan desparramadas por Europa. Sabe sus nombres, sus historias de amor, sus procesos judiciales, así como de sus manías y supersticiones. A algunos les ha salvado la vida en París o en Madrid, cuando estuvieron enfermos y Sebastián Miranda les recomendó para que les vieran en consulta médicos eminentes que eran sus amigos. El les llevó las medicinas necesarias al suburbio y, durante la dominación alemana en París les facilitó salvoconductos. Cuando se ha producido una reyerta Sebastián Miranda ha ido a los calabozos para hablar en favor de ellos, de su buena conducta cívica, hasta conseguir que los pusieran en libertad.

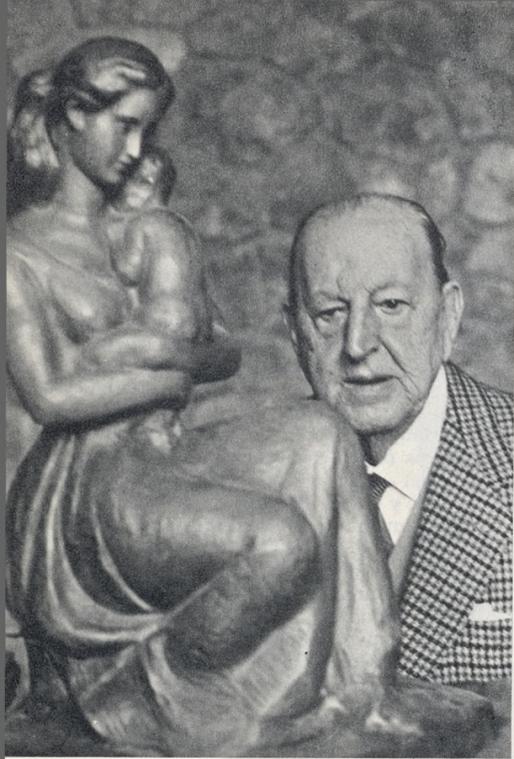
Sebastián Miranda no está conforme con lo que Cervantes dice en *La gitanilla* de los gitanos. Piensa que puede que sea cierto que éstos hayan nacido para engañar y robar; pero puntualiza que los gitanos consideran la propiedad de distinta manera que nosotros los «payos». No aspiran los gitanos a tener propiedad, ni a ser ricos, sino a disfrutar libremente de todos los bienes que sobre la Tierra hay, como se disfruta del aire, del sol y del agua de la fuente pública.

En los años de la última guerra europea se celebró en París la boda de la hija del



Sebastián Miranda vive consagrado a su arte de escultor; trabaja todos los días, con la pasión de un artista novel. Junto a su estudio de escultor, vemos el despacho del escritor que hay en Sebastián Miranda y que alcanza su cima en «Recuerdos y añoranzas».





SEBASTIAN MIRANDA

A la izquierda, el artista junto a una de sus obras más queridas; y a la derecha, entre la figura de Pastora Imperio y la de una niña con su muñeca. Sobre estas fotos, don Sebastián mecanógrafo de dos dedos, lee y escribe sin gafas; en la gran foto del centro de la página, parece dialogar el artista con el busto de su gran amigo Domingo Ortega.



«rey de los gitanos», con el hijo de un diamantero del Cabo de Buena Esperanza. La gitana se llamaba Valentina y era una mujer de hermosura oriental, como de *Las Mil y Una Noches*. El diamantero del Cabo de Buena Esperanza compró a Valentina, la hija del «rey de los gitanos», por cien mil francos, para que se casase con su hijo. Es una vieja costumbre, equivalente a las arras. La boda duró tres días y a ella asistieron todos los gitanos que vivían fuera de las puertas de París y sólo dos «payos», el doctor Marañón y Sebastián Miranda.

Al decir del escultor, la boda fue lo más parecido a un ballet que se desarrolló entre las dos tiendas: la que ocupaba la novia y en la que vivía el novio. Los gitanos simulaban que no dejaban que se fuera la novia a casa y ésta extendía los brazos hacia el novio, que salía a su encuentro. Entre tanto, sonaban las charangas y los violines de los húngaros; las bandejas rebosantes de pollos asados aparecían de continuo y desaparecían al instante como por ensalmo.

Cuando el diamantero hubo consumido su presupuesto y los invitados habían visto ponerse el sol tres veces sobre el horizonte de París, el diamantero huyó con los novios. Todos los gitanos les siguieron, dispuestos a que no se acabase el banquete de bodas; pero al llegar a Marsella, el diamantero que era hombre listo, dio parte a la policía de que le habían robado un collar de perlas a su hija y, con este ingenioso pretexto, fueron encarcelados los gitanos y él pudo huir con la pareja, libre de aquel costoso séquito.

EL BILLETE PARTIDO

No resulta fácil conseguir que los gitanos acudan a posar, día tras día, hasta finalizar la obra escultórica. Pero Sebastián Miranda que conoce a la perfección la mentalidad de esta raza, puso en práctica un procedimiento original y pintoresco que ha resultado, además, eficaz.

Consiste en entregar al modelo —además de la cantidad diaria— quinientas pesetas en concepto de regalo. Claro que previamente el escultor ha cortado el billete en dos mitades, una de las cuales se reserva con el fin de que estimule al gitano o a la gitana para acudir al estudio, lo que permitirá al escultor terminar su obra, así como al gitano rescatar la otra mitad con la que puede completar el billete.

Este procedimiento que a primera vista parece infalible para la buena marcha laboral del escultor, ha tenido sus inconvenientes y hasta sus anécdotas, muchas veces desde el segundo día en que el modelo acude a posar.

El diálogo, pintoresco, suele repetirse con frecuencia de esta suerte:

—Don Sebastián, vengo para decirle que no puedo seguir trabajando con usted porque nos vamos de Madrid hacia Guadalajara. Por eso traigo el medio billete de quinientas pesetas para vendérselo por cuarenta duros.

—Nada, nada; no pienso comprártelo ni por cuarenta duros ni por cinco céntimos. Y ya estás entrando en el estudio para que yo continúe el trabajo.

—Don Sebastián, se lo vendo a usted en treinta duros y tan amigos.

—Estás equivocada, porque a mí no me interesa ese negocio. Lo que me interesa de verdad es terminar la escultura.

—Ande usted y deme cinco durillos...

EL RETABLO DEL MAR

Sebastián Miranda, asturiano de Oviedo, inició hacia 1926 la obra a quien debe mayor popularidad, titulada «El retablo del mar».

En una de sus visitas a Gijón observó el escultor que los tipos que frecuentaban la Rula, donde es subastado el pescado, eran realmente maravillosos para emprender con ellos una obra escultórica. Buscó un local para iniciar el trabajo y comenzó a realizar bocetos sueltos, dibujos al carbón de todos los tipos que fue eligiendo. Cuando ya había reunido un inmenso mural con todos los estudios, abordó con el barro lo que iba a ser «El retablo del mar». En la alta balconada, las mujeres y los hombres que luego vocarían el pescado por las calles gijonesas, estaban representados, en grupos armónicos y expresivos. La obra, una vez terminada, fue expuesta en Madrid. Juan Belmonte acudió a la sala donde estaba instalado «El retablo del mar» y cuando Sebastián Miranda le preguntaba, entusiasmado:

—¿Qué te parece, querido Juan? ¿Te gusta?

Belmonte contemplaba, pensativo, el Retablo y, al cabo de un momento, dijo en voz baja:

—¡Qué lleno! ¡Esto sí que es un lleno!

UN «BON VIVANT»

Desde que tiene uso de razón Sebastián Miranda ha vivido en un ambiente próspero y su mayor preocupación lo constituye el embellecimiento y comodidad de su casa. Muebles elegidos, rejas de Sevilla y de Toledo para las ventanas, cuadros de Solana y de Zuloaga, amigos inteligentes y renombrados —Ramón Pérez de Ayala, Juan Belmonte, el doctor Marañón, Azorín, Pío Baroja, Julio Antonio, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Julio Camba—, alimentos seleccionados para su mesa, constituyen las mayores satisfacciones de su vida.

De Baroja y Azorín ha realizado Sebastián Miranda esculturas en alabastro, así como de Juan Belmonte y de otros personajes que ya pertenecen a la historia.

Maurice Chevalier fue, durante la época en que Sebastián Miranda vivió en París, uno de sus más importantes clientes.

Cumplidos ampliamente los setenta años, media hora de televisión ha convertido al escultor en uno de los personajes más populares de España, él que se había mantenido discretamente a la sombra de la fama de sus amigos.

Recientemente, su libro *Recuerdos y añoranzas*, en el que habla de su vida y de sus amigos, ha alcanzado varias ediciones. Sebastián Miranda, como Cajal, nos da una versión del mundo visto a los ochenta años.

Esta popularidad como escritor, reciente e insospechada, le llena de satisfacción y le hace exclamar, de continuo:

—¡Qué hermosa es la vida! ¡Lástima que ahora que soy famoso tenga que abandonarla!

Su avidez de gozo, en la tertulia, en la mesa, cuando trabaja en el estudio frente al modelo, mientras contempla el campo en las mañanas o en los atardeceres de Madrid, hacen que se nuble por un momento su optimismo:

—¡Qué hermosura, qué hermosura! ¡Triste cosa es sentir el peso de los años cuando se está tan bien en esta vida!

M. G. S.

(Fotografías: UBEDA)

HE aquí una esquemática monografía del país del café (cuya producción en 1972 alcanzó los 7.500.000 sacos de 60 kilogramos, por valor de 430 millones de dólares), de las esmeraldas, del Museo del Oro, de la Catedral de la Sal, del pueblecito de Villa de Leiva (rincón típico español); el país de Hispanoamérica donde mejor se habla y escribe el idioma de Castilla, y donde se ven muchas cosas con el sabor tradicional español.

Después de diez años de ausencia de mi querida Colombia, hace poco tuve la inmensa satisfacción de volver a recorrer sus conocidos y recordados parajes. Muchas cosas nuevas encontré a mi regreso, pero no diferentes a las que acababa de

tivos de café, plátano, cacao, algodón, arroz, caña de azúcar y cereales en general, son abundantes. Como es sabido su principal producto de consumo interno y de exportación es el café, catalogado como el más suave del mundo y cuya producción total del grano en 1972 fue de 7.500.000 sacos de 60 kilogramos, de los cuales se exportaron 6.228.438 sacos, por valor de 430 millones de dólares USA.

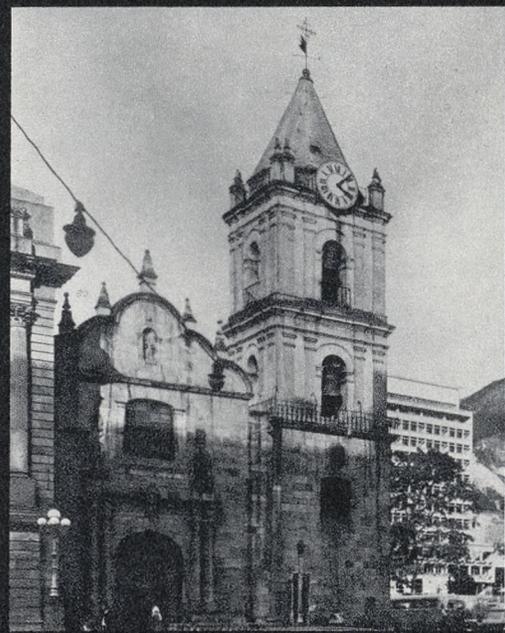
En cuanto al reino mineral, son también famosas sus esmeraldas, oro, plata, uranio, platino, carbón, sal, petróleo (especialmente los yacimientos de Barrancabermeja en Santander), gas natural, etc. Dispone asimismo, de un gran potencial hidroeléctrico y de yacimientos de hierro, que le

La industria pesquera es una de las menos desarrolladas, no obstante de sus ríos navegables y dos mares. Según cifras presentadas por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el volumen de toneladas recolectadas en 1965 (únicos datos que pudimos obtener) ascendió sólo a 53.439 toneladas, distribuidas así: agua salada 28.044, y de agua dulce 25.395 toneladas.

Como la enumeración detallada de las cifras de los productos industriales que afectan a la vida económica del país se haría demasiado extensa, me limitaré a citar sólo el nombre y cantidades referentes al año registrado en las publicaciones oficiales, así:

Industria nacional.—Valor de las ma-

WAGEN DE COLOMBIA



Arriba, la fachada norte de la vieja catedral bogotana, y debajo el altar de San Roque, uno de los más visitados por el pueblo colombiano en la isla de San Francisco.

Arriba, una vista del interior de la catedral, y debajo, la fachada meridional de San Francisco, comenzada en 1569 y terminada a fines del XVIII por Domingo Esquiaguí.

dejar en Madrid (España); al fin y al cabo, todos somos ramas del tronco milenario. En unas declaraciones para la Prensa de Bucaramanga (*Vanguardia Liberal*), dije que Colombia progresa tanto como España, y que en todas partes se respira el mismo ambiente de la madre patria. Un positivo desarrollo en todos los aspectos de la actividad humana puede observarse tanto en su capital, Bogotá, como en todas las ciudades que la constituyen.

ECONOMIA.—La economía colombiana —recuérdese que el territorio es igual al de Francia, España y Portugal reunidos— es esencialmente agrícola y minera. Merced a sus diferentes climas, los cul-

permiten abastecer la totalidad de las crecientes demandas internas del producto. Buena parte de sus industrias textiles se están exportando a diferentes países vecinos, de América del Norte, y de toda Europa. Las redes de transportes colombianas —tierra, mar, aire— le garantizan al país y sus visitantes el intercambio comercial y humano; las líneas aéreas y marítimas (Avianca y la Flota Mercante Grancolombiana) llegan a todos los puertos del Globo.

En lo referente al volumen físico de la producción ganadera de Colombia pueden citarse, en el año 1970: Ganado vacuno, 3.367.000 cabezas; porcino, 1.686.000; ovino, 153.000; caprino, 229.000; equino, 244.000; otras producciones, 1.627.000.

terias primas insumidas, en miles de pesos: año 1968 = 24.540.241; industria manufacturera nacional: número de establecimientos = 11.062, con un total de pesos de 43.787.579.

Las siguientes son las cantidades de metales extraídos en el año 1971: oro = 190.000 onzas troy; platino = 29.000 onzas troy.

Otros artículos importantes: cemento, en miles de toneladas, en 1971 = 2.828; azúcar en el mismo año = 744 miles de toneladas; sal, en 1970, en miles de toneladas = 469; lingotes de acero, en 1971 = 247, etc. Energía eléctrica, en 1970, en miles de capacidad instalada = 2.078 Kw, y una producción de 7.838.376 Kw/h.

Edificaciones en el país.—Año 1970, se-

gún destinos: 4.470.380 metros cuadrados distribuidos así: vivienda=3.847.941 m²; otros destinos=622.439 m². De estos millones de metros cuadrados 1.796.787 fueron para Bogotá; el segundo lugar en construcción lo ocupó Medellín y el quinto Bucaramanga. Una muestra de la calidad y dimensiones de la arquitectura colombiana pudo ser apreciada en todo el mundo con el lamentable incendio del edificio «Avianca» de Bogotá.

Las telecomunicaciones nacionales y extranjeras muestran las siguientes cantidades: llamadas telefónicas en miles, en el año 1970=22.666 (120.707 minutos); telegramas=16.155 (292.237 palabras); telex (impulsos), 37.724. Exterior: llamadas,

firmas bancarias del mundo tienen sucursales operando en Colombia. Las bolsas del país mueven diariamente ingentes cantidades de dinero; los ingresos, gastos y situación fiscal están representados en el siguiente esquema: datos del año 1971:

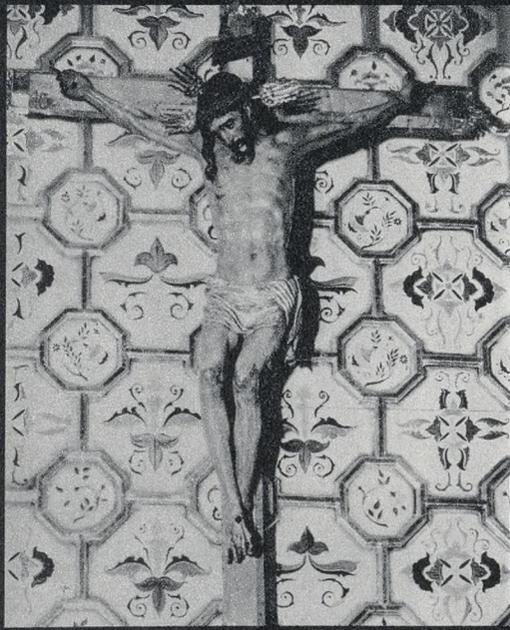
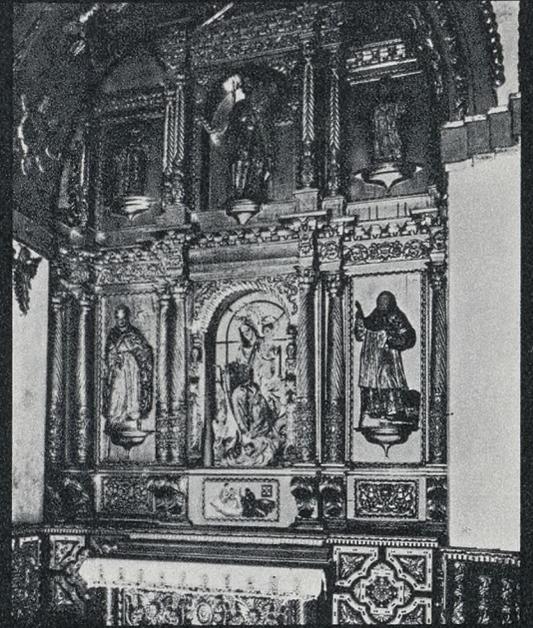
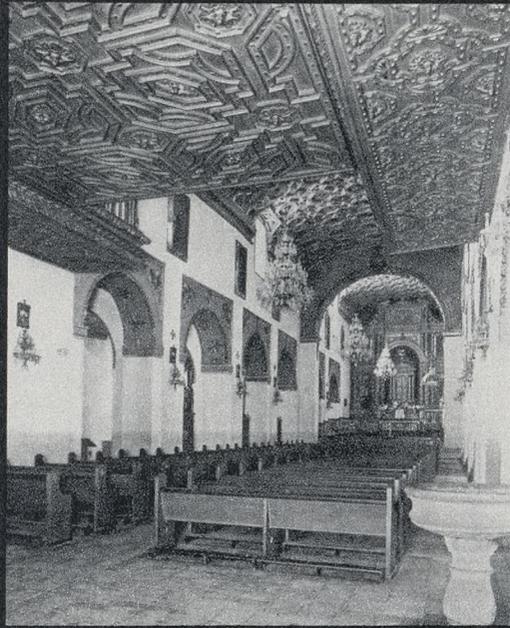
Ingresos=23.598 millones de pesos. Egresos=22.971 y superávit=1.307 millones de pesos. Ingreso nacional *per cápita* es de aproximadamente 450 dólares (el costo de vida colombiano es uno de los más bajos del mundo).

El comercio con las naciones del exterior: América, Norteamérica, Canadá, España, Países del Mercado Común Latinoamericano (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua), de la Asociación

vacuno, 12.957; tabaco en rama, 10.459.

Las cifras anteriores dan al lector una clara idea del creciente desarrollo económico del país y de sus relaciones comerciales con el resto del mundo. La moneda de curso forzoso en todo el territorio patrio es el peso, equivalente a cien centavos; éstos, como los céntimos españoles, prácticamente están fuera de circulación. El cambio oficial en relación con el dólar americano es de 23,30 por dólar; el libre se cotiza entre 24 y 25 pesos (dólar).

En lo referente a las relaciones económico-culturales entre Colombia y España puede decirse que son óptimas, como lo expresan en repetidas ocasiones los ex embajadores colombianos en España, Gui-



Arriba, el Cristo del altar mayor en la iglesia de Santa Bárbara; la iglesia fue comenzada en 1565 y reedificada en 1593; debajo, pechina de la cúpula del crucero de las capillas de Altigracia y Mi Padre Jesús, en la iglesia de San Agustín.

Arriba, la nave central, la pila, y el artesonado bajo el coro de la iglesia de San Agustín, construida en 1575 y reconstruida en el año 1668; debajo, en la iglesia de la Veracruz, construida en 1578, el Cristo del altar mayor.

Arriba, en San Agustín, el altar de Nuestra Señora de Altigracia, hoy de la Correa; debajo, el altar de la Niña María en la iglesia de la Veracruz.

—siempre en miles— 174, equivalentes a 1.108 minutos; telegramas=434 (10.859); telex, 161 (724 minutos).

Tal vez una de las industrias más desarrolladas y extendidas en el país sea la bancaria: 35 establecimientos bancarios funcionan en el territorio nacional, con más de 1.800 sucursales y agencias. El solo Banco de la República o Emisor, ofrece sus servicios en todas las capitales de departamento, intendencias y comisarías. La ley que rige las funciones del Banco Emisor es la 25, de 1923 cuando se fundó; asimismo operan en todo el país: la Caja Agraria, el Banco Ganadero, el Banco Central Hipotecario, el Cafetero e Industrial y Minero. Las más importantes

Latinoamericana de Libre Comercio, etc., inciden notoriamente en el movimiento sobre la balanza de pagos de la nación. Los principales productos de importación son: cereales, grasas y aceites, productos químicos orgánicos e inorgánicos, productos farmacéuticos, abonos, extractos curtientes y tintóreos, caucho natural o sintético, materias para la fabricación del papel, lanas, cobre, aparatos mecánicos y eléctricos, vehículos y materiales para vías férreas, instrumentos y aparatos científicos y técnicos, etc. Exportaciones: café (en miles de dólares americanos, en el año 1971), 399.736; petróleo crudo, 51.236; bananos, 22.126; fuel oil, 20.957; ganado vacuno, 19.629; azúcar, 18.869; carne de ganado

lillermo León Valencia, Alejandro Galvis Galvis, Carlos Augusto Noriega. Nos limitaremos a decir que hace poco más de un año (octubre de 1972) estuvo en Madrid una importante delegación colombiana presidida por el gerente del Banco de la República, doctor Germán Botero de los Ríos, con objeto de renovar el Convenio Comercial que desde 1964 viene operando con el beneplácito de ambas partes, y que los resultados fueron, desde todo punto de vista, positivos. El acuerdo fue ampliado en todas sus partes, hasta el punto de haber establecido que las negociaciones futuras (actuales) se podían realizar mediante el régimen de pagos en moneda convertible. Como es sabido, las negocia-

ciones entre los dos países, en 1971 llegaban a la suma de 83.000.000 de dólares; hoy se aproximan a los 100.000.000. La principal cantera cultural de Colombia sigue siendo España; hoy por hoy, después de Méjico y Argentina, es el país que más bibliografía hispana importa; casi tanto, como España café. Otro tanto acontece con el teatro, cine, toros, folklore; ya dije antes que Colombia tiene sabor español.

EDUCACION Y CULTURA.—Culturalmente Colombia fue el primer país iberoamericano fundador de una Academia de la Lengua, calificada por el presidente de su congénere española, don Dámaso Alonso, como la más importante del Nue-

dial de alfabetización: «Reza Pahlavi»; allí vieron la luz esas luminarias de las letras castellanas que fueron y son: Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez, Rufino José Cuervo, Rafael Núñez, Jorge Isaccs, Guillermo Valencia, Aurelio Martínez Mutis, y entre los vivos: Rafael Maya, García Márquez, Caballero Calderón, Carranza...

Por otra parte, Colombia cuenta con más de 42 universidades, entre estatales y privadas; centros de especialización científica y técnica; institutos pedagógicos y de idiomas; 863 bibliotecas; museos (sobre estos dos últimos hablaremos más adelante); colegios; escuelas (la enseñanza primaria es obligatoria); conservatorios Nacional de Música y de Bellas Artes, teatros,

de selecta y bella confección lírico-poética), el pasillo, la cumbia y el mapalé...

Al aludir atrás al aspecto cultural de Colombia anoté mi deseo de hablar posteriormente sobre las bibliotecas y museos. En efecto, quiero mencionar en esta oportunidad un hecho poco común, por no decir único: la Biblioteca Luis-Angel Arango y el Museo del Oro son instituciones culturales al servicio del público, servidos con fondos del Banco de la República. Estos dos centros —el segundo único en el mundo— fueron fundados por el Emisor, y están organizados y sostenidos por el mismo instituto monetario, sin escatimar detalles y con un presupuesto ilimitado. La Biblioteca está dirigida



Arriba, la casa del general Nariño en Villa de Leyva; debajo, vista aérea del conjunto del templo de la Compañía o de San Ignacio como se le llama hoy; fue edificado entre 1604 y 1625.

En la iglesia de la Compañía, en el centro del gran retablo, barroco famoso en el mundo, aparece esta imagen de la Virgen, con un fondo renacentista puro.

Arriba, en el parque arqueológico de San Agustín donde aparecen centenares de estatuas, algunas de tamaño colosal, hay también figuras e ídolos como el de la foto, que fascinan a los antropólogos; debajo, en la iglesia de la compañía, el altar de Santa Margarita.

vo Mundo. Igualmente allí funcionan el Instituto Caro y Cuervo, el Centro de Investigación Lingüística y Filológica mejor organizada de los países de habla castellana. En Bogotá opera una representación de la Oficina de Educación Iberoamericana y una Dependencia del Instituto de Cultura Hispánica, cuyo director, señor Solé Villalonga, acaba de visitar Bogotá para adelantar detalles sobre las innovaciones que su presidente el Duque de Cádiz y directivos se proponen introducirle al ya famoso organismo.

Colombia fue elegida por el Comité Mundial de Teherán para otorgarle, a través de la Benemérita Institución Popular de Radio Zutatenza, el premio mun-

cines, centros deportivos y de recreación...

Todos los autores, editores, bibliotecarios, catedráticos y periodistas propenden por mantener vivo el prestigio de que goza Bogotá de ser la «Atenas Suramericana». El folklore colombiano es abundante, fino, sentimental y de alto significado filosófico y romántico. He aquí un ejemplo de ello: «La matica cuando nace, / nace hojita por hojita, / así comienza el amor: / palabra por palabrita.» «La capa por imprudente / le hurtaron a don Darío, / y yo no he visto, francamente, / hombre que más se caliente, / cuando empieza a sentir frío.»

Los aires musicales autóctonos predominantes son los del Bambuco (con letras

desde su fundación, por el escritor, abogado y humanista santandereano, doctor Jaime Duarte French, a la cual ha dedicado toda su capacidad organizadora y su vasta preparación intelectual. Dispone ésta de una rica bibliografía de aproximadamente un millar de piezas, técnicamente catalogadas y clasificadas, donde un promedio de tres mil lectores diarios son atendidos en sus solicitudes por bibliotecarios listos a prestarles la orientación y ayuda requeridas. Esta biblioteca (y por eso está catalogada como única), ofrece el siguiente sui generis servicio: Si una persona de reconocida prestancia intelectual y moral necesita un libro especial, por el solo hecho de suministrar el título,

autor y lugar donde puede obtenerse, la biblioteca lo adquiere inmediatamente y se lo proporciona para su estudio al interesado. Las sobrias y elegantes salas de conciertos, de música, de exposiciones; la mapoteca, secciones de información y referencia y hemeroteca, son igualmente frecuentadas por melómanos, artistas e investigadores nacionales y foráneos. La entrada es libre y los usuarios son invitados a degustar el delicioso café colombiano.

El Museo del Oro es un extraordinario conjunto de piezas procedentes de las culturas Quimbaya, Muisca, Calima, Sinú y Tairona. Aproximadamente 22.000 piezas: de oro 18.276 y 2.070 de cerámica y líticos componen el rico arsenal: Un «bri-

comida criolla e internacional. Sus servicios de comunicación, lavanderías, alquiler de automóviles, lugares de diversión, son de primera calidad y asequibles a todos los bolsillos. Su capital, Bogotá, mantiene muy bien cuidado y atendido un funicular que transporta al usuario al maravilloso Cerro de Monserrate, desde donde puede observarse la más completa y emocionante panorámica de la ciudad. En el trayecto hacia este precioso monumento se encuentra la Quinta de Bolívar, sitio donde vivió el Liberador antes de marcharse a Santa Marta, donde antes de morir pronunció aquella famosa e histórica frase: «Si mi muerte contribuye para que cesen las luchas entre los partidos y se consolide

Antes de abandonar la capital colombiana sería imperdonable dejar de conocer la catedral de la Sal, de Zipaquirá (a 30 kilómetros de Bogotá), también única en el mundo. Las líneas aéreas, ferrocarriles y transportes automotores conducen a cualquier capital de Departamento: Medellín (Antioquia), Barranquilla (Atlántico), Bucaramanga (Santander), la ciudad amiga de todos; Tunja (Boyacá); en este Departamento no se puede dejar de visitar, además de la casa del fundador de la ciudad, las iglesias de San Ignacio, Santo Domingo y Santa Clara (todas del tiempo de la Colonia), la Universidad Pedagógica, una de las más antiguas del país; el pintoresco pueblecito de Villa de Leiva, un típico



Arriba, el altar de San Francisco Javier en el crucero de la iglesia de San Ignacio, una de las joyas pictóricas del arte virreinal en Colombia; debajo, en Cartagena de Indias, el Palacio de la Inquisición.

Arriba, a la izquierda, también en la iglesia de la Compañía el altar de Nuestra Señora de la Estrada y los ángeles de Laboria; a la derecha, el costado occidental de la iglesia de San Diego, edificada en 1606.

En Ipiales aparece este maravilloso templo, que es el santuario de Las Lajas, y una de las construcciones religiosas más curiosas de América.

llante» acopio de raras y curiosas figuras estéticamente presentadas en un edificio levantado especialmente por el Banco Emisor para deleite y asombro de todos los arqueólogos y amantes del arte y de la historia. La entrada (con destino a un establecimiento benéfico) sólo cuesta \$ 5.00 (aproximadamente 0,20 centavos de dólar o 3 pesetas).

SU TURISMO.—Colombia es un país —ya lo dijimos— de muy variada geografía y paisajes, con interesantes monumentos y lugares históricos. Dispone de una buena cantidad de hoteles de todas las estrellas, restaurantes y cafeterías, donde el visitante encuentra variada y exquisita

la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro». En autobús, taxi o a pie (aún no está en construcción el metro o ferrocarril subterráneo), puede visitarse el Parque Nacional, la Casa de la Moneda, la Ciudad Universitaria, el Jardín Botánico, el Observatorio Astronómico, el Palacio Presidencial San Carlos, el Planetario Distrital, el Capitolio Nacional, los Museos de Arte Colonial y Contemporáneo, Museo del Oro, de Artes Gráficas, Historia Natural, de Santa Clara (dirigido por la escritora y artista española María Victoria Aramendía), las catedrales Primada del Voto Nacional, San Francisco; las bibliotecas: Nacional, Luis Angel Arango, Municipal, etc.

rincón español con todas sus características y atractivos...

En éstas y en todas las ciudades colombianas encuentra el visitante una Oficina de Información y Turismo donde le orientan sobre las distintas formas que existen para los turistas, tanto nacionales como extranjeros, y medios para poder pasar días más placenteros en el país, ya sea en viaje de negocios, de recreo o simplemente por deseos de conocer sus reliquias históricas, paisajes, *modus vivendi*, gentes e idiosincrasia.

Es entonces cuando los lectores de esta esquemática monografía de mi país podrán decir conmigo: «Así es Colombia».

R. G. G.

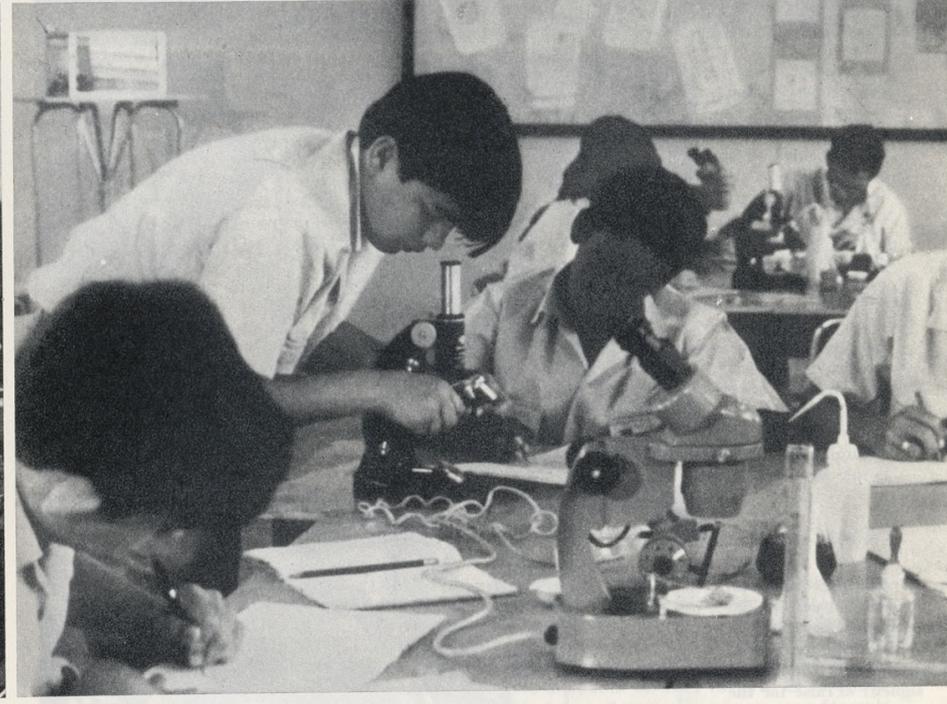
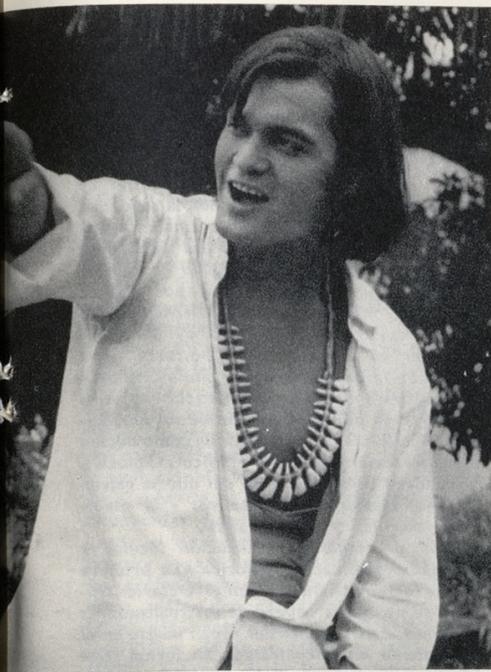


CINE IBEROAMERICANO EN BILBAO



La gran foto central: «Escena», del español José Angel Rebolledo. En este grupo de fotos: arriba, «Idzie Mroz», del polaco Piotr Andrejew; a los lados, «Haciendo camino», de Alvaro Lion Depetre, España, y «Producción de vacuna antiaftosa», de Martín Berroeta, de Venezuela; en el centro, «Gefsi Apo...Gin», «Sabor a Juan», de Bikas Lazare, de Grecia, y debajo «La cueva de La Pileta», de Miguel Aleobendas, España.





CINE IBEROAMERICANO EN BILBAO

LA capital de Vizcaya ha celebrado su XV Certamen Internacional de Cine Documental vertebrado en tres secciones: Cine Deportivo, Cine Documento y Largometrajes Iberoamericanos. Esta última responde a la especial preocupación americana del Instituto Vasco de Cultura Hispánica, organizador del Certamen con una acogida clamorosa por parte de un auditorio compuesto en su casi totalidad por estudiantes.

AMERICA HIRVIENTE.—Si Venezuela remitió un documental sobre fabricación de vacunas ganaderas y Colombia un curioso filme de denuncia sobre la vida actual en la región de Los Llanos y la amenaza de una explotación petrolífera indiscriminada, El

Salvador daba con «Izalco», un testimonio desolado de la tribu yaqui en trance de extinción. José David Calderón, autor del primer largometraje salvadoreño «Los peces fuera del agua» (1970), presenta a estos indios ancianos —apenas dos rostros juveniles en toda la película— en su triste fiesta de danzas decrepitas con el inesperado colofón de un encuentro de «moros y cristianos». Y los estadounidenses Cochen y Pearce en «Campamento» realizan una exploración intencionada en un grupo del M.I.R. chileno, luchando por una nueva sociedad que desborda y se enfrenta a las consignas del derrocado régimen allendista.

El autor teatral argentino Roberto Arlt creó con su «Teatro del Pueblo» un punto

de partida para la asfixiada dramática argentina de la primera posguerra mundial, muy en línea de O'Neill. Dos de sus obras, «Los siete locos» y «Los lanzallamas» han sido sintetizadas por Leopoldo Torre Nilsson en el filme homónimo «Los siete locos» que respeta parte de los diálogos de Arlt dotando a la cinta de excesivo acento literario. Estamos ante el anarquismo preliminar de la época, cuyos ofiantes se mezclan con daifas y proxenetas; lenguaje fluido, narración que no puede impedir un tratamiento superficial ante la proliferación de episodios y personajes. Hay contención en el cuadro de intérpretes, destacando la magnífica actuación de Alfredo Alcón. Un filme sincero e importante de Torre Nilsson.

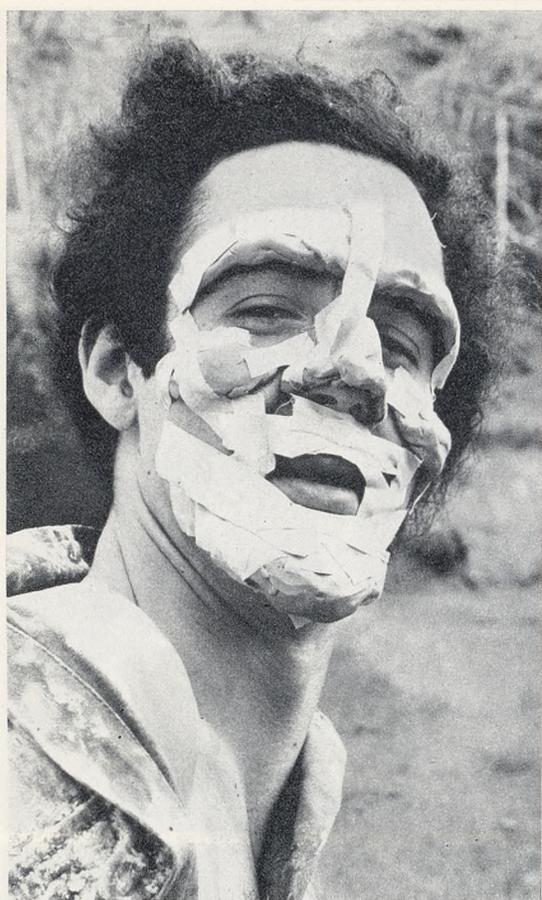
En la franja superior, de izquierda a derecha: «Vidas secas», del brasileño Nelson Pereira dos Santos, «Brasil, año 2000», farsa grotesca de Walter Lima, Jr. y «La nueva escuela», de Jorge Fraga, de Cuba; debajo, de izquierda a derecha: «Los siete locos», del argentino Leopoldo Torre Nilsson, «Mecánica nacional», de Luis Alcoriza, mejicano, y otra toma de «La nueva escuela», de Jorge Fraga.

El boliviano Jorge Sanjinés, formado en la Universidad Católica de Chile, inició su labor filmica con «Revolución», montaje a lo Eisenstein sobre imágenes fatalistas de las tribus indígenas con la esperanza de los niños que formarán las guerrillas del futuro. Puesto al frente del Instituto Boliviano de Cine por el presidente Barrientos, realizó «¡Aysa!», drama de mineros despedidos que explotan una mina abandonada hasta su previsto derrumbe. Este corto sería prólogo a «Ukamau» («Así es»), su primer largometraje, melodrama racista en que hay mucho influjo formal del «Indio» Fernández. En Bilbao presentaba su segundo largo «Yawar Mallku» («La sangre del cóndor») que se inicia con un texto de la enciclica

«Populorum Progressio» condenando el control de natalidad, sustituido por consignas de Rosenberg y Goebbels sobre la esterilización de los no arios. Es el relato de cómo la peste ha diezmo a los niños quechuas, y las mujeres ya no son fecundas; los hechiceros culpan a los dioses y a la clínica de maternidad que han instalado los benefactores yanquis y, cuando éstos reconocen su culpa y se decreta su muerte, los dirigentes tribales son fusilados por el Gobierno. Sólo escapa, herido, el jefe de la tribu que morirá en el hospital mientras el médico de quien depende su curación agradece en un banquete la ayuda norteamericana. Los elementos panfletarios y folletinescos, las tosquedades de realización, son rescata-

dos por un documento eficaz sobre la vida indígena y una denuncia terrorífica que, de ser cierta, justificaría no sólo el filme sino ese plano final en que un racimo de manos crispadas asen los fusiles de la revolución contra el exterminio de una raza. El filme siguiente de Sanjinés, «El coraje de un pueblo», sería premiado en Berlín-72.

Brasil estaba representado por dos filmes retrospectivos: «Vidas secas», de Nelson Pereira dos Santos, el fundador del «Cinema Novo» («Rio, quarenta graus», 1954) y «Brasil, año 2000», de Walter Lima Jr. Pereira ya había filmado en 1957-58 una gran sequía de Alagoas y al leer la novela de Graciliano Ramos «Vidas secas» y comprobar que sus supuestos seguían vigentes, rea-



liza este trabajo meticuloso —continuación de «Río, Zona Norte»— observando los hechos, sin ninguna dramatización, con un doble juego de planos físicos y psicológicos. Fabiano, el antihéroe protagonista conduce a su familia de manera fatalista. La aridez del relato se conjuga con la sequedad del sertao en este clásico del cinema brasileño premiado en los festivales de Cannes y Valladolid. «Brasil, año 2000» en cambio es filme desigual, abordado por Walter Lima Jr. tras su magnífico «Menino de Engenho». Lima había sido ayudante de Glauber en «Deus e o Diabo...» y filma aquí una farsa grotesca, buscando originalidad de tratamiento en una mezcla explosiva que fracasa por la dispersión de sus elementos: ficción científica, la familia como núcleo de interacción, la sátira político-religiosa... verdadero cajón de sastre del que se salvan algunos elementos imaginativos y la envoltura escénica y coreográfica.

Con su magnífica realización técnica y obligada falsificación histórica «La primera carga del machete», Manuel Octavio Gómez se puso a la cabeza de los realizadores cubanos. En «Los días del agua» insiste en el argumento histórico tratado en forma televisual —al modo de Peter Watkins— y, en lo que es maestro, en el empleo psicológico del color. Partiendo del tema impuesto, desmitificar las milagrerías y el embaucamiento del pueblo, Gómez desborda su plástica de artista creador con una orgía vibratoria, moviendo la cámara con delirantes ímpetus y sirviéndose de las masas en un frenético ballet que tiene mucho de Wajda, de Fellini. Y cuando todo pretexto estético queda ahogado por la rebeldía triunfante hay un despliegue final que recrea la famosa secuencia de la escalera de Odessa, en «El acorazado Potemkin». Otro largometraje cubano «La Nueva Escuela» de Jorge Fraga, activo documentalista y realizador de los largos «En días como éstos», «El robo», «La odisea del General José», está dedicado a los experimentos educativos de la Cuba castrista. Especialista del tema desde «Y me hice maestro», Fraga muestra un impresionante desfile de núcleos escolares que cuadrículan el mapa cubano, intercalando entrevistas a maestros y escolares e instantáneas de la vida colegial, labores agrícolas de los estudiantes y sus asuetos deportivos en los que interviene el propio Fidel Castro. Estamos pues ante un ensayo comunal al modo de las colonias soviéticas, chinas e israelíes. Al final, millares de alumnos desfilan por las calles habaneras en la fiesta del 1.º de mayo, procedentes de sus cien escuelas con nombres de emancipadores, batallas y cosmonautas rusos; pero el momento más bello de esta película es sin duda otro desfile: el de la brigada de obreros que ha construido una de las escuelas ante los niños que van a ocuparla y que les vitorean con espontaneidad. Otro experimento social cubano, el de los equipos de albañiles improvisados, reclutados entre ancianos y no especialistas, es descrito en «Microbrigadas: un diario», de Héctor Veitia que muestra oficio artesano y narra morosa, reiteradamente.

Méjico cerraba esta antología de cine iberoamericano con el vasto mural neorrealista de «Mecánica Nacional», realizado por Luis Alcoriza («Tlayucan», «Tiburoneros», «Tarahumar...»). La riada de automovilistas, gentes de la clase media mejicana se detiene en la encrucijada de una prueba deportiva. Sátira de comportamientos en una noche de libertad en compañía, donde se cruzan cien anécdotas risueñas o melancólicas, para culminar con el retorno trágico, como comitiva de duelo de la anciana que ha fallecido en el simposio singular. Filme de difícil técnica, con eficacísimos movimientos de cámara, y que consigue mantener el tono de tragicomedia burlesca que se buscaba. Alcoriza es un di-

Arriba, a la izquierda, «Aullidos», del español Jorge Lladó Ferrer, y a la derecha «Colter's hell», del británico R. O. Lehman; siguen: «Praise for the singing», de Alex Learmont, Rhodesia, «Sova», corto yugoeslavo de Aleksander Ilic, y «El árbol mágico», de Gebisi-Halor, Polonia.

rector español que ama a las gentes entrañables de Méjico y que resuelve el gran saínete de sus personajes con fórmula que recuerda a Azcona, a Berlanga y, naturalmente, a su maestro Luis Buñuel.

LOS DOCUMENTOS DEPORTIVOS.— El Certamen exhibió el año pasado filmes de las Olimpiadas de Berlín, Roma, Tokio y Méjico, junto con un ciclo sobre deportes de nieve y otros complementarios, en un auténtico Festival de Cine Deportivo, continuado este año ante el éxito de la iniciativa. La atracción máxima la constituían «Olympia, Olympia» de Jochen Bauer y «Visions of eight», realizada por ocho conocidos directores sobre la Olimpiada de Munich-1972. Bauer realizó su filme ante el éxito del corto «Halbzeit einer Idee», que cuenta la evolución de los juegos olímpicos en vida de Coubertin, y traza una historia de las Olimpiadas durante tres cuartos de siglo, desde el «canguro boxeador» de Skladanowsky —antecesor de los Lumière— hasta los prolegómenos de Munich. Además de otros materiales conocidos de las cinco Olimpiadas anteriores a 1940, las cintas «perdidas» de París (1924) y Amsterdam (1928), pasando de la sencilla rivalidad de los primeros tiempos, plena de detalles cómicos —carreras de sacos, gimnasia y coros femeninos, enérgica imposición de laureles por el rey de Suecia— a la implacable lucha de prestigio político que anima este máximo espectáculo televisual de nuestros días. Y por supuesto la galería de héroes olímpicos: la patinadora Sonja Henie, la «locomotora» Zatopek, Jessie Owens, la «holandesa volante» Blankers Koen, el malogrado Abebe Bikila... mientras las cámaras saltan de movimientos jocosamente acelerados a los grandes despliegues técnicos de nuestra época.

«Visions of eight», el filme de la Olimpiada de Munich es un conjunto de perspectivas en que diversos directores ensayan su vista parcial de los Juegos. Si el ruso Ozerov es atraído por los movimientos simultáneos y la sueca Zetterling admira especialmente la potencia muscular varonil, el germano Pfléghar prefiere las cadencias gimnásticas de las atletas femeninas. Junto a la vulgaridad de los episodios filmados por Ichikawa y Schlesinger —cuyo maratón resulta decepcionante frente a los de anteriores Olimpiadas— las secuencias magistrales de Claude Lelouch, de Arthur Penn —que elabora un poema filmico a cámara lenta con los saltos de pértiga— y, sobre todo, del checo Milos Forman, sincronizador del gesto de los campeones con la mímica burlesca de los músicos acompañantes, respiro de comicidad bienhumorada que alivia la coda dramática final del incidente israelí que tiñó de sangre la pacífica tregua que simbolizaron los antiguos juegos de Olimpia.

Repetida, a petición del respetable, la proyección de los filmes olímpicos de Tokio y Méjico, la muestra deportiva ofreció asimismo las películas «Halterofilia» y «Regata de traineras», de los españoles Juan Manuel de la Chica y Joaquín Hualde; el documental británico sobre microaeroplanos «Wings and Things», de R. O. Lehman y dos interesantes cintas egipcias: «El deporte de los Faraones», inspirada en los relieves e inscripciones de templos e hipogeos y «Los remos eran de plata», transcripción de una regata con el fondo inefable de los grandes monumentos del Nilo.

Tres filmes taurinos exhibidos podrían incluirse en esta sección si se piensa en la tauromaquia como uno de los más bellos, espectaculares y arriesgados ejercicios deportivos: «El revés de la Corrida», de Alvaro Lion-Depetre, es una original filmación que busca todo aquello que por desarrollarse tras la arena taurina resulta poco conocido para el espectador; «Homens e Toiros», del portugués Francisco Salfeld ofrece las

variantes lusitanas de la fiesta: rejoneadores «a la federica»; mozos «forçados» que reciben a pecho descubierto la embestida de las reses emboladas; mientras el maestro del documental español José López Clemente traza en «Antonio Ordóñez» una magnífica biografía con secuencias de poesía cinematográfica culminantes en esa espléndida secuencia del arte de capa, la más singular en el toreo del diestro rondeño.

HISTORIA DE LA TIERRA.—A través de los documentales presentados este año en Bilbao se podría seguir un hilo continuado de la historia de la Tierra, que se inicia con preguntas electrónicas dirigidas a las estrellas a millones de años-luz («Voorbij het verlaten», Holanda) con la única respuesta, decepcionante, obtenida a través de un código de espectros con apariencia de octavas musicales («El silencio de las estrellas» del español Rebolledo). La indagación sigue en el propio entorno del hombre, en la naturaleza del planeta que habita; se estudian los testimonios del pasado («La cueva de la Pileta» de Miguel Alcobendas, España), las zoologías misteriosas como la del ornitorrinco («The amazing platypus» del australiano John Shaw); los paisajes geológicos («Le Alpi del Sole», de Folco Quilici, Italia) o ese hervidero de aguas y fango que surgen el «Colter's Hell» del parque de Yellowstone (R. O. Lehman). Sobre todo en el estudio de las faunas bien en estado salvaje, bien defendidas de su propia extinción, como en el magnífico periplo del alemán Heinz Sielman desde los pájaros y anfibios del Mississipi a los grandes plantígrados y rumiantes de los desiertos nevados de Alaska y Canadá («Lockende Wildnis»); como en las reservas africanas de Quizama (Elo Roque, Portugal) o del parque de Olatopos (Geoff Peel, Rhodesia). El yugoslavo Aleksandar Ilic en «Sova» («El búho») enseña el espíritu de destrucción de algunos animales a los que sólo puede resistirse por la unión de los débiles, con lo que hay moraleja colectivista. Por último se proyectó un documental coreano sobre las ostras, muestras de los esfuerzos humanos, egoístas en este caso, por impedir la extinción de las especies.

HOMBRE Y SOCIEDAD.—En esta Tierra en que evolucionan las especies apenas si los individuos subsisten aislados. La muchacha que exterioriza el transcurso de su vida agitada por emociones externas hasta hallar la serenidad introspectiva es protagonista del estudio de expresiones «Alice down Wonderland» (Bastian Cleve, Alemania) y está muy próxima al hombre abrumado de mensajes gráficos que se aísla para recobrar su libertad («Sam sobre sterem» de Katarzyna Latalo, Polonia). «Gefsi apo... Gin» («Sabor a... Jean»), del griego Bikas Lazare, estudia la soledad del sujeto cinematográfico, en este caso la actriz Jean Harlow, mientras su imagen se difunde en la colectividad de la propaganda y el público. Y surge la definitiva soledad del anonadamiento expresada en esos viejos rostros campesinos del filme yugoslavo «Polaznic» de Zivko Nicolic; o en la muerte de figuras y objetos cerúleos derretidos por agentes externos («Cast», del británico Peter Dockley).

A veces estos seres solitarios buscan en la familia su recurso, aunque el experimento resulte negativo como en «Drzewo Szczesliwe», ejemplo sobre dibujos renacentistas de los dos casados con mujer fea y perversa que recobrarán su libertad, su soledad, gracias al árbol mágico que da nombre a la cinta polaca. Queda la esperanza de la infancia, de los nombres que vuelven a verse como los niños de principio de siglo («Niños 1900» del español Gabriel Tharrats), de los nietos que celebran el onomástico del abuelo («Fiesta», del estadounidense Gerald Baldwin). Y en este juego de las edades del hombre aparece el tiempo como protagonista, como

en el magnífico documento británico de Michael Shoring «At Any Time».

Los individuos se apiñan en las casas, en los barrios, y la cámara más o menos indiscreta, sorprende su intimidad («The scene from Melbury House»); también en las ciudades forjadas de ladrillos y argamasas humanas que llegan hasta a olvidar la naturaleza de las cosas («The City» del norteamericano Ron Williams). Y las multitudes se congregan en grandes asambleas que intentan una cultura de masas («People's Festival», de Zafar Iqbal Khan, Pakistán) o retornan a templos y liturgias en búsqueda de Dios («Irán, tierra de religiones», «Houses of Workshop» de Robert Butler, EEUU).

ARTE, EVASION, EXPRESION.—De pronto, saltan a la pantalla del Festival unos cubos, círculos, objetos geométricos, coloristas y vivaces que recuerdan a veces a Mac Laren y otras a las fabricaciones en serie de nuestra civilización industrial: son las cristalerías, las «French Windows» de Jan Emes, de la Escuela de Arte de Birmingham. El también británico James Duffey prefiere instruir deleitando a los niños, advirtiendo de los peligros que los circundan en «How not to keep a head while shoffiring». Pero sin duda la mejor cinta de animación sería la deliciosa «Dorotka a Zpevak» de Bocena Mczisova, donde se cuenta que un loro enamorado consigue sustituir al cantante de moda en el afecto de su dueña. También era checo el documental «Triennale Interhounenia» sobre pintores nacionales actuales y Polonia, con «Idzie Mroz» de Piotr Andrejew, continuaba las series de divulgación de sus creadores plásticos, esta vez del pintor cracoviano Daniel Mroz. España, que a través de Miguel Alcobendas nos había asomado a los bosquejos prehistóricos de la cueva de La Pileta, ofrecía en el propio Bilbao, un recorrido del «Museo ejemplar» de la capital vizcaína, debido al crítico Figuerola Ferretti, con un desfile de colecciones no sólo de pintura vasca, sino de primitivos flamencos y una importante muestra de pintores clásicos españoles. Una coda de música pop, del australiano Peter Weir, cerraba las proyecciones de la sección de arte, una de las de mejor tradición en el Certamen.

LOS CORTOS DE ARGUMENTO.—El Certamen ha sido siempre punto de cita de nuevos directores que traen aquí sus cortos de argumento. Así se reveló, por ejemplo Richard Lester con su «The running, jumping and Standing Still». Alvaro Lion-Depetre con «Haciendo camino» relata una interesante anécdota de caza furtiva. El ya citado José Angel Rebolledo esboza una fórmula original en «Escena» combinando elementos dramáticos con fórmulas matemáticas. Y «Diálogos camp» de Carlos Olaria es un intento fallido de simbolismo.

«Lassammo Ffa Dio», de Gianna Gelmetti, bien resuelta en animación de dibujo eficaz y colorista, describe un ingenuo poema de Salvatore de Giacomo de manera lineal y tiene un claro objetivo infantil que fue recompensado por el Cine Club Fax.

La aportación más interesante de este grupo se debería a Jorge Lladó Ferrer con «Aullidos», conjunto de escenas más ingeniosas en el guión que en la realización, con las que hace sus primeras armas cinematográficas el grupo mimico «Els Joglars» ya acreditado por sus experiencias teatrales. El relato principal que da nombre al filme se centra en un diálogo de gañidos perrunos, de fácil simbolismo —incomunicación y demás— y que son proferidos por los propios actores con verdaderos hallazgos cómicos de gesticulación. No estaba mal que el Certamen de Bilbao terminase con este singular «Festival de canes».

Manuel ORGAZ





IMAGEN DE JUAN CARLOS ONETTI

EN cierta ocasión, el dibujante uruguayo Hermenegildo Sabat publicó una caricatura de Juan Carlos Onetti, en la que el novelista aparecía con un gran espantapájaros amenazante y sombrío, con los brazos, los hombros y el sombrero cubiertos de pequeñas aves, que sobre ellos reposaban, felices y confiadas.

Todo en Onetti es incurable y oscuro: sus ropas, sus gestos, su voz, su silencio, su soledad, su tristeza. Sin embargo, le sucede exactamente lo contrario que al más perverso de los personajes de Andreiev, el cual gozaba de la admiración de los hombres y sólo era odiado por los niños, las mujeres y los perros, conocedores infalibles de su secreta malignidad. No estoy suficientemente documentado sobre las relaciones de Onetti con los perros, pero las supongo muy amistosas, porque sí sé de la simpatía y la confianza inmediatas que despierta en los niños y en las mujeres. Ellos tienen la inteligencia implacable de lo que en verdad sucede, pesa y pasa en el fondo de esa niebla amarga y desdeñosa. Ellos saben que ese bebedor de toda la crueldad y de toda la desgracia es incapaz de herir voluntariamente a nadie, y que el acero brumoso de su armadura es vulnerable a todas las heridas.

Onetti no sabe oír ni hablar y sólo le interesan la lectura y la escritura. Es el gran sordo-mudo de nuestra lengua de hoy, que únicamente entiende la tinta negra de las palabras, la sombra china del habla. Por eso ha sido un verdadero milagro que España le golpeará tan hondo en los oídos hasta hacerle hablar, por una única vez en sus sesenta y cuatro años, con el corazón en la garganta, con una voz ronca de tan largo sueño, con un decir sonámbulo, en una duermevela angustiada y gozosa. No, no fueron algunos nuevos, y ya entrañables, amigos españoles quienes le obligaron a romper la barrera de tan largo silencio; fue el lugar de origen; fueron la tierra y el agua, el aire y el fuego elementales de España, porque en ella tuvieron principio las

palabras que él se empeña en trazar, para dar testimonio poético de la desolación y del infortunio, a la vez, para tejer con ellas un abrigo espiritual para los desolados y los infortunados, para rescatarlos y protegerlos de la intemperie de la existencia, a la que, paradójicamente, su propia escritura los expone.

La función esencial de la poesía —la literatura que no es poesía es nonada—, ya fue establecida por el más antiguo de los poetas: Helena, en «La Ilíada», dice a su cuñado Héctor que los dioses los hicieron desdichados, a ella y a Paris, «para que sirvamos de tema a los cantos de los venideros». Por una única vez, Homero rompe la tersura implacable de su objetividad impersonal, para decirnos que él mismo, en persona, es uno de esos venideros —ese autor anunciado y buscado por sus personajes—, que supo crear la forma para que todas las desdichas sigan pasando y, por seguir pasando, se salven, en alguna medida, de lo peor que les pasa, y nos pasa, de la desdicha radical del morir, del estarse siempre uno, ahí, muriendo.

Todo poema, toda novela perdurable, es un eterno retorno. Onetti lo sabe, y ese eterno retorno es, para él, lo único que da sentido a una vida y a un mundo que, por ahora, parecen no tenerlo.

El novelista dijo, en su estupenda y todavía increíble conferencia española, que no sabía si los modelos reales de su personaje «Juntacadáveres» Larsen seguían o no viviendo, pero no se resignaba a creer que Larsen —a quien había matado en «El Astillero»—, estuviera verdaderamente muerto. Y no lo está, porque podemos asistir a su muerte todas las veces que queramos y, también —volviendo atrás las hojas como horas—, los distintos momentos de su vida, «después» de habernos enterado que el autor de sus días lo había hecho morir, con una muerte tan incansable que lo deja vivo.

Guido CASTILLO

PRESENCIA DE ONETTI EN MADRID

LA intervención personal, a viva voz, de Juan Carlos Onetti en el ciclo titulado «La literatura hispanoamericana vista por sus creadores», ha constituido para el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid un resonante triunfo. Se trata del autor menos inclinado del mundo a las comparecencias públicas. La conferencia, la publicidad sabiamente administrada, el escándalo semiliterario con vistas a la «promoción y supervivencia» de la personalidad, son menesteres muy corrientes en el mundo de las letras, pero Juan Carlos Onetti no tuvo nunca nada que ver con eso. Es el escritor de vida interior por antonomasia, de trabajo secreto como el de la ostra. Nacido en 1909, en Montevideo, publica su primera novela, «El pozo», en 1939, y ya se le advierte en los medios literarios como a un autor distinto, por lo auténticamente solitario, reservado, ensimismado y profundo que había en él. Dos años después su nombre traspasa ya la línea del Río, y conquista en Buenos Aires, con la novela «Tierra de nadie», un segundo premio en el concurso de la Editorial Losada, por decisión de un jurado que componían Jorge Luis Borges, Norah Lange, y Guillermo de Torre.

Mucho antes de que la publicidad enorme que rodea hoy a la novelística hispanoamericana hablase de un «boom», los conocedores, los lectores verdaderos, habían colocado aparte y en lo alto la producción de Juan Carlos Onetti. Nunca ha sido lo que se llama autor de mayorías, no obstante que su obra es en realidad uno de los más completos exponentes de la angustia interior, metafísica, que oprime al hombre contemporáneo. Se da en él, como se dio en Kafka mientras viviera, la paradoja de que manifestando en realidad el lenguaje secreto de inmensas mayorías, éstas no se enteraron de que tenían ante ellas un mensajero profundo de sus más íntimas realidades. La obra de Onetti es un análisis terrible, lúcido pero implacable, de la realidad circundante y de la angustiada situación en que se siente atrapada el alma contemporánea.

En España es conocida la obra de Onetti. Conocida, naturalmente, en los medios literarios, y dentro de éstos en aquellos que poseen independencia de criterio y no se alimentan exclusivamente de propaganda y de moda. Pero ese conocimiento de minorías no fue obstáculo para que el anuncio de una intervención de Onetti produjese una viva curiosidad, un sincero interés. La Dirección de este ciclo, personificada en Luis Rosales, tuvo la acertada iniciativa de ofrecer como suerte de prólogo magistral a la intervención del



El anuncio de que hablaría Juan Carlos Onetti produjo viva expectación en los medios intelectuales y universitarios. He aquí una vista del público que colmó los salones del Instituto. El presidente del mismo, quien tiene a su lado a la señora de Onetti y está acompañado por don Carlos Clavería, Juan Ignacio Tena y Gonzalo Torrente Ballester, encabezó la concurrencia.

mismo Onetti, una conferencia sobre la obra de éste, dictada por el crítico don Guido Castillo.

Conociéndose de antemano que a Onetti le resulta extraordinariamente difícil hablar de su obra, y siendo interés del curso que quede constancia de la experiencia creadora narrada por el autor, se pensó que un profundo conocedor del método de trabajo y de la significación de la obra de Onetti, como es Guido Castillo, produciría el texto que llenaría la finalidad perseguida por el ciclo. Así fue en efecto. La conferencia de Guido Castillo, que aparecerá en el volumen donde se recogerán estas intervenciones de los grandes creadores, ofreció al público la visión analítica y el desarrollo de la obra de Onetti.

Contra lo que pregonaba la leyenda, Juan Carlos Onetti se prestó muy amablemente no sólo a hablar de sí mismo, sino también a una conferencia de prensa. Es la persona más humilde y modesta que quepa imaginar. Cuando afirma que no sabe qué hace él en un acto literario, no está viviendo una pose, sino siendo fiel a su vieja creencia sobre la poca importancia de su obra. «Yo no tengo ninguna cultura que transmitir», dijo. Y al hablar de las razones o móviles que lo empujaron a convertirse en novelista, ofreció esta explicación: «Fue una huida o un intento de salvación, no sé. Pensé que si no intentaba otra cosa, acabarían haciéndome gerente, o abogado. Abogado no pude ser, porque nunca aprobé la asignatura de dibujo. No sé qué hay de absurdo en el hecho de que una persona no pueda ser abogado si no sabe dibujar. No sé, les someto a ustedes esa interrogante, que no sé si tiene contestación». Por otra parte, su exposición fue en realidad un testimonio de la vida, no de la literatura. Hizo justicia, reiteradamente, a la obra y a la persona de Roberto Arlt, el gran precursor, demasiado olvidado en estos días del «boom» comercial. Con una voz que parecía no querer salir, y con un modo de leer que resultaba lo menos «conferenciante» del mundo, Onetti produjo sin embargo una vinculación íntima muy profunda —como la que sobresale de su lectura— entre él y la audiencia. En realidad, fue una experiencia única la de escuchar a este gran enemigo de la oratoria. Se sentía que su obra es una con su vida interior. Este señor Onetti que estaba allí en la escena como no queriendo estar, era en efecto el autor de esos libros y relatos maravillosos, lentos, introspectivos, morosos, que hacen de él uno de los verdaderos maestros de la novelística hispanoamericana de todos los tiempos.



Onetti en la rueda de prensa, entre Luis Rosales y Guido Castillo. El novelista sorprendió una vez más a todos, porque desde sus silencios y sus bien medidas palabras, exactas, transmitió todo el mensaje de su profunda persona.



Juan Ignacio Tena, secretario general del Instituto, hizo una bella presentación de Guido Castillo, quien ofreció una espléndida disertación sobre la novelística y la personalidad de Juan Carlos Onetti.



S. A. R. don Alfonso de Borbón ofreció a Onetti más de un agasajo, y le tributó personalmente el testimonio de su admiración y simpatía.

DIRIGENTES SINDICALES IBEROAMERICANOS

El secretario general de la C.G.T. argentina visita el Instituto



POR primera vez se ofreció en Madrid a dirigentes sindicales iberoamericanos un Curso, que duró varias semanas, sobre las dimensiones sociales del sindicalismo español, organizado por la secretaría general de las Organizaciones Iberoamericanas de Seguridad Social (O.I.S.S.), con la asistencia de diecisiete cursillistas, procedentes de siete países.

En el temario se expuso la evolución del sindicalismo moderno, la función social de los sindicatos, la cooperación sindical internacional en el campo de los servicios sociales, y toda la gama de logros, conquistas y beneficios sociales: vivienda, formación profesional, seguros, recreación, etcétera. El objetivo fundamental no fue otro, en palabras del Secretario General de la O.I.S.S., don Carlos Martí Bufill que «promover la cooperación y la colaboración en la implantación y desarrollo de las actividades sindicales de carácter social».

Al acto de clausura asistió el Duque de Cádiz, Presidente del Instituto de Cultura

Hispánica, quien ostenta también la vicepresidencia de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social. Entre los asistentes estuvo también el secretario general de la C.G.T. (Confederación General del Trabajo) de Argentina, Adelino Romero, especialmente invitado.

VOCES SINDICALES

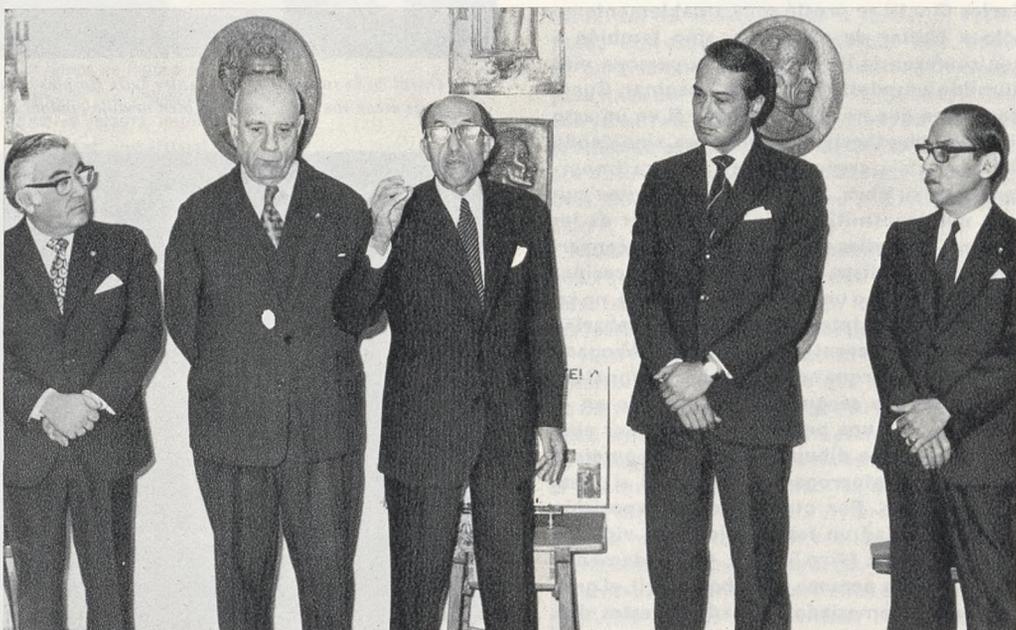
Valoramos la trascendencia de este Curso con las propias voces sindicales de América. Entre otras, las siguientes: Don Carlos George, de Panamá, asesor jurídico de la Caja de Seguros Sociales de su país: «Creo interpretar el sentir de mis compañeros al decir que a todos nos han llamado poderosamente la atención, las realizaciones sociales españolas, que debemos tratar de conseguir dentro del contexto de organización y peculiaridades propias de cada pueblo».

Don Julio Fuenmayor, de Venezuela, di-

rectivo de la Federación de Trabajadores del Estado de Zulia: «Coincidimos en afirmar que desde un punto de vista sindical hay aquí una estructura muy diferente a la nuestra, que para entender debemos empezar por entender esa España que nació tras la guerra, cuando un pueblo como éste tuvo que empezar a levantarse y engrandecerse partiendo de la nada. Y coincidimos a la vez en afirmar que nos ha satisfecho observar toda esa ancha dimensión social que de su mundo laboral España puede mostrar con orgullo, y nosotros, copiar».

Don Adelino Romero, secretario general de la C.G.T. argentina: «Entiendo que todo lo que es positivo y beneficioso para la vida de los movimientos obreros debe ser conocido, estudiado y aplicado en su forma apropiada. Y este Curso ha demostrado a dirigentes sindicales iberoamericanos que España tiene muy interesantes experiencias que ofrecer en la dimensión social de su mundo laboral».

CONSTITUIDA LA ASOCIACION HISPANICO- FILIPINA



HA quedado constituida en Madrid la Sociedad Hispánico-Filipina, con fines recíprocos a la que con igual nombre acaba de crearse en Manila. La foto recoge un momento del acto fundacional, en que, su creador, embajador don Ernesto Giménez Caballero, hace uso de la palabra. De izquierda a derecha: don Angel Rivero García, embajador de Guatemala; don Justino Sansón Balladares, embajador de Nicaragua; embajador Giménez Caballero; don José Manuel Stilianópulos, embajador de Filipinas en España, y don Antonio R. Molina, vicerrector de Santo Tomás de Manila.

Son miembros fundadores, además de los se-

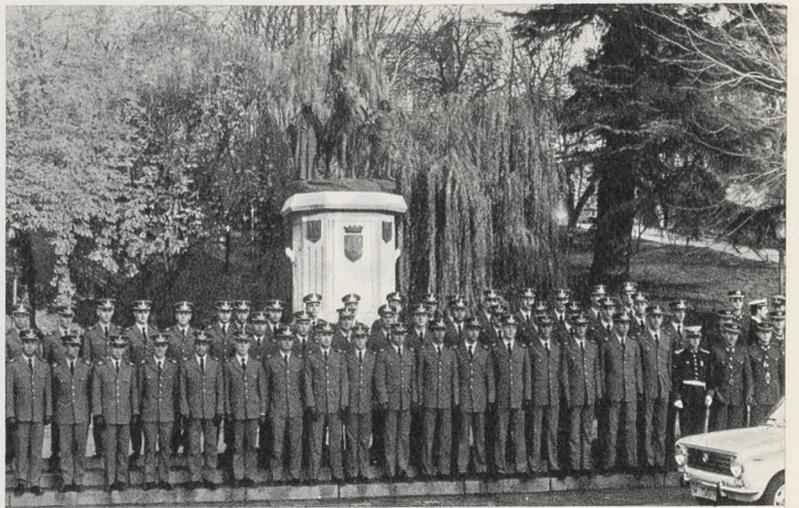
ñores Giménez Caballero, Sansón Balladares y Molina, ya citados, los señores: don Luis Rodríguez de Miguel, subsecretario de la Gobernación; don Elpidio Acevedo, embajador de Paraguay; don Pedro Igoa, director de Líneas Aéreas Filipinas, y don José María San Juan, secretario general de Edes.

No pudiendo asistir por razones de última hora, enviaron adhesiones el Presidente del Instituto de Cultura Hispánica; y los ministros de la Gobernación, Obras Públicas y Justicia, y del secretario general de la Organización Sindical. Entre los asistentes, las representaciones del embajador de los Estados Unidos, del

embajador de Argentina, del alcalde madrileño, del director del NO-DO y de otras personalidades. Asistieron gran número de miembros de la Junta de Gobierno del Instituto de Cultura Hispánica, personalidades del mundo social, diplomático y cultural, asociación de estudiantes filipinos y colonia filipina residente en Madrid.

El acto tuvo lugar en la casa del embajador Giménez Caballero, sede provisional de la Asociación, bajo la efigie en bronce de Rizal. En esa casa están también guardados religiosamente por Giménez Caballero, los bronces de Rubén Darío y de Martí, de Simón Bolívar y de San Martín, y de otros próceres hispanoamericanos.

VISITA ESPAÑA LA ESCUELA DE AVIACION MILITAR ARGENTINA



INVITADA por el Ejército español del Aire, ha estado en Madrid, en viaje final de instrucción, una delegación de la Escuela de Aviación Militar de Argentina, mandada por el comodoro don Raúl Ivan Yansen e integrada por el vicecomodoro don Néstor Horacio Gullamondegui, siete jefes y oficiales, profesores y cincuenta y cinco caballeros cadetes.

En su honor se confeccionó un programa que comprendió excursiones y visitas, entre éstas, a la Base Aérea de Torrejón de Ardoz y a la Academia General del Aire. Los jefes y caballeros cadetes fueron recibidos en su despacho oficial por el ministro español del Aire, teniente general don Julio Salvador Díaz-Benjumea, a quien acompañaban los altos mandos del Departamento y acto en el cual el ministro impuso al comodoro argentino la insignia de la Cruz del Mérito Aeronáutico, de primera clase, con distintivo blanco. También en honor de los ilustres huéspedes, que ofrendaron coronas de flores ante los monumentos a Isabel la Católica y al general San Martín, se celebró, con asistencia de destacadas autoridades y personalidades españolas, una brillante recepción que les ofreció el embajador argentino, don José Campano Martínez.

No cabe la menor duda que la visita a España de la Escuela de Aviación Militar Argentina a Madrid estrecha cada vez más los lazos fraternales de los pueblos de Martín Fierro y de don Quijote. Los ilustres visitantes representan, ciertamente, a uno de los sectores castrenses de Hispanoamérica más dignos de admiración.

EL COMODORO D. RAUL IVAN YANSEN

En su calidad de Jefe de la delegación, el comodoro Yansen nos señaló sobre la Escuela los siguientes puntos:

La Escuela, encargada de la formación del personal superior de la aviación militar, ofrece estos viajes finales de instrucción a los alumnos al cumplir más de quince mil kilómetros de vuelos, en visita a países aeronáuticamente adelantados.

Propósito del viaje de instrucción es proporcionar al futuro oficial un cúmulo de conocimientos de carácter profesional y de cultura general; no sólo conocer adelantos tecnológicos y aspectos de la organización y funcionamiento de las

principales fuerzas aéreas europeas, sino también una formación social y cultural que los haga más hombres.

Varias veces se ha venido a España, y casualmente el primer viaje de la Escuela fue acá, en 1947, y sólo a España entonces. El viaje, un año es a países de América del Norte, otro a países de Europa y otro a Sudamérica.

El itinerario esta vez ha sido saliendo de Córdoba y pasando por Buenos Aires, una escala técnica en Recife (Brasil), y luego Canarias, la Península española, Inglaterra, Francia e Italia.

Preguntado el comodoro si procedía algún intercambio entre la Escuela de Aviación Militar argentina y la Academia General del Aire española, nos dijo:

—«Lo hay en el orden de nuestras relaciones, mutuo conocimiento, etc., e incluso han visitado Argentina delegaciones de la Academia General del Aire. En un orden de intercambio estudiantil no lo ha habido hasta ahora, pero no habría ningún inconveniente en hacerlo. Nuestros planes de estudio e instrucción son bastante similares, y nada impide en el orden administrativo ni en el académico que se estableciera una relación también de este tipo.»

DONACION DE UN BUSTO DE BELLO AL MUSEO DE AMERICA



EN el salón de la Biblioteca del Museo de América tuvo lugar el acto conmemorativo del natalicio de Andrés Bello, organizado por la Embajada de Venezuela en España, y que fue presidido por Su Alteza Real don Alfonso de Borbón, duque de Cádiz y presidente del Instituto de Cultura Hispánica; el decano del Cuerpo Diplomático iberoamericano acreditado en Madrid, general Lindley, embajador del Perú; el embajador de Venezuela, don Tomás Polanco Alcántara, y el director del Museo, don Carlos Martínez Barbeito. En la ceremonia, el embajador Polanco hizo entrega al Museo, a nombre del ministro

de Educación de su país, de un busto en bronce de Andrés Bello, «creador de la unidad cultural de América», y de tres preciosas acarelas, de la pintora venezolana doña Josefina Gómez de Puentes. Al acto asistieron embajadores hispanoamericanos, personalidades del mundo cultural, colonia venezolana residente en Madrid y amigos de Venezuela.

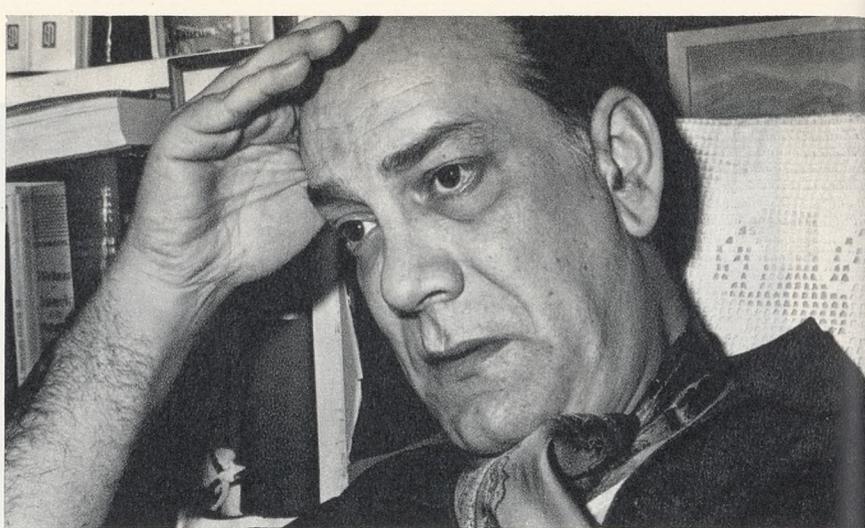
Después de unas palabras del embajador Polanco, haciendo entrega del bronce y acarelas, habló el director del Museo, agradeciendo las donaciones y rindiendo luego homenaje a la gran figura de Bello, anotando que si un día,

en 1810, coincidían en Londres Miranda, Bolívar y Bello, hoy se encontraban los tres interlocutores de entonces en el Museo de América de Madrid, en las tres acarelas donadas, y aunque sólo estuvieran allí en imágenes, parecería que fueran a conversar de nuevo. Al final, hizo votos el señor Martínez Barbeito por la pronta constitución de la Sala Venezolana en el Museo de América, para la cual irán las donaciones de ahora.

En la foto, el destacado concertista venezolano de guitarra don Benjamín Pérez, quien ofreció un programa de obras españolas y venezolanas como cierre del acto.—(N. L. P.)

HISDANAMERICA EN MADRID

UN NUEVO LIBRO, SORPRENDENTE, DE CAMILO JOSÉ CELA



Acontecimiento literario en Barcelona y en Madrid. Camilo José Cela, el famoso autor de «La familia de Pascual Duarte» y de «La colmena», novelas que han señalado una cima verdadera —y siempre discutida— en nuestra época, acaba de presentar en los círculos convocados por las ciudades citadas un libro de un extraordinario interés. De muy difícil encasillamiento en un género de los habituales «Oficio de tinieblas 5» es una obra singular y estremeceadora. No hay en ella concesión alguna, puerta alguna por la que el lector pueda penetrar totalmente o pueda comunicarse cómodamente con un lenguaje que se escapa de todos los cánones previstos... ¿Novela? ¿Poema?... Nadie será capaz de contestar a estas preguntas después de terminar —si lo consigue, según advertencia del propio autor— las páginas alucinantes de este libro, escrito con la mayor libertad expresiva

que puede imaginarse. Pero si esto era ya habitual en C. J. C., ahora han desaparecido de la invención literaria argumento, lugares, tiempos y hasta personajes.

Todo seguidor de C. J. C. se encontrará con una sacudida distinta, con unas páginas de las que no podrá salir más que interrogante y alarmado. Si, por una parte, el autor acaba de visitar Finlandia por la traducción de su libro en la lengua de ese país —lo que supone una marca más en la extensión mundial y meteórica de su prosa—, ahora parece desentenderse de todas sus seguridades y éxitos en una aventura más donde nos habla de haber roto con todo su pasado literario y hasta con la literatura misma.

Ofrecemos, a continuación, a nuestros lectores, las palabras con las que Camilo José Cela presentó su última y original creación.

SEÑORAS y señores:

Les presento mi nuevo libro «oficio de tinieblas 5 o novela de tesis escrita para ser cantada por un coro de enfermos como adorno de la liturgia con que se celebra el triunfo de los bienaventurados y las circunstancias de bienaventuranza que se dicen: el suplicio de santa teodora el martirio de san venancio el destierro de san macario la soledad de san hugo cuyo tránsito tuvo lugar bajo una lluvia de abyectas sonrisas de gratitud y se conmemora el día primero de abril». Quizá tengan razón quienes piensan que el título es largo; en todo caso, ni pude ni quise hacerlo más breve puesto que cuanto en él se dice fue preciso a mis fines.

Llevo ya publicados muchos libros, con mejor o peor fortuna, y no obstante es ésta la vez primera que presento un título propio en sociedad. ¿Por qué lo hago? ¿Por qué doy ahora este paso ajeno a mi costumbre? ¿Cuáles han sido los motivos que me indujeron a mi actitud? Tras mucho pensarlo, creo haber encontrado la razón de mi presencia ante ustedes: porque me siento con el grado de madurez literaria y humana suficiente para hacerlo o, al menos, para intentarlo. ¡A la vejez, viruelas!, pueden pensar y quizá no yerren. Las presentaciones al uso van poco con mi carácter y, para ésta de hoy, he tenido que esperar y hacer acopio de valor. Y de sentido de la propia responsabilidad. Les ruego que prueben a disculparme esta digresión.

En la cubierta, como podrán observar, aparece el título abreviado por razones de elemental prudencia. El guarismo 5 que en él figura no significa quinto sino que representa un ordinal alógico, paradójicamente abstracto, fluctuante e indeterminado. Mi «oficio de tinieblas», no es el quinto, sino, que yo sepa, el octavo, y no dudo que en cualquier momento puedan aparecer, perdidos en la selva de la bibliografía, dos o tres más que lo convirtieran en el décimo o el undécimo; de ahí que al guarismo que lo designa prefiera darle un valor movedido y no puntual. Desde «El oficio de tinieblas», ya casi centenario, del alavés don Bernardo Ramírez de Luna, «narración escrita con arreglo a la más moderna prosodia», hasta el mío, he encontrado seis

«oficios de tinieblas» más y en ningún caso supongo que mi búsqueda haya sido perfecta: un poema del costarricense Fidelino Yáñez, un cuento del cubano Alejo Carpentier, una pieza teatral del uruguayo Antonio Larreta, una novela de la mejicana Rosario Castellanos, un drama de Alfonso Sastre y una parte del libro de poemas «La bramadera», de Salustiano Masó; en la página del copyright podrán encontrar ustedes las suficientes precisiones.

Enfrentémonos ahora con la intención y el presunto significado del libro: su técnica, táctica y lingüística, es algo que debe quedar a la consideración de ustedes, a la que me entrego.

Mi «oficio de tinieblas», ¿es una novela? En las páginas iniciales declaro: «Naturalmente, esto no es una novela sino la purga de mi corazón». ¿Debe creerse-me? No sé hasta qué punto ya que, ¿qué más cosa que novela puede ser la purga de un corazón que precisa drenarse, vaciarse del pus con que lo anegaron el desengaño y el dolor? Es demasiado duro este oficio para que podamos permitirnos la licencia de los apriorismos y el ingenuo juego de azar de las preceptivas; recuérdese que la literatura, para Unamuno, no es arte de precepto sino de postcepto. No voy a detenerme, claro es, en el ensayo de la definición de la novela considerada como género literario, por dos razones de principio: porque no creo en los géneros literarios ni en sus convencionales fronteras, y porque tampoco creo que la novela —y la literatura, en general— pueda sujetarse a norma. La literatura no es más que muerte —vuelvo a Unamuno— y la novela no es sino una forma de muerte, ni mejor ni peor que cualquier otra: el cáncer, el veronal, el infarto de miocardio o, el tiro en la sien. Dejemos que los cautelosos mandarines sigan entreteniéndose con sus clasificaciones y sus ejes de ordenadas y abscisas; a nadie hacen daño y, menos que a nadie, a nosotros los escritores.

La vida es un amargo camino en espiral que conduce a la muerte; la proyección de esa espiral —y el reflejo de la yedra que la adorna y la obstaculiza— es el objeto de la literatura, su fin adivinado o previsto y jamás encarrilado. Tan iden-

tífico a la vida con la espiral que lleva a la muerte que, sin violencia alguna, entiendo la vida como un incansable caminar hacia la muerte a pasos isócronos y consciente o inconscientemente deliberados; de ahí que el hombre pruebe, día tras día, a quemarse aun sabiendo que no es incombustible.

Acontece, sin embargo, que la literatura se cubre de moho que esteriliza, cuando madura y llega a ser objeto de la atención del prójimo espectador. En el arte, nos dejó dicho Picasso hace medio siglo, todo el interés se encuentra en el comienzo; después del comienzo, ya llega el fin. En este instante, el artista —o el escritor— que tiene talento suficiente para oírlo sonar, da un salto en el vacío, se despoja de laureles y vestiduras y se lanza, en cueros vivos, a la palestra. Ha sonado el momento de la vivificadora antiliteratura que nos restituirá la literatura; el lenguaje, la técnica y el estilo se han hecho viejos y no cabe sino quemar las naves y enfrentarse, con un valor inusitado, con la realidad. Odio y amo —nos explica Catulo—; tal vez me preguntes por qué lo hago; no lo sé, pero pienso que esto es así y sufro. El devenir de ese odio y ese amor, de esa conciencia y de ese sufrimiento es la cultura, y su crónica, la literatura. La literatura no es más que una mantenida pelea contra la literatura.

El escritor es un enfermo que lucha denodadamente con su propia salud, contra su propia salud, y de esa guerra sale con el alma en pedazos y reducida a ruinas. O el hombre mata a la obra o la obra mata al hombre; el escritor, nadie lo olvide, tiene más de chivo expiatorio que de verdugo.

Les ofrezco a ustedes el acta de defunción de mi maestría, de la que abduco. Me niego a convertirme en mi propia caricatura y también en mi propia mascarilla mortuoria. Tuve todo y renuncié a todo; quiero seguir creciendo y, para ello, me niego a construir. La cultura, recuérdese a T. S. Eliot, representa las cosas que crecen —una brizna de yerba, un amor, un cachorro—, al paso que la civilización se refiere a las cosas que se construyen —una bicicleta, una chocolatera, un cañón—. Queda suficientemente explicada mi preferencia.





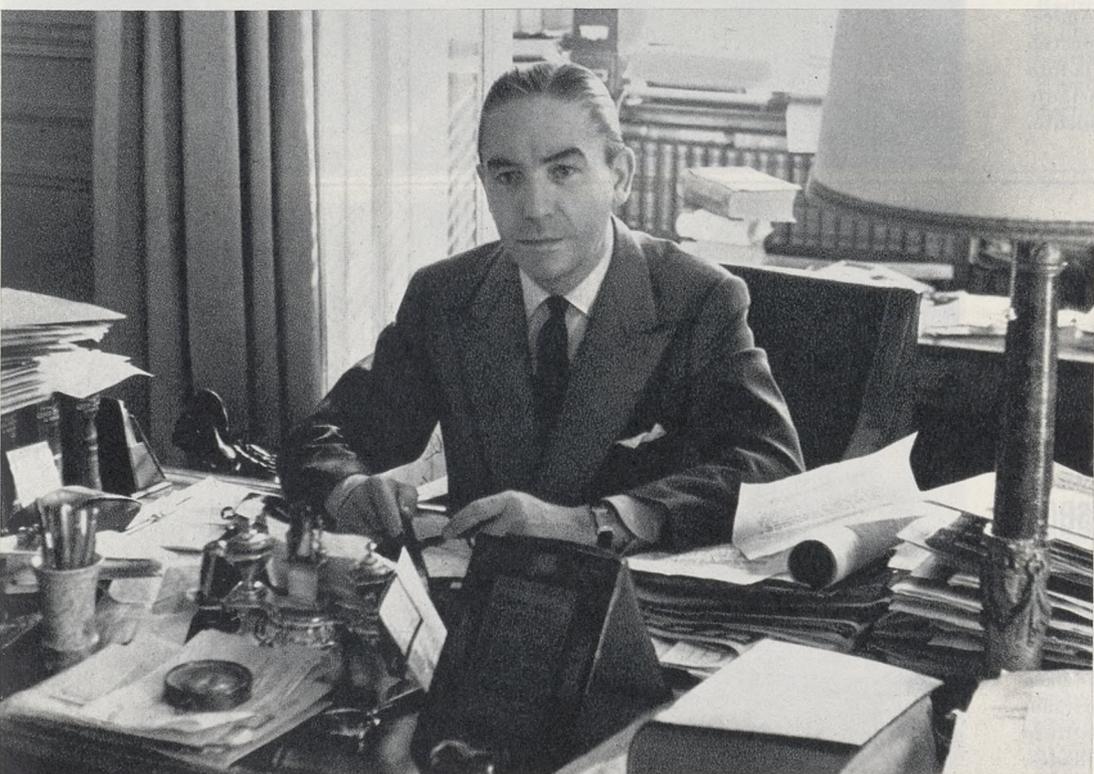
IBEROAMERICA EN EUROPA

Bajo la presidencia de S. A. R. don Alfonso de Borbón ofreció una conferencia en el Instituto de Cultura Hispánica el profesor Magnus Mörner, actual director del Instituto de Estudios Iberoamericanos de Estocolmo. Versó su disertación sobre el tema «El estado actual de los estudios iberoamericanistas en Europa». La foto muestra al público y la presidencia del acto, donde acompañaban al conferenciante el duque de Cádiz, el señor encargado de Negocios de Suecia en España, y don José Ibáñez Cerdá, director de la Biblioteca del Instituto.



OBSEQUIO DE HAITI A LA CRUZ ROJA

El embajador de Haití en España, teniente general Raymond, hizo entrega a la Cruz Roja Española de un cuadro del cotizado artista haitiano Obas. La entrega se efectuó en el despacho del presidente del Instituto, a quien acompañaron, por la Cruz Roja, su esposa la Duquesa de Cádiz, la Duquesa de Alba, la Marquesa viuda de Varela y el Marqués de Casa Riera. Con las personalidades mencionadas aparecen en la foto el señor embajador de Haití, su esposa, y funcionarios de la embajada.



GREGORIO MARAÑÓN, EMBAJADOR EN ARGENTINA

El pasado 14 de diciembre quedó designado embajador de España en la República Argentina don Gregorio Marañón Moya, quien por tantos años estuviera, de manera brillante, al servicio de la gran causa de la mancomunidad hispánica de naciones desde la Dirección del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. El nombramiento de don Gregorio Marañón ha sido acogido con el beneplácito que merece una decisión tan justa, que va a honrar a un hombre de primera categoría, y que tantos méritos aporta a las tareas en que se desempeña. Desde Buenos Aires ahora, como hasta hace poco desde Madrid, Gregorio Marañón seguirá siendo un paladín de la amistad y de la cooperación práctica entre España y las naciones de América.



CONDECORACIONES ECUATORIANAS

En la Embajada del Ecuador tuvo lugar la imposición de sendas condecoraciones a los señores don Gabriel Fernández Valderrama y don Pedro de Lorenzo, director adjunto de ABC. En la foto, el embajador, general don Luis Jácome Chávez, felicita a los ilustres recipiendarios.



CONDECORACIONES DOMINICANAS

Don Gregorio Marañón, don Antonio Gil Casares y otras personalidades españolas fueron condecoradas en la Embajada de la República Dominicana en Madrid por el embajador don Anselmo Paulino Alvarez. El Presidente del Instituto de Cultura Hispánica se hizo representar por su hermano S. A. don Gonzalo de Borbón, quien aparece en la foto con los embajadores dominicanos y los señores Marañón y Gil Casares.

DOCTOR HONORIS CAUSA

Don Alfredo Sánchez Bella, ex ministro de Información y Turismo y ex director del Instituto de Cultura Hispánica, recibió el título de *doctor honoris causa* de la Universidad de los Andes, Bogotá. El acto solemne de la imposición se efectuó en la Academia Colombiana de la Lengua, y en la foto vemos al señor Sánchez Bella en un instante de su discurso de agradecimiento.



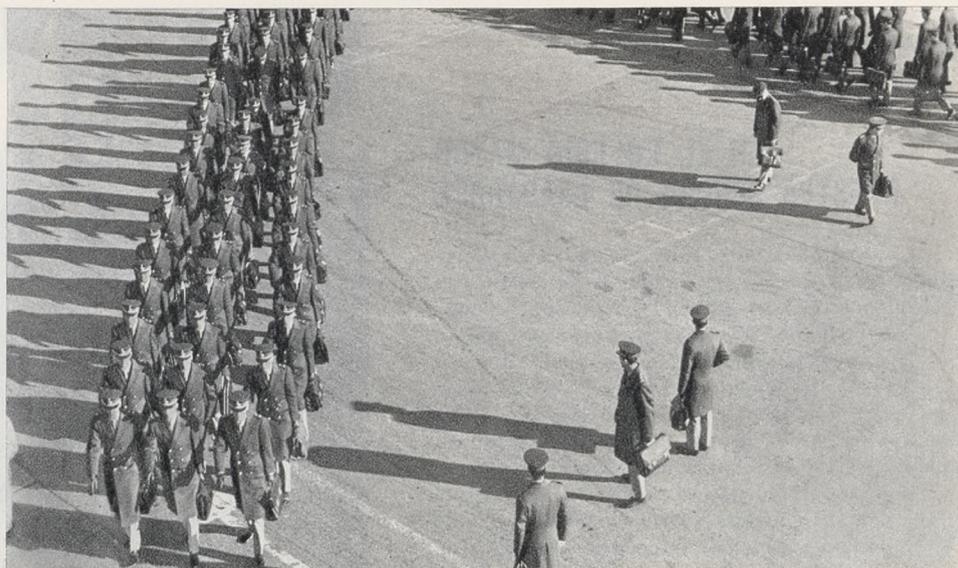
EN LISBOA

El señor presidente de Portugal, almirante Américo Deus R. Thomas, inauguró la Exposición Bibliográfica organizada con ocasión del II Coloquio luso-español de Historia Ultramarina. En la foto, con el Jefe del Estado portugués y el secretario de Estado para Ultramar, el embajador de España, el doctor Cortesão, Teixeira de Motta, don José Ibáñez Cerdá, del Instituto de Madrid, y otras personalidades.



MILITARES ARGENTINOS EN MADRID

En diciembre último visitó España una amplia representación del Colegio Militar Argentino, compuesta por 157 oficiales superiores, jefes y oficiales y 85 miembros del Colegio. La foto muestra la llegada del primer contingente bajo el mando del coronel Antonio Facundo Serrano Lérida. Fueron recibidos por el embajador argentino y altos jefes del Estado Mayor español.



POETA ECUATORIANO PREMIADO

En la embajada del Ecuador se efectuó la entrega del premio de poesía «Conrado Blanco», ganado por el poeta ecuatoriano don Fernando Cazón Vera. Don Conrado Blanco en persona puso en manos del embajador, general Jácome Chaves, el galardón dotado con cien mil pesetas, y fallado en octubre del año pasado en ocasión de las fiestas de Guayaquil.



CARTELES EN GUATEMALA

En la capital guatemalteca se celebró una exposición titulada «Carteles de turismo de España», por iniciativa del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica. En la foto, una vista del numeroso público que visitara la muestra, reconociéndose entre otras personalidades a la señorita Irina Darlée, al presidente del Instituto señor Adolfo Molina Orantes, a don Salvador Rodríguez, de la Sociedad de Beneficencia, al licenciado Adrián González, a don Oscar González, al encargado de Negocios de España don Yago Pico de Coaña, y al doctor Rik Ovalle.



HOMENAJE A GINES DE SEPULVEDA

En el Teatro Municipal de Pozoblanco, Córdoba, se efectuó un solemne acto académico en memoria de Juan Ginés de Sepúlveda. En la foto vemos la presidencia, en la que figuran: el señor Castejón, presidente de la Academia de Córdoba, el señor obispo, monseñor Cirarda, el gobernador civil don Mariano Nicolás García, el secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica señor Hergueta, quien llevaba la representación de S. A. R. don Alfonso de Borbón, don Demetrio Bautista Cabrera, alcalde municipal, y don Enrique Gutiérrez Ríos, presidente del C.S.I.C., quien representaba al señor ministro de Educación y Ciencia.

EN EL COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

La apertura de curso tuvo este año en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe extraordinaria brillantez. Se iniciaban así los actos para celebrar las Bodas de Plata de la institución. En la foto aparece la presidencia, mientras da lectura a su intervención el director del Colegio, don Emiliano Moreno. S. A. R. don Alfonso de Borbón, don Gabriel Solé Villalonga, el embajador de Bolivia don Marcelo Terceros Banzer, don Juan Ignacio Tena, don Luis Hergueta, y el subdirector del Colegio, don Juan Manuel Salas, luciendo sus becas de colegiales de honor, integraron la presidencia.



El presidente del Instituto impone la Beca de Honor al embajador de Bolivia don Marcelo Terceros Banzer, quien fuera colegial del Guadalupe hace trece años. S. A. R. don Alfonso de Borbón impone la Beca a uno de los jóvenes hispanoamericanos que forman las Dignidades del Colegio.

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE LA CELESTINA

Madrid - Hita - La Puebla de Montalbán
17 al 22 de junio de 1974

«La Celestina» y su extenso campo bibliográfico constituyen una indudable cima de la cultura hispánica. Es también consecuencia y fin principal de la temática y contorno del «Libro de Buen Amor». Con el propósito de confirmar los resultados del pasado Congreso sobre el Arcipreste de Hita, y siguiendo su misma trayectoria, ha sido convocado este Primer Congreso Internacional sobre «La Celestina», que tratará de resumir nuestro actual conocimiento sobre esta obra, sus precedentes y continuaciones, sus problemas textuales y de autoría, así como también sus repercusiones históricas y geográficas.

Firman esta convocatoria: Dámaso Alonso, Juan L. Alborg, Rafael de Balbín, Joaquín Casaldueiro, Manuel Criado de Val, Carlos Fernández Shaw, Jaime Ferrán, Jorge García, José García Nieto, Carmelo Gariano, José Ibáñez Cerdá, José Antonio Maravall, Dean Mc Pheetters, W. Mettman, André Michalski, Fernando Murillo, Eric Naylor, Daniel Poyán, Gonzalo Sobejano, James R. Stamm, Fernando de Toro-Garland, Pierre L. Ullman, Edwin J. Webber, Raymond S. Willis.

TEMARIO

I. LOS TEXTOS.

1. Fuentes literarias de la literatura celestinesca.
2. Problemas textuales de la primera «Celestina».
3. Las continuaciones celestinescas durante el siglo XVI.
4. Influencias en la literatura posterior al siglo XVI; literatura universal.
5. Lengua y estilo. Estructura e intenciones de las «Celestinas».
6. «La Celestina» en el arte.

II. LOS AUTORES.

1. Problemas de autoría en la primera «Celestina».
2. Los autores de las continuaciones celestinescas.

III. EL CONTO RNO HISTORICO Y GEOGRAFICO.

1. Geografía y contorno natural en la literatura celestinesca. Localización geográfica.

2. Las villas españolas en el siglo XV. Características sociales. Arte, música, teología, derecho, medicina, hechicería, gastronomía, folklore, etc., en función de la literatura celestinesca.

IV. BIBLIOGRAFIA.

SECRETARIA

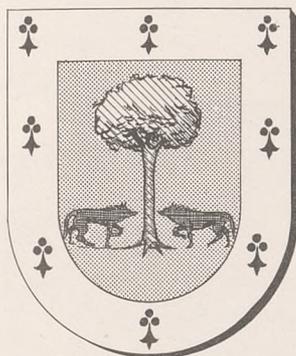
Para la inscripción en este Congreso se ha instalado una Secretaría en la Oficina Internacional de Información y Observación del Español (OFINES), Avenida de los Reyes Católicos, s/n, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid-3. Teléfono 2440600, extensión 257.

El servicio de reserva de hotel y, en general, la atención turística del Congreso estará a cargo de la Agencia de Viajes Rivercar, Génova, 20, Madrid, teléfono 4193100.

ORGANIZACION

Patronato «Arcipreste de Hita».

REBOLLAL



Carlos M. Rebollal. Philadelphia.—REBOLLAL: Linaje castellano, oriundo del valle de Carriedo, en las montañas de Santander. Tienen probada su nobleza, para ingresar en la Orden de Calatrava en el año 1677, como así tienen sentencias confirmatorias de hidalguía en la Sala de los Hijos Dalgos de la Real Chancillería de Valladolid, en los años de 1572, 1630 y 1792. Tienen asimismo sentencia confirmatoria de hidalguía en la Real Audiencia de Oviedo, en el año 1759.

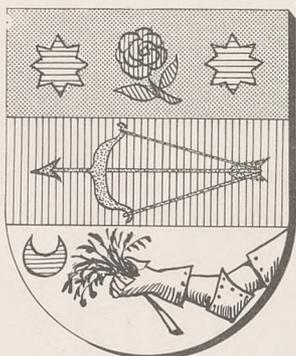
Sus armas: Las primitivas son: en campo de oro, un roble de sinople, y dos lobos de sable al pie del tronco, mirando a lo alto; bordura de plata con ocho armiños de sable. Otros traen: escudo partido; 1.º en campo de plata, tres cabezas de serpiente, de sinople, cortadas, chorreando sangre y linguadas de gules; 2.º en campo de oro, un árbol arrancado de sinople; bordura de plata con siete armiños de sable.

Julián A. Domenech. Severn School, Severna (U.S.A.).—DOMENECH: Linaje catalán, de Vich y Gerona. Sus caballeros estuvieron al servicio de don Jaime I el Conquistador en las campañas de Valencia y Baleares, en donde fueron heredados, y allí fundaron nueva casa solariega de mucha importancia. Don Vicente de Arlés y Domenech, de la casa de Barcelona, ingresó en la Orden de Santiago en 1648. Don Manuel Domenech Guau, vecino de Vinebre, alcanzó el Privilegio de Ciudadano Honrado en 29 de abril de 1779. Este mismo caballero fue armado Caballero del Principado de Cataluña en 30 de junio de 1801. Sus armas: Los de la casa de Gerona traen: escudo terciado en faja; 1.º en campo de oro, una rosa de gules, acompañada de dos estrellas de azul en faja; 2.º en campo de gules, un ceñidor ondeado de oro; y 3.º en campo de plata, un brazo de carnación, movente del flanco siniestro, empuñando un arbusto de sinople, y adiestrado de un creciente de azul. Los de Vich traen: en campo de oro, cuatro bandas de azul. Los de Valencia traen: en campo de gules, un brazo de plata, movente del cantón alto siniestro del escudo con una espada en la mano; en punta, ondas de agua de azul y plata, y sobre ellas al lado derecho una isla de oro, sumada de un león rampante del mismo metal. Los de Baleares traen: en campo de oro, un ramo de sinople con tres rosas de gules, atadas con una cinta de gules.

VALDIVIA: Linaje castellano, de las montañas de León. Prohibió su nobleza para el ingreso en la Orden de Alcántara en 1633, y en la de Calatrava en 1541, 1638 y 1698. Nada decimos de don Pedro de Valdivia, ya que el más lego en historia conoce su figura gigante. Tienen los de este linaje numerosas sentencias confirmatorias de Hidalguía ante la Sala de los Hijos Dalgos de la Real Chancillería de Valladolid.

Sus armas: Traen: escudo partido; 1.º en campo de plata, una encima de sinople frutada de oro, y un león de púrpura empuñado al tronco; bordura de azul, con ocho sotueres de oro; y 2.º en campo de oro, dos sierpes de sinople, con las bocas ensangrentadas, afrontadas y con las colas entrelazadas y de boca a boca un

DOMENECH



tronco de roble, nudoso; en jefe tres estrellas de gules. LEMA: «La muerte menos temida da más vida.»

Alfonso Q. Llano. New Jersey (U.S.A.).—LLANO: Linaje asturiano, desde donde pasó a Castilla. Tiene probada su nobleza para el ingreso en la Orden de Santiago en 1649, 1666 y 1677. En Carlos III, en 1701, 1789 y 1790. En San Juan de Jerusalén, en 1789. Don José Agustín del Llano y de la Cuadra, Caballero de la Orden de Santiago, embajador de S.M. fue creado Marqués del Llano en 23 de abril de 1780. Su hermano don Sebastián del Llano y de la Cuadra, ministro plenipotenciario, fue creado Conde de Santafé en 8 de agosto de 1780.

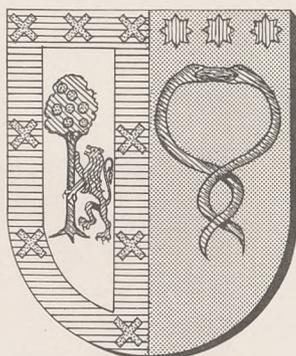
Sus armas: En campo de sinople un castillo de oro, puesto sobre ondas de agua de azul y plata, con dos tigres empuñados a sus muros. Otros traen en campo de gules un castillo de oro.

Benjamín Achaval. Córdoba (Rep. Argentina).—ACHAVAL: Linaje vascongado de la anteiglesia de Ispáster, en Marquina, en la provincia de Vizcaya, desde donde pasó a Guernica, fundando allí casa armera. Una rama de este linaje pasó a Indias, en la persona de don José Antonio de Achaval y Sasturri, fundando casa solar en Santiago del Estero, en el Río de la Plata, con una muy numerosa descendencia.

Sus armas: Traen: Escudo partido; 1.º en campo de oro, un roble de sinople, con un lobo de sable, pasante al pie del tronco; y 2.º en campo de oro, un águila de sable explotada; bordura de gules, con ocho sotueres de oro, por haber sido los de este linaje uno de los 300 caballeros que acompañaron al Rey Santo don Fernando III en la toma de la ciudad de Baeza, dándole el rey, en recompensa, la bordura de gules con los ocho sotueres de oro, o cruces en aspa, en recuerdo de haber sido el día de San Andrés el día que se ganó a la morisma esta ciudad. Todos los caballeros acrecentaron así sus armas, y éstas se encuentran en el arco de la iglesia de Santa María de dicha ciudad de Baeza.

Naomi Alper. Haddon Neights N.J. (U.S.A.).—SALAZAR: Hay dos versiones, en parte contradictorias y en parte coincidentes sobre el origen de este antiguo y noble linaje. Ambas la remontan a muy lejanos tiempos. Según la primera versión, el origen de este linaje se debe a un caballero francés que, formando parte del ejército de Carlomagno, vino a España a luchar contra los mahometanos, y que en unión de otros compañeros de armas se asentó en el reino de Navarra, en el valle de Sarafaiz (llamado luego valle de Salazar, por corrupción del nombre), defendiendo con valentía aquellas tierras contra los moros, tanto antes como después de haber sido aclamado Iñigo Arista como rey de Navarra en el año 819. Algunos de estos caballeros se afincaron en aquellos valles, y fueron los progenitores de ilustres estirpes. El caballero francés tuvo dos hijos: el mayor, Gastón de Salazar, y el segundo, Galindo de Salazar,

VALDIVIA



los cuales, cayendo en desgracia de los reyes de Navarra, tuvieron que huir a Castilla, perdiendo sus tierras y palacios. Se establecieron en Castilla en un valle próximo a la villa de Medina de Pomar, y le dieron el nombre de Salazar. Ese lugar es el denominado hoy Salazar, del ayuntamiento de Merindad de Castilla, partido judicial de Villarcayo, en la provincia de Burgos. Allí levantaron nuevos palacios, no tardando en recobrar la notoriedad que habían perdido en el reino de Navarra. Hasta aquí la primera versión.

La segunda versión se debe a Lope García de Salazar, que en sus obras Crónicas de las Siete Casas de Vizcaya y Castilla y Bienandanzas e Fortunas en los siguientes términos: «El linaje de Salazar sucedió de un Caballero de los Godos que arribaron en Santoña, que poblaron en la costa e por Castilla, según se contiene en el título de sus fechos que pobló en Salazar, e fizo allí su casa e vivienda é obo dos fixos, é el menor pobló en Tovar, de donde vienen los de aquella casa. E el mayor quedó allí, en Salazar; sucedió de uno en otro Lope García de Salazar, é multiplicó allí, é valió mucho.»

Las diferencias existentes en estas versiones son que, en uno, el tronco del linaje es francés en el primero y godo en la segunda. Coinciden ambas versiones en señalar al pueblo burgalés de Salazar como cuna del linaje, y en los dos hijos, que tuvo el caballero tronco del linaje.

El mayor de estos hermanos fue Gastón de Salazar, padre de otro Gastón de Salazar que pasó a radicar en el también lugar burgalés de Tobar o Tovar, dando lugar al linaje de TOBAR, y de García de Salazar que pobló en Peña de Amaya, de quienes descienden los GRIRON, y por vínculo los MANRIQUE.

El segundo de estos dos hermanos, Galindo de Salazar, quedó radicado en Salazar, y fue su primer señor. En un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, que data de 1699, se ve hasta este año la descendencia completa de este linaje: el hijo de este Galindo fue Martín Galíndez de Salazar, segundo señor de Salazar en el año 844, quien no considerando suficiente defensa contra los moros los palacios que había heredado como primogénito de su padre, mandó construir siete más con sus torres en la parte alta del río Ebro. También fundó otra casa fuerte en el lugar de Quintana de Martín Galíndez, así denominada en recuerdo suyo. Hoy este lugar pertenece al ayuntamiento de Tobalina. Este caballero falleció en el año 898. El IV Señor de Salazar, Martín González de Salazar, se halló en el año 936 en la batalla de Osma con el rey de León Ramiro II, y el conde de Castilla Fernán González. Sobresalió mucho en la batalla de Muñón, dada en las riberas del Arlanza, en cuya memoria se fundó allí el monasterio de San Pedro de Arlanza. A este caballero le unió tan gran amistad con el Conde de Castilla que ambos estaban enterrados juntos en el citado monasterio,

siendo posteriormente trasladados a Covarrubias, donde ambos reposan juntos.

Mucho y muy importante se podría aún decir de este linaje, pero el escaso espacio del que disponemos nos impide extendernos más.

Sus armas: En campo de gules, trece estrellas de oro, colocadas 4, 5 y 4; que son de la casa de Somorrostro. Los de Gordejuela cambian los esmaltes del campo y en vez de gules, en azul.

Armda Valentín Lampitelli. Greenwich, Conn.—VALENTÍN: El apellido Valentín es completamente diferente del Valentí; éste es linaje mallorquín, y en cambio el linaje VALENTÍN es de origen riojano. Tiene sentencias confirmatorias en la Real Chancillería de Valladolid, de su hidalguía.

Sus armas: En campo de sinople, tres castillos de plata, aclarados de sable, y bien ordenados.

Ismael Enrique Magariños Salvatierra. Montevideo.—MAGARIÑOS: Linaje gallego, con casa solar en la parroquia de San Salvador de Sietecoros, en el ayuntamiento de Valga, en el hoy partido judicial de Caldas de Reyes, en la provincia de Pontevedra. Don Francisco Magariños fue Familiar del Santo Oficio en el año 1567, y fue el padre de Alberto Magariños Martínez, alférez de los Reales Ejércitos, el cual contrajo matrimonio con doña Antonia Vázquez-Romero, los cuales pasaron a América, en donde se establecieron.

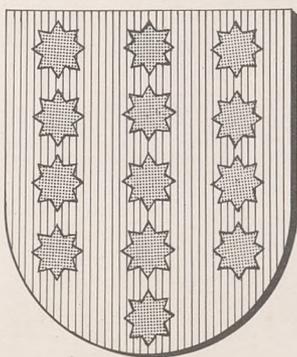
Sus armas: En campo de oro, tres ondas de azul. Otras casas cambian el campo, que lo ponen de plata, y aumentan las ondas a cinco, poniendo bordura de gules, con cuatro estrellas de oro y cuatro sotueres del mismo metal, alternando.

Raul Valdivia Salinas. La Paz (Bolivia).—SALINAS: Este linaje es oriundo del Reino de Navarra, extendiéndose posteriormente por Vizcaya, Guipúzcoa y Aragón. Entre las casas de Navarra figuran las de Salinas de Oro (cuyo nombre tomó), en el hoy partido judicial de Estella. De esta primitiva dimanaron las de la villa de Abárzuza y la de los lugares de Ibruce y Garisoain, en el mismo partido judicial de Estella; la del lugar de Salinas cabe Pamplona, en el ayuntamiento de Galar, partido judicial de Pamplona. Todas estas ramas probaron repetidamente su nobleza ante los Tribunales de Corte y Consejo de Navarra, enlazando con otras distinguidas familias de esta región.

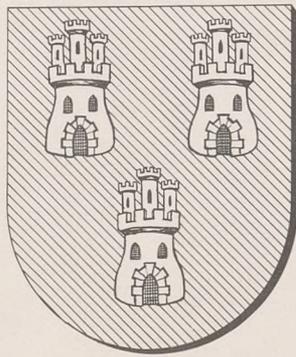
Los Salinas de Guipúzcoa procedían de Salinas de Léniz, teniendo una casa muy principal de este linaje en Mondragón. Tiene probada su Nobleza para ingresar en Ordenes, en Santiago en 1615, 1636, 1642, 1646, 1671, 1675 y 1783; en la Orden de Calatrava, en 1623, 1639 y 1686; en Alcántara, en 1672; en Carlos III, en 1790; y en San Juan de Jerusalén, en 1587 y 1622.

Sus armas: 1.º en campo de oro, seis roeles, los cinco de abajo de gules y el alto de azul; en jefe tres flores de lis de plata, y 2.º en campo de azul, un puente de plata superado de un castillo de oro.

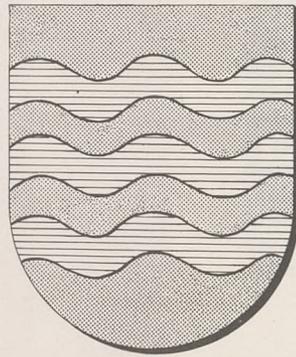
SALAZAR



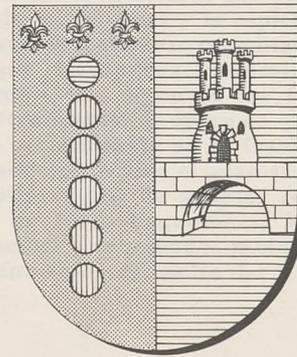
VALENTIN



MAGARIÑOS



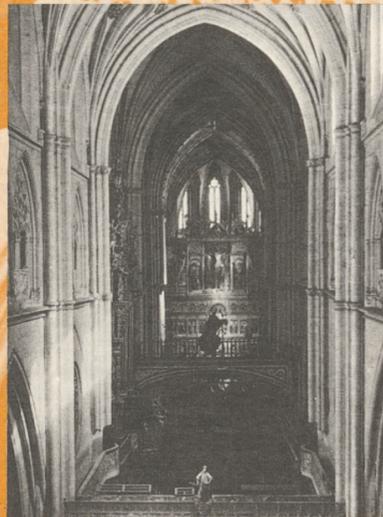
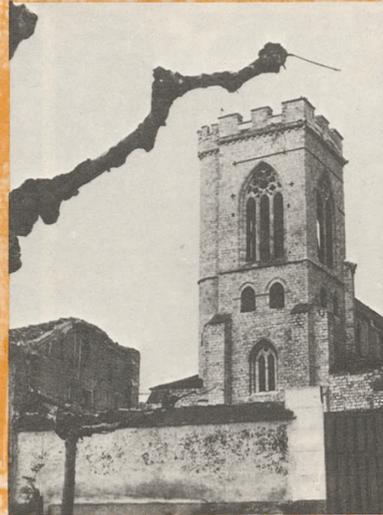
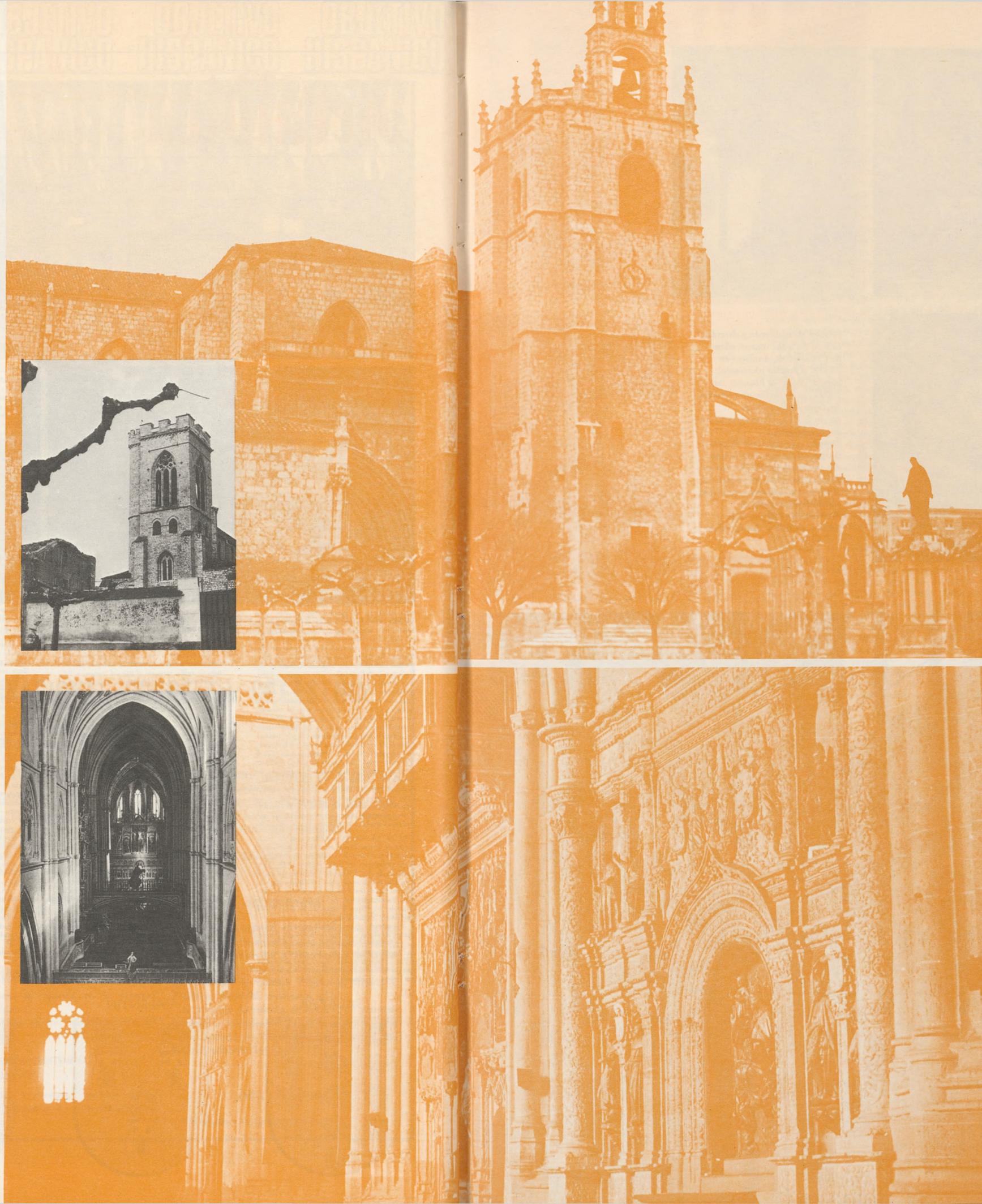
SALINAS



Dos exteriores y dos interiores de la catedral de Palencia, a la que llamaba Unamuno «manadero de frescura del espíritu». El trascoro (foto inferior a la derecha) es una obra maestra de Gil de Siloé.

LA CATEDRAL DE PALENCIA

por
Angel
Dotor



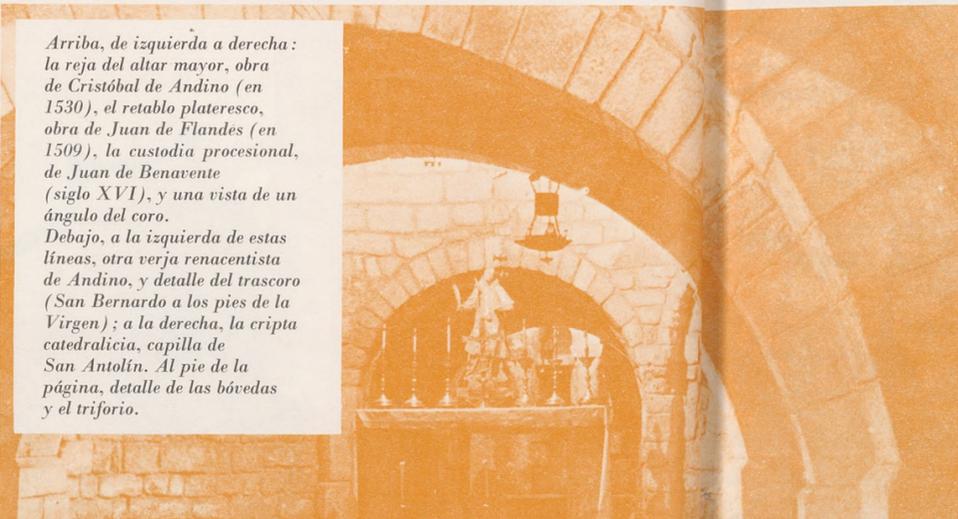
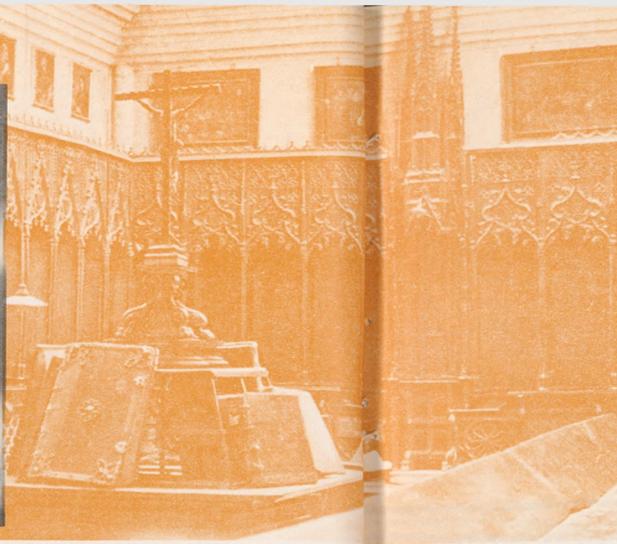
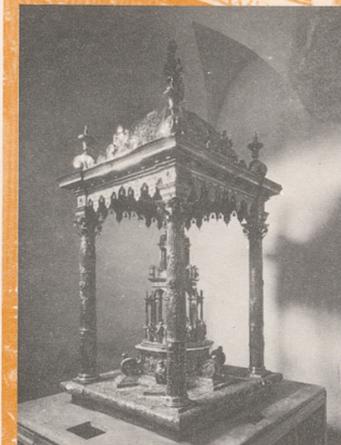
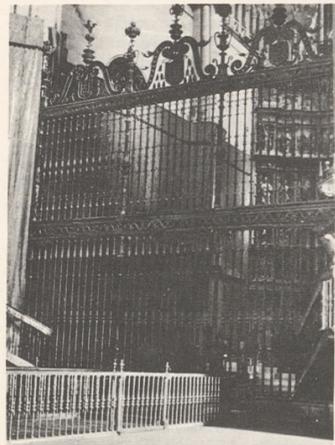
EXISTE una curiosa leyenda sobre el origen de este gran monumento, según la cual en el templo primitivo —que era una pequeña capilla visigoda de los tiempos de Wamba, dentro de una gruta, dedicada a San Antolín, cuyos restos fueron llevados allí desde Narbona— penetró cierto día el rey navarro Sancho «el Mayor», a la sazón en guerra con Bermudo III de León, persiguiendo a un jabalí. Al pretender herir a la res notó la paralización de su brazo, lo cual le hizo comprender que era castigo por su profanación de aquel santo lugar, en vista de lo cual arrojóse, arrepentido, ante el Santo, que al momento le sanó. Entonces, agradecido por el milagro, hizo voto de edificar un gran templo sobre la cueva, templo que debió de ser la iglesia románica anterior a la gótica actual.

«La catedral, manadero de frescura del espíritu —escribe Unamuno— fue el alma de esta ciudad antigua pero no vieja, ciudad episcopal y condal de consuno. Y lo decimos porque el obispo de Palencia es, por serlo, conde de Pernia; a la mitra va aneja, como en Coimbra, una corona condal. El caudillo eclesiástico lo era a la vez civil o más bien feudal.»

Consta que la primera piedra fue puesta el día primero de junio de 1321, siendo obispo de la diócesis don Juan, segundo de los de tal nombre. Las obras, comenzadas por la cabecera, se llevaron durante bastante tiempo con gran lentitud, siguiéndose un plan inicial propio de la época y hasta de la geografía de la ciudad, situada entre Burgos y León, donde por entonces se erigían sendas catedrales que serían arquetipos, respectivamente, de la pureza y del apogeo ojivales. La fábrica de aquel período de la catedral palentina ofrece como características cardinales de su interior: arranque de tres naves con girola y, en ésta, cinco grandes capillas poligonales, de planta hexagonal, menos la central que tiene ocho lados; capilla mayor semidecagonal, con un tramo rectangular delante de cinco subdivisiones a modo de crucero, y sendas puertas exteriores en sus extremos —pero no crucero propiamente dicho, pues para serlo le falta tener la altura de la nave mayor—; pilares de núcleo cilíndrico con columnas adosadas; bóvedas de crucería con simples diagonales; triforio abovedado, y ventanas muy caladas en las capillas del ábside, pero pequeñas en la nave principal, así como, en el exterior, dobles arbotantes y macizos contrafuertes.

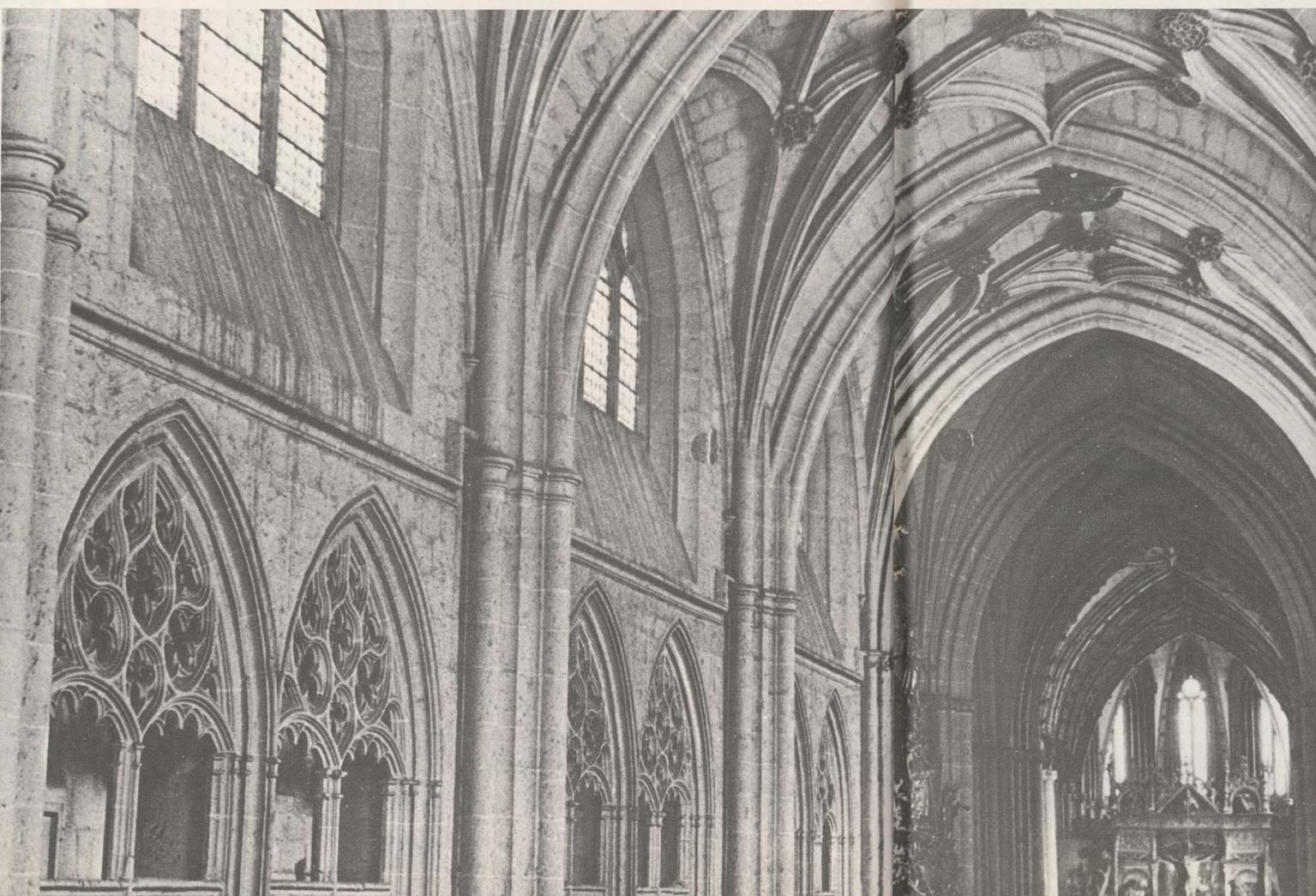
Poco después de un siglo de comenzadas las obras, o sea cuando, dirigidas por el maestro Ysabrante —primer arquitecto conocido de la catedral—, se cerraban las bóvedas de esta parte antigua, quedó modificado fundamentalmente el plan primitivo, a fin de dar mayores proporciones y magnificencia al templo, el cual muestra en su continuación el proceso evolutivo experimentado por el estilo ojival durante los dos siglos transcurridos en edificarlo. Fue entonces, ya en la segunda mitad del XV, cuando arquitectos españoles —de ellos han quedado consignados los nombres de Martín de Solórzano y Juan de Ruesga— prolongaron las naves con siete tramos más e hicieron el amplio y verdadero crucero de cinco tramos, con puertas exteriores; el claustro, costado por el obispo Fray Alonso de Burgos, y la sala capitular, quedando terminado todo ello en 1516.

No obstante el manifiesto aumento de las dimensiones de los pilares, la compleja estructura de las bóvedas y la esplendidez ornamental del conjunto, supo mantenerse ese que Lampérez denomina «tradicionalismo», tan digno de ser tenido en cuenta tratándose de época en que el estilo gótico encontrábase ya en franca decadencia, pues, como dice el gran tratadista, «los pilares son de gruesas columnas y no de finos baquetones; los arcos tienen fuertes y acentuadas molduras y no las minuciosas del estilo del XV,



Arriba, de izquierda a derecha: la reja del altar mayor, obra de Cristóbal de Andino (en 1530), el retablo plateresco, obra de Juan de Flandes (en 1509), la custodia procesional, de Juan de Benavente (siglo XVI), y una vista de un ángulo del coro. Debajo, a la izquierda de estas líneas, otra verja renacentista de Andino, y detalle del trascoro (San Bernardo a los pies de la Virgen); a la derecha, la cripta catedralicia, capilla de San Antolín. Al pie de la página, detalle de las bóvedas y el triforio.

LA CATEDRAL DE PALENCIA



y hay un hermoso triforio de dos grandes huecos por tramo, con tracería, en lugar del balcón corrido propio de las catedrales elevadas en los días de Fernando e Isabel». Es natural, habida cuenta de lo ya expuesto, que esta catedral, declarada monumento histórico-artístico nacional en 1929, esté considerada como creación genuinamente española, en la que hasta aquellos elementos foráneos al comienzo introducidos aparecen adaptados a nuestras determinantes estéticas peculiares. Nadie que se haya ocupado de ella deja de ponderar la severidad y arrogancia que ofrece. Ponz la denominó «la bella desconocida», y hay quien, como el erudito Vielva, sin llegar al grado hiperbólico de Becerro de Bengoa, decanta la belleza y esbeltez de su interior, que conceptúa apenas superadas por la de León, y casi no rivalizadas por ninguna otra catedral española. Las dimensiones de su planta son: 120 metros de longitud y 48 de anchura en el crucero, y las de las naves, 30 metros de altura y 11 de anchura la central y 9,35 las laterales.

Contrasta con esta magnificencia interior de que en líneas generales ya hemos dado idea, y en ello todos los autores hallan también contestes, la carencia de suntuosidad en su conjunto exterior. Empero, éste comprende pormenores valiosos, como son el ábside y algunas puertas. La fachada principal, o del Oeste, es la menos vistosa. La del Sur, a cuya primera mitad está adosado el claustro, con contrafuertes flamígeros, comprende la torre, de pesada mole, que guarda cierto parecido con las de la catedral abulense, a ambos lados de la cual se hallan las puertas ojivales llamadas del Obispo y de los Novios, con estatuas en jambas y arquivoltas y escudos de los prelados Mendoza y Fonseca la primera, y floridas labores la segunda.

El ábside ofrece bellos ventanales, aérea crestería y un arco con la imagen de la Virgen entre las de Santa Sabina y Santa Catalina, todo ello libre de los aditamentos que otrora afeaban éstas y otras partes del exterior. De la fachada Norte debemos mencionar la puerta de los Reyes, en el crucero nuevo, ya de transición renacentista.

La capilla mayor, comenzada por Juan de Alba y continuada por Diego de Siloé, Covarrubias y otros maestros en tiempos del obispo Sarmiento, tiene magnífica reja, hecha por Cristóbal de Andino en 1520, y un retablo plateresco con tablas de 1509, debidas a Juan de Flandes, en las que hay 26 efigies de santos y 12 cuadros bíblicos, así como el sepulcro del obispo Ponce de León, con estatua orante. En su exterior se hallan, entre otros, los artísticos sepulcros góticos del deán Rodrigo Enríquez, hijo del Almirante de Castilla, y del canónigo Francisco Núñez, abad de Husillos, y una tabla de Alonso Berruguete que representa a Jesucristo apareciéndose a su Divina Madre.

El coro, en cada uno de cuyos paramentos laterales hay dos capillas blasonadas, se halla cerrado por otra reja magnífica, debida a Gaspar Rodríguez de Segovia, obra de «gran fortuna y lucimiento», cuya labor le fue adjudicada en concurso celebrado el año 1555. La gran sillería, que hizo el maestro Centellas, valenciano, en 1410, fue ampliada en 1519 por el entallador vallisoletano Pedro de Guadalupe. El trascoro, regalo hecho a la catedral por su munífico prelado Rodríguez de Fonseca, constituye a modo de un soberbio altar marmóreo de rica y profusa labor, obra atribuida a Gil de Siloé, con dos puertas laterales y, en medio, el gran retablo o políptico comprensivo de ocho magníficas pinturas hechas por Juan de Holanda (que se cree fue el Jean Joest de Harlem). Delante se halla la bajada a la cripta, o sea el primitivo templo, que aún conserva en sus arcos y bóvedas la innegable filiación originaria, y, muy próximo, el famoso púlpito llamado de

Cabeza de Vaca, uno de los mejores del Renacimiento, hecho por Juan de Orbin y Pedro de Flandes.

He aquí una rápida ojeada a las capillas, situadas en la nave del Evangelio y en la girola. La de Santa Lucía o de las Reliquias, de planta octogonal, saliente a los pies del templo, como añadida a la nave del Evangelio, tiene reja plateresca, hecha por Juan de Vitoria. La de San Gregorio, con sepulcros del siglo XVI y un gran retablo. La de San Ildefonso, también con bellos sepulcros de la misma época. La de San Fernando, con retablo flamenco y magníficas esculturas. La de la Concepción, donde se hallan los artísticos enterramientos del obispo Ramiro II —autor de los «Fueros»— y del venerable Arderico. Las de San Jerónimo y San Sebastián, en las que existen sepulcros y retablos renacentistas. La de los Curas o del Sacramento, que cierra la girola, con reja y retablo plateresco y antiguo sepulcro del siglo XII donde están las cenizas de la reina doña Urraca, hija de Alfonso VII y esposa del rey de Navarra García Ramírez, fallecida en 1189. Finalmente, la de San Pedro o de los Reyes, que tiene primorosa bóveda y paramento de rica labor plateresca.

La sacristía, situada en lo que fueron capillas de la nave de la Epístola, y la sala capitular, en el claustro, son las últimas estancias catedralicias principales a que hemos de referirnos, ya que el claustro ofrece de notable solamente las portadas de acceso al mismo, abiertas en dicha nave —gótica una y plateresca la otra—, pues en el siglo XVIII fueron tapiados los arcos y se hizo desaparecer sus molduras y bocetos.

En mayo de 1965 se inauguró el llamado museo catedralicio, tras una meritísima labor revisora y de ordenación del valioso acervo integrado por creaciones pictóricas, escultóricas, de orfebrería, etc., que hacen de él uno de los más importantes de España. Ya nos hemos referido a varias de ellas al describir sumariamente las estancias donde se hallan; pero no obstante esa distribución de buen número de las mismas por el ámbito catedralicio, es de señalar que donde en mayor número se encuentran es en la sacristía, sala capitular y capilla octogonal de Santa Lucía, llamada también Relicario. Esas tres dependencias guardan cuadros valiosos, como son «San Sebastián», del Greco, y otros de Mateo Cerezo, Francisco Rizi, Valdés, Zurbarán y Mabusse; la magnífica colección de cuatro tapices flamencos adquiridos en 1519 por don Juan Rodríguez de Fonseca, de gran tamaño y sorprendente colorido; la gran custodia procesional de estilo neoclásico hecha por Juan de Benavente en 1585, con viril colocado en el centro del primer cuerpo; una copa de estilo italiano labrada en plata sobredorada, atribuida a Benvenuto Cellini; otras muchas alhajas, cálices, cruces parroquiales, crucifijos, un píxide del siglo XIII, frontales de altar, ternos de rico bordado, libros antiguos de raras ediciones, manuscritos, documentos, etc.

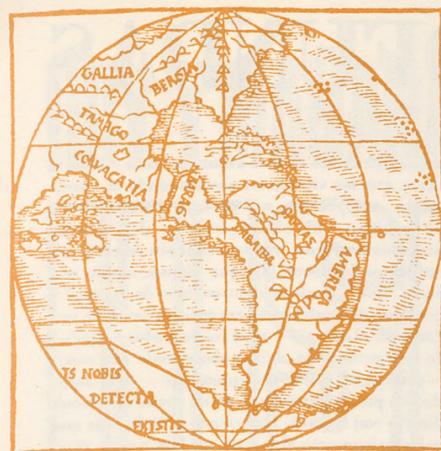
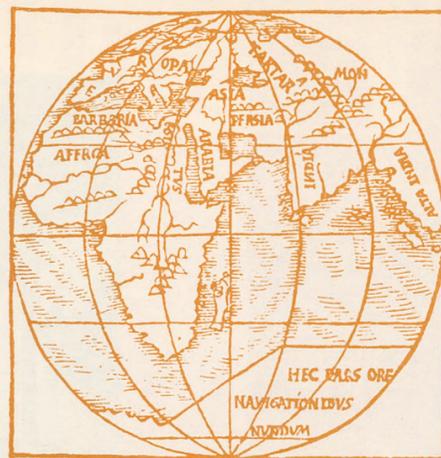
Como dice Vielva, «es esta catedral un riquísimo museo en el cual todas, absolutamente todas las bellas artes y las suntuarias tienen dignísima representación: la arquitectura cristiana en sus diversos estilos y períodos; la escultura en manifestaciones de época distinta; la pintura en tablas y lienzos de variadas escuelas, originales unas, copias otras de los más afamados maestros; la orfebrería, la cerámica, la rejería, la indumentaria y la tapicería: en una palabra, todo cuanto tiene por fin dignificar el espíritu del hombre y elevarle hacia la Belleza absoluta, la Belleza suprema, aquella Belleza de la cual dijo el salmista: «Domini est terra et plenitudo ejus; orbis terrarum et universi, qui habitant in eo».

A. D.



LA PRIMITIVA HISTORIA DE AMERICA

por Carlos Sanz



HASTA aquí nos hemos referido a una de las dos partes de la historia primitiva de América, la que se suscitó en las Cortes de centro Europa, a partir de la publicación de algunos libros y mapas, que solamente circularon y se conocieron fuera de España, produciendo resultados tan fecundos para el progreso de la vida humana y el desarrollo de la misma naturaleza, que es de justicia reconocer que en esta ocasión memorable, las letras impresas fueron portadoras de los destellos fulgurantes de aquel acontecimiento principal, que se centra en el alumbramiento de un nuevo hemisferio de la Tierra, o como decimos nosotros, en el Descubrimiento de América, generando los principios de la ciencia moderna, que capacita al hombre para alcanzar nuevas e insospechables metas. Al César, pues, lo que es del César.

Nos queda aún por decir algo de la fase o parte de la primitiva historia de América, que se produjo con la exclusiva inter-

vención de España como protagonista. En principio se ha de reconocer que en España prevaleció la acción sobre cualquier especulación en todo aquel negocio de Ultramar, y hasta conviene adelantar que entre nosotros no se produjo la movilización mental que se acusa en las demás cortes europeas, que recibían constantemente las sensacionales noticias relacionadas con las navegaciones transatlánticas. Nosotros, por desconocer tal avalancha informativa, nos quedamos indiferentes.

Veamos, pues, lo que entretanto sucedía en España, que si fue beneficiaria de las ideas y conocimientos de Colón, tuvo en cambio que soportar el pesado tributo de algunos de sus gravísimos errores. El primero y principal, del que no vamos a tratar ahora, fue el haber adelantado, prácticamente a todo el mundo, las primicias de su primer viaje (escala en Portugal, y propagación en Europa de su famosísima Carta) antes de comunicárselas

a sus patrocinadores los Reyes de España, que eran los únicos con autoridad para disponer su difusión según conviniera a los intereses nacionales. Y de graves consecuencias fue también el no haber podido evitar que prosperara el imperativo colombino, que insistía en la afirmación de que Cuba no era una isla, sino parte integral de Asia. Con lo que se mutilaba teóricamente la superficie terráquea del globo, restándole el nuevo Continente, que venía a revolucionar la estructura tradicional, en la que solamente contaban Europa, Asia y África.

A partir de esta concepción geográfica equivocada, España emprendió la conquista de las tierras transatlánticas, y creaba con el esfuerzo de su sangre y de su espíritu un mundo auténticamente nuevo, que bien llamamos la «Hispanidad», como expresión genuina de valores espirituales y temporales hispánicos, sin mezcla alguna de agentes extraños. En verdad, España no supo ver en los asuntos

de ultramar, más que la imagen de su propia encarnación en América. Encarnación de sangre y encarnación de fe. Todo lo demás: nombre, situación estratégica, forma y dimensión del nuevo mundo, eran desde luego datos muy importantes para el conocimiento y final dominio del planeta, como bien se ha demostrado después, pero los responsables de nuestra política y gobernación no paraba mientes, por aquellos días, en tales sujetos, y su mayor preocupación era la de conquistar, poblar, y evangelizar aquel mundo nuevo.

Sin embargo, no se abandonaron nunca los propósitos de constituir un imperio universal, que tuviera como fin primordial la entronización del reino de Jesucristo en la Tierra, pero confiados más en los resultados de una integración gradual y absorbente, que no precisara recurrir al establecimiento de bases estratégicas dominantes, desde las que se impusiera nuestra voluntad a los demás

países del mundo. Esa fue, precisamente, la política seguida por algunos de los pueblos centroeuropeos, que desde el comienzo formaron una conciencia universal de los descubrimientos, gracias a la masiva información bibliográfica y cartográfica, que recibieron casi inmediatamente después de producirse los acontecimientos. Política de expansión y colonización que tuvo su hora de predominio, pero que en la actualidad ha debido ceder ante las exigencias de otras normas más nobles y equitativas de convivencia internacional.

Para España, en cambio, las Indias Occidentales eran consideradas como la prolongación de su propio ser, por razón de una misma naturaleza compartida geográficamente en ambos lados del gran mar Océano, en donde se permaneció durante siglos, sin llegar a pensar jamás en la posibilidad de abandonarlas.

Por eso precisamente creemos en la Hispanidad como creación histórica inalienable e indivisible, porque es el fruto espiritual y carnal de un connubio que la voluntad de Dios dispuso para que una nación relativamente pequeña por su dimensión cuantitativa, pero gigante por su fe, transmitiera a la inmensidad continental de América y a otros pueblos de Oceanía y de Asia las creencias redentoras evangélicas, que habían de alcanzar para la cristiandad (que es la Verdad), victoria eterna sobre el mundo. Porque la posición clave del inmenso continente nuevo, que cubre uno de los hemisferios de la Tierra, ha sido y es la base dominante de nuestro planeta, desde donde el impulso de evangelización iniciado en los tiempos apostólicos, permanece cesante, envolviendo a todos los hombres en la tupida red espiritual, que los sumirá en un destino común, histórico y sobrenatural.

Sinceramente creemos, que bastaría haber logrado para Occidente el imponente bastión que representa una América cristianizada, para justificar la gloriosa intervención de España en el proceso general de la Historia, y no nos extendemos en el detalle asombroso de su acción creadora durante los cuatro siglos de su presencia dominante en el Nuevo Mundo, porque esa fase: la auténtica historia nuestra, está suficientemente ilustrada en todos los tratados existentes, desde los que sirven a la cultura de máximo nivel, a los dedicados a los escolares y principiantes.

Conviene saber, que cuanto concierne a nuestra historia de América, que lleva implícito el estudio y conocimiento de lo hispánico, se ha constituido en ciencia básica, cursada actualmente en las principales universidades y centros culturales del mundo. Ciencia documentada desde los primeros días de su génesis en 1492, con un fondo documental, bibliográfico y cartográfico exuberante y rico por la abundancia y la variedad de los temas, que cubren toda la gama del desarrollo habido en el transcurrir de los varios siglos de normal convivencia, y que una nómina insigne de cronistas primitivos nos legaron, y la aún más extensa de los investigadores, profesores, y estudiosos modernos, españoles y extranjeros (para los que desde aquí pedimos el homenaje y reconocimiento mundial que se les debe), que cultivan sin descanso, y con la ilusión de actualizar y robustecer los vínculos que han dado vida y vida abundante a los dos continentes de cultura occidental, para que los demás pueblos de nuestro planeta puedan conocer el verdadero origen y desarrollo del proceso histórico geográfico que ha permitido a los hombres reconocerse miembros de una entidad supranacional —la humanidad—, que aspira aún a la integración armónica de sus intereses totales.

Hemos de finalizar este ensayo, en el que se ha intentado describir, como si lo hiciéramos en dos páginas distintas de un libro, ambas partes, o si se prefiere, los dos aspectos de la misma realidad que es la «Primitiva historia de América». Nuestra intención fue la de esclarecer un tanto el equívoco que durante cerca de quinientos años ha oscurecido su verdadero conocimiento.

En investigación histórica, como en cualquier otra actividad humana, la verdad, por mínima que sea su parcela, debe justificar cualquier esfuerzo que se haga por obtenerla. A veces, como en este caso, no se trataba de afirmar, negar o rectificar el conocimiento tradicional que se tenía de los hechos, sino que ha bastado imponer una ordenación rigurosamente cronológica y ESPACIAL de los documentos bibliográficos y cartográficos que dan fe de los sucesos, para que se establezca una legítima concatenación entre ellos, que abre cauce a su interpretación justa y verdadera.

Desde ahora sabemos, que mientras España se proyectaba con el vigor de todas sus fuerzas sobre la intimidad de la que había de ser su creación histórica más entrañable —la prepotente América—, otros reinos centro-europeos, ganados por circunstancias literarias y cartográficas surgidas imprevisiblemente, y espoleados por la marginación que para ellos suponía la exclusiva concesión otorgada por el romano Pontífice a los dos pueblos ibéricos, se entregaron a profundizar sus conocimientos geográficos de lo que realmente era el Orbe que habitamos, y a recoger datos periféricos que algún día servirían para iniciar una contraofensiva a escala literalmente mundial, que les llevara a conseguir el fruto apetecido de una participación destacada en los beneficios que resultaron de la nueva situación creada por los grandes descubrimientos transatlánticos.

La acometividad de esa rivalidad, iniciada con la bifurcación de la «Primitiva historia de América», acusa una gravedad, que sólo ha podido paliarse con el transcurso del tiempo, y actualmente puede decirse felizmente, que casi ha sido totalmente superada, y sus consecuencias integradas en el haber irreversible del pasado.

CONCLUSION

Virtualmente reunificados geográficamente los numerosos pueblos y naciones de la Tierra, gracias principalmente a los descubrimientos transoceánicos, se ha suscitado el trascendental problema de la integración en Unidad de las diversas partes en que se divide el género humano, lo que supone un estado de tensión y la consiguiente amenaza de una posible universal conflagración, si no se lograra armonizar los intereses particulares y nacionales, que con tal propósito se enfrentan.

Lo que el futuro reservará a las potencias que en nuestros días hacen juego en el tablero político del mundo, quizás no dependa sólo del poder disuasivo de las armas modernas, ni tampoco de la capacidad técnica para la conquista y dominio del espacio, sino también de ese «otro mundo», que bien pudiera reaparecer ahora, como cuando se pretendió haber arribado a las costas de Asia, y lo que positivamente se logró fue el Descubrimiento de América.

Ese otro mundo al que nos referimos, bien pudiera ser el mundo actualmente eclipsado de la fe, que es una realidad viva y operante, transformable en espíritu creador, y capaz por sí sola de calmar y colmar las apetencias de cuantos aspiran a la plenitud del desarrollo y a la perfección, que no creemos sea meta imposible de alcanzar, si nos esforzamos en el empeño, y en nuestra ayuda acude la omnipotencia de Dios.

* * *



FRENTE a Europa, y su ingerencia, América, para los americanos; y Monroe inscribe así su nombre en la Historia Universal, con letras de oro.

La frase se pronunciaría —supongo— y daría la vuelta al mundo sobre una nube rosada —o de barras y estrellas, vaya usted a saber.

Conforme. No vamos a estas alturas a restarle méritos al señor Monroe —aunque él bien sabía lo que quería expresar con su acertadísima frase, discutida y aplaudida a la vez—. Pero pienso que hoy día son pocos los que recuerdan que el contenido político de esta corta sentencia —digo contenido, no la frase en sí— lo tenían muy presente —viviéndolo— los conquistadores españoles casi desde que sentaron sus reales en aquellas fabulosas tierras.

Para entender el verdadero desafío de América —no el desafío norteamericano, yanqui, de nuestros días— tenemos que partir de la afirmación de que el concepto de Estado patrimonial, dentro del cual desenvolvían sus vidas, estaba muy arraigado en aquellos españoles, tan arraigado como las viejas raíces de cualquier centenario árbol de aquel Continente, que ya es decir.

Aclaremos puntos.

Siguiendo —calcando, mejor— a mi maestro y gran amigo, Jaime Delgado, riguroso historiador, tenemos que afirmar que la oposición de los naturales de América contra los nacidos en Europa, tiene su origen, precisamente, en la estructura del Estado patrimonial arriba aludido.

Una afirmación tajante, fría. No lo será tanto cuando pensemos que de este concepto patrimonial se deriva y concluye que cada natural de un territorio se consideraba vinculado a la persona del Monarca, pero no se sentía unido con los súbditos de los otros reinos que podían formar la Monarquía; antes al contrario, sobre todo si pretendían cargos fuera de su región, veían en ellos a intrusos y extranjeros.

Meditemos, y despacio, sobre lo que todo esto significaba, porque ¿tendremos que recordar los años que transcurrieron antes de que se autorizase el libre traslado a las Indias de las personas no nacidas en Castilla?

Castilla descubrió a América. Y los aragoneses —los de Fernando— no tenían nada que buscar por aquellas latitudes. Por lo menos, al principio. Ni los vascos. Ni...

Castilla. Era una extensión de Castilla —también, por lo menos, al principio—. Y si no partimos de la base de unos súbditos con vinculación pura y directa con el Monarca, observando de reojo —con recelo— a otros súbditos de la Monarquía, pero de otros reinos, no entenderemos nada de América, y me temo que muy poco de España.

Por aquella mentalidad, por aquel concepto —por obra del Estado patrimonial— vigentes en América, resulta que, roto el lazo de unión entre los diversos reinos por la abdicación de Bayona, se inicia la Independencia.

Así de sencillo. Sí. Aunque para complicar un poco las cosas —aclararlas— no debemos olvidar —como dice Ortega— que los conquistadores fueron los primeros americanos de la Historia.

Alguien levanta las cejas, frunce el ceño y hasta se siente desconcertado. Lo sé. No importa. Fue así. Unos europeos imponen su civilización en un continente que todavía se escribe con minúscula porque no tiene ni nombre propio. La imponen, incluso como dice una muy buena amiga peruana, a «cristazos». Sí, pero la imponen. No vamos a juzgar ahora. Señalamos el hecho. Unos europeos de Castilla —¿es válida esta expresión?— imponen su civilización. Aunque a muchos les gustaría oír decir que llevaron su cultura. De acuerdo, la llevaron. Pero la impusieron. Otra cosa es señalar cómo y de qué modo.

Civilización, Cultura...

Pero el continente era eso, un continente. Y fueron los españoles los primeros que tuvieron conciencia de que «aquello» era distinto; fueron los primeros que se identificaron, frente al mundo, como pertenecientes a «otra cosa».

Americanos, sí, pero con respecto a Europa, a los europeos; y al resto del mundo, después; po-

bladores de unos reinos distintos, «diferentes», unidos a una Monarquía únicamente por el vínculo personal hacia el rey, y nada más. Nada más. Tajante, sí. Pero así fue.

Y al ser los primeros americanos con respecto a Europa, frente a las Españas en definitiva —a esas múltiples y variadas Españas— la tierra imponente —esa tierra de la que nos habla Madariaga— va actuando implacable reafirmando, con una aceleración progresiva, el localismo típicamente hispánico; porque es precisamente ese localismo peninsular, trasladado a otro escenario mucho más grandioso, el que acabó por configurar las distintas y variadas naciones hispanoamericanas.

Así de sencillo. Sí. Pero, fuera de toda duda, la realidad es que los españoles experimentaron un proceso de americanización rápido e intenso. Espectacular e incalculable.

Y porque el criollo comenzaba a sentirse americano resultó que, a mayor abundamiento, junto o paralelamente a la Ilustración española, aparece la Ilustración americana. Y frente a los ataques que contra la naturaleza y hombres americanos se dirigen, los intelectuales del otro continente —Eguiara y Eguren, Clavigero, Viscardo y Guzmán— afirman su propia personalidad. Y, lo que es más significativo, su nacionalidad frente a Europa. Frente a la Península.

Y si los ilustrados españoles preconizan, al plantear el problema de España, la ruptura con el pasado como fuente que era, a su juicio, de la decadencia española, los americanos propugnan también la misma ruptura con lo anterior.

Pero lo anterior era España. Y la consecuencia clara: la separación de la metrópoli y el volverse de espaldas para poder mirar a la América milenaria y desconocida, y ensalzar con un gesto de orgullo, también típicamente hispánico, todo lo precolombino.

América, para los americanos. Sí. Pero ¿por qué?

Aún en el XVIII, los reinos y señoríos eran iguales entre sí, pero independientes unos de otros. La Monarquía seguía siendo un patrimonio real. No se conocía entonces el concepto de súbditos iguales y, en consecuencia, cada uno de los reinos trató desesperadamente de gobernarse a sí mismo mediante personas indígenas —síntesis del regionalismo y localismo, que a su vez es consecuencia del individualismo español.

Carlos III propone una serie de medidas para evitar la formación de una aristocracia criolla separada. Y llegaría tarde: el español americano ya era localista desde la fundación de las primeras ciudades y quería —o necesitaba— gobernarse él mismo, como expresamente se indica en un Cabildo cerrado de Santiago de Chile por Pastрана, quien declaró que, aún en el caso de que Pizarro no hubiese muerto, «Chile tenía derecho a ser regido por un gobernador sin tener que depender para todo de Lima...»

Imposible zafarse del recuerdo de que corría el año de mil quinientos cuarenta y uno. Es decir, que a cincuenta años vista del Descubrimiento, cuando todavía la Conquista no está afianzada, ni mucho menos, ya un grupo de españoles clama abiertamente, en un rincón del mundo, por un gobierno propio. Y aunque el nombre del Emperador imponía y no se pretendía desvincular a Chile de su figura regia, se aspira a no depender de otro reino, llámese virreinato, capitania general, audiencia —¿qué más da?—. O gobernador. Es lo mismo.

El innato sentido guerrillero del español, que no militar, se traduce aquí en acciones pacíficas. Pero no deja de ser una acción guerrillera; individualista; americana; o española.

Y si Floridablanca, más adelante, sugirió la diferencia entre los españoles de ambas orillas, los criollos recogen el reto muy a gusto y se declaran positivamente diferentes, manifestando así, una vez más, el orgullo español —pecado o virtud, depende—, presentando a la metrópoli como un país atrasado. Que lo era, además.

Y ocurrió lo que tenía que ocurrir: comienzan a llamarse, en lugar de españoles americanos, simplemente, americanos, identificándose así

más claramente —más rotundamente— con la tierra que los vio nacer, abandonando la vinculación europea en un proceso parecido —si no exacto— al actual rechazo del término hispanoamericano, y aceptación sin reservas del latinoamericanismo. Porque pienso, a este respecto, que —independientemente de la sutil e inteligente interferencia europea en favor de una América «Latina»— en el fondo, todos los países de estirpe hispana siguen observando con recelo —consciente o inconscientemente— todo aquello que pueda vincularles de un modo demasiado directo con España, pareciendo todo indicar que, psicológicamente al menos, no han podido superar todavía el trauma histórico de la Emancipación, aunque esto signifique romper con su pasado y quedarse —como amargamente dice el senador colombiano, señor Alvaro Uribe, en su ponencia al Senado sobre el Pacto Andino— como pueblos «ahistóricos» e inauténticos.

Pero, a lo que íbamos. La ruptura ya estaba más que creada. Faltaba el momento, la ocasión y el pretexto.

América, para los americanos. Sí. Porque ocurre que, llegado el XIX —llegado el 1808 y el 1810— todavía los criollos mantenían en vigor las doctrinas jurídicas —políticas— tradicionales del Derecho castellano, nada menos que el carácter contractual de la autoridad regia; «contrato callado» por el que se obligaba el rey, con respecto a su pueblo, a velar por los usos, libertades y fueros de cada reino, individualmente considerado y formalizado en el acto de la Jura.

En América, el representante real, el virrey, también tenía que jurar —al visitar por primera vez una ciudad— guardar las ordenanzas, privilegios, libertades y usos de las mismas.

La última consecuencia de esta doctrina jurídico-política fue definitiva para la Emancipación: en el supuesto de la falta del rey, la soberanía revertía al pueblo, de quien la había recibido, y quien era, a la vez, el titular habitual de la misma.

Esta circunstancia de nuestro Derecho tradicional se da en 1808 con la cautividad de Fernando, con la crisis total de la Monarquía.

Por las Juntas de 1810 el pueblo reasumió la soberanía; y aunque la solución política no fue única para toda América —no podía haberla en un tan extenso mosaico de territorios con personalidad propia y diferente—: las consecuencias fueron exactas: Independencia.

Y no deja de ser curioso —paradójico— pensar que fue la Península quien concedió de hecho esta soberanía a los americanos al solicitar José Bonaparte, la junta de Asturias, la de Sevilla, la Central —¿cuántas más?— el reconocimiento de las Provincias de Ultramar.

Cabe, pues, imaginar la confusión de América: tenía que decidir, podía decidir, debía decidir, qué soberanía peninsular aceptaba.

La situación era delirante. No cabía pensar en varias soberanías. Y, sin embargo, de hecho, las había. Cada ciudad tenía —quería tener— la suya propia.

Sí. La situación era delirante. Y muy hispánica. Pero América, que podía decidir —elegir— ¿por qué no iba a escoger, con los mismos derechos, su propia solución?

Lo hizo.

América, para los americanos. De hecho, de derecho —con profundas raíces— América, para los americanos.

Y ahora sí, ahora ya, el abismo intercontinental se haría infranqueable, debiendo pasar muchos lustros antes de que fueran borrándose —muy lentamente— las cicatrices de aquella tremenda guerra civil. Porque, digamos lo que digamos y lo expliquemos como lo expliquemos, «aquello» fue una tremenda guerra civil.

Y de las guerras civiles los pueblos se recuperan muy poco a poco; el concepto de vencido —y el de vencedor— es casi insuperable y está siempre presente en el subconsciente de uno u otro.

Así es. Así fue.

¿Será siempre así?

HOY Y MAÑANA DE LA

HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EL ACUERDO ARGENTINO - URUGUAYO DE LIMITES, UN MODELO PARA HISPANOAMERICA

LA firma de un acuerdo sobre materia territorial es siempre una gran noticia. Como es sabido, por múltiples razones de carácter histórico, geográfico, de población y de economía, hay varios puntos críticos en diversas fronteras iberoamericanas. Son como los puntos negros de la cordialidad plena y sin sombras. Y aun cuando es de alabar la disposición de cada una de las naciones a resolver los conflictos en el terreno de la amistad o, cuando más, en el del derecho internacional administrado por tribunales idóneos, no puede negarse que es preferible la eliminación de esos puntos críticos. Siempre hay sectores de la población, o algún grupo político, que hacen de esas cuestiones motivos de rivalidad o de encono contra el país vecino, y siempre hay la posibilidad de que algunos intereses inconfesables muevan los hilos de la malquerencia. Cabe hasta la posibilidad, y no faltan ejemplos que no es necesario mencionar, de que sean empujados los países a acciones bélicas, o de que ante el temor de una posible lucha armada caigan unos y otros en el error del armamentismo. Los gastos militares que superan las necesidades reales de los países y tienden a prepararlos para conflictos con otra nación, son gastos suicidas, que en estos momentos desangran los recursos para el desarrollo y sirven únicamente para crear la neurosis guerrerista, la obsesión del posible ataque, que es peligrosísima por lo contagiosa. Infortunadamente, Iberoamérica no ha sabido librarse de ese gran mal de la economía mundial que es el gasto gigantesco en armas y en experimentos con vistas a una guerra futura.

Estas consideraciones explican suficientemente el júbilo que experimentan cuantos sienten como suyo el destino de Iberoamérica, al presenciar un hecho tan cargado de significación como fue el del Acuerdo argentino-uruguayo de 19 de noviembre del año pasado. A ese acuerdo se le ha llamado muy acertadamente Acta de la Confraternidad Rioplatense. Esta confraternidad nunca se debilitó en los hechos cotidianos ni en los sentimientos mutuos de

argentinos y uruguayos, pero es inocultable que desde hacía varios años la constante discusión sobre límites en el río de la Plata, que envolvía una cuestión tan espinosa como la de las soberanías respectivas, venía prestándose para que en ambas orillas se produjeran incidentes y fricciones. A todos los observadores a distancia les parecía inconcebible una cuestión como ésta, por la antiquísima tradición que existía y por los antecedentes jurídicos del caso; pero el hecho es que estaba siempre latente la posibilidad de un conflicto desagradable. Un día detenía las naves uruguayas una embarcación argentina, y un mes después se daba el mismo caso, pero a la inversa, cambiando la posición de los detenidos y la de los actuantes; otro día era una fricción porque había sido violada por éste o por aquél país la línea de demarcación territorial, que en navegación fluvial como marítima es tan difícil de conservar inalterable. Y hechos como éstos, por insignificantes que parezcan en el momento en que ocurren, y sobre todo si se les considera aisladamente, acaban por convertirse, sin embargo, en una tradición de resquemores. De un golpe, con ese Acuerdo argentino y uruguayo han cerrado el paso a toda conspiración extraña a los intereses de ambos países, y han producido la eliminación de un foco conflictivo.

Los documentos que concretan esa decisión, y la doctrina en que se ha apoyado el acuerdo, expuestas por los mandatarios respectivos, Juan Domingo Perón, de La Argentina, y Juan María Bordaberry, de Uruguay, aparecen en la amplia información que dedicamos a este hecho trascendental en las páginas que siguen a este comentario. Pueden servir esos documentos como modelo y como optimista señal de acción inmediata para cuantos puntos conflictivos de este tipo quedan en Iberoamérica. Cuando la buena voluntad de ambas partes preside un encuentro, un acercamiento, una negociación, es casi imposible que no se llegue a un acuerdo firme, sólido, que elimine la fricción y multiplique los motivos de fraternidad entre dos nacio-

nes. Iberoamérica necesita de manera dramática, urgente, en cada uno y en todos sus países, poder dedicar sus energías, sus recursos, el talento de sus políticos y de sus diplomáticos, y la disposición existente en todas partes a la construcción inmediata y diaria de un futuro mejor, y no continuar debilitando los potenciales de todo tipo con que cuenta para llevar a cabo un desarrollo económico y cultural intenso y bien planificado.

Por otra parte, la causa de la integración continental, con todo lo que ella representa, no puede ser ni aun soñada en serio, mientras subsistan ciertas fallas de origen histórico en las relaciones entre vecinos. Para que se haga posible una gran concordia continental, a escala hemisférica si se quiere, es obvio que debe comenzarse por eliminar de raíz y permanentemente las fricciones fronterizas, y no sólo las de delimitación territorial, que en el fondo son las más fáciles de resolver, sino también las de transvases de poblaciones, las de emigración laboral y las de existencia de recursos valiosos en zonas de conflicto de soberanía. Debe recordarse siempre que existen desniveles de riqueza entre las naciones, desproporción entre el desarrollo de un país y el de su vecino, y desigualdad en los recursos potenciales con que cuenta cada nación para su desarrollo. Es partiendo del reconocimiento de esta realidad desde donde debe afrontarse la problemática de delimitación, de intercomunicación, de ayuda técnica, y de financiamiento al más débil para ayudarle a desarrollarse.

Los señores Presidentes de Argentina y de Uruguay han contribuido de manera extraordinaria a acelerar el proceso de integración de Iberoamérica al sellar con un gran acuerdo de confraternidad un «diferendo» que amenazaba convertirse en un conflicto en cualquier momento. Con su actuación sabia y oportuna, ambos han marcado un camino para la búsqueda de soluciones similares a cuantos casos de negociación, de polémica o de conflicto declarado, existen hoy en la geografía iberoamericana.

ACUERDO ARGENTINO-URUGUAYO

«DEJAMOS ATRAS LAS DISCREPANCIAS EN TORNO AL RIO Y AL MAR PARA ELEGIR LA ARMONIA CREADORA QUE SU NATURALEZA CONVOCA», dijo el presidente Bordaberry al firmar el Acta de Confraternidad.

«EL VALOR DEL PASO QUE HEMOS DADO TRASCENDERA A NOSOTROS MISMOS Y A NUESTROS DIAS», dijo el general Perón.

«Eliminado hasta el último vestigio conflictivo en nuestros ámbitos fluviales y marítimos que eventualmente hubiera podido perturbar las relaciones futuras.» — *El Acta de la Confraternidad.*

DADA la importancia extraordinaria que tiene el Acuerdo de límites argentino-uruguayo, pasamos a reproducir, primero, el texto de la denominada Acta de la Confraternidad Rioplatense, y a continuación los textos de los discursos pronunciados en Montevideo al finalizar el solemne acto de la firma, por los señores presidentes de ambas naciones.

EL ACTA DE CONFRATERNIDAD

Los Presidentes de la República Argentina y la República Oriental del Uruguay, reunidos en la Ciudad de Montevideo, a los diecinueve días del mes de noviembre del año mil novecientos setenta y tres.

«Guiados por el espíritu que gestó los acuerdos establecidos en el Protocolo Sáenz Peña-Ramírez de 1910, en la Declaración Conjunta sobre Límite Exterior del Río de la Plata de 1961, y en el Protocolo del Río de la Plata de 1964;

»Inspirados por los vínculos de fraternal amistad que siempre han unido a sus pueblos;

»Animados del propósito de adoptar todas aquellas decisiones que posibiliten un mayor afianzamiento de tales vínculos;

»Convencidos de que la prosperidad de sus respectivas naciones demanda una acción efectivamente mancomunada, declaran;

»1. Que han coincidido dando cumplimiento al histórico mandato conferido por sus pueblos, en establecer para el Río de la Plata y su frente marítimo adyacente una solución honorable, justa y que preserve adecuada y equitativamente los altos intereses de ambos países.

»2. Que el acuerdo logrado para resolver en forma definitiva y total las cuestiones pendientes en dichas áreas, constituye el punto de partida para una más estrecha cooperación en todos los campos.

»3. Que el Río de la Plata será, ahora más que nunca, un efectivo lazo de hermandad entre los pueblos de la Argentina y Uruguay.

»4. Que el entendimiento logrado evidencia que no existen dificultades insuperables para los pueblos que tienen auténtica vocación de alcanzar el impostergable objetivo de la integración latinoamericana.»

EL DISCURSO DEL PRESIDENTE DE URUGUAY

Una vez estampada su firma en el documento, dijo don Juan María Bordaberry:

«Excelentísimo señor Presidente de la República Argentina, señores: Parece un signo

propio de las cosas humanas encerrar en sí, al mismo tiempo, virtualidades positivas y negativas y ser así, todas ellas ambivalentes, susceptibles de ser ganadas para el bien o para el mal.

»En realidad, el Creador ha querido que coexistieran el trigo y la cizaña, haciendo así de la vida humana, la grandiosa aventura de trabajar y luchar, para que todos los seres y todas las cosas se vuelquen al servicio del bien, para edificar, para construir, para redimir. Tarea inmensa, que nunca tiene fin rodeada de asechanzas y amenazas, de tentaciones y debilidades.

»De este modo, como todas las cosas, el accidente geográfico que da nombre a nuestra región y el mar que lo enfrenta, puede ser, o el campo de la discordia o el campo del entendimiento.

»Hoy, argentinos y uruguayos hemos decidido tomar para siempre este último camino: dejamos atrás las discrepancias en torno al río y al mar para elegir la armonía creadora que su propia naturaleza convoca. En vez de un área erizada de conflictos, al tiempo que delimitamos inequívocadamente el ámbito de nuestras respectivas soberanías, planteamos un área para el desarrollo, abierta generosamente a la región de la Cuenca del Plata y a toda nuestra América, como un verdadero polo de progreso.

»Los grandes ríos que dan vida a la tierra por la que corren sus aguas han sido siempre estímulo para que en sus orillas se formen y se asienten las civilizaciones y han despertado en los puertos, con su lento e irrefrenable discurrir, la sensación del destino común.

»Hoy, pues, al seguir la senda de la concordia fértil, estamos respondiendo al llamado de esa sugestión que despierta el Río de la Plata, para construir en base a esa determinante geográfica, sin mengua de nuestras voluntades soberanas, antes bien, afirmándolas, una civilización cada vez más rica en bienes materiales y espirituales.

»Lo hacemos al cabo de un diálogo lleno de dignidad y de espíritu de entendimiento, de respeto mutuo, de ardorosa defensa de nuestros derechos, pero en el ámbito de una fraterna comprensión. Los hombres que trabajaron en la concreción de este instrumento son merecedores de nuestra gratitud, no sólo por el feliz término de sus afanes sino, en especial, por haber interpretado cabalmente esos sentimientos, que son los de nuestros pueblos.

»Somos fieles hoy a la historia común que nos hermana y al futuro que nos compromete en un esfuerzo solidario y damos así un sentido creador a la convivencia rioplatense.

»Somos fieles hoy al verdadero sentido de la historia, que no consiste en repetir ciegamente el pasado sino en apoyarse en él y en su rica experiencia para ser realmente protagonistas de nuestro propio momento histórico.

»Todo ello dentro del clima de respeto mutuo que ya en 1876 Nicolás Avellaneda ubicara en el devenir histórico del continente con tanto acierto y visión, al decir: "la América fue un teatro común para el heroísmo de sus hijos, durante las grandes luchas de la independencia; pero aquella época del patriotismo cosmopolita ha pasado y pienso, por el contrario, que no es una buena política para estos pueblos tan unidos por estrechos vínculos, sino aquello que tienda a consolidar las nacionalidades creadas, por el respeto sincero de su respectiva independencia".



EL PRESIDENTE BANZER DE BOLIVIA VISITA BUENOS AIRES

LA visita oficial de tres días de duración hecha por el señor presidente de la República de Bolivia, general Hugo Banzer, a su colega el general Perón, revistió caracteres extraordinarios, y así lo subrayaron ambos gobernantes y los respectivos medios de opinión pública. Los resultados obtenidos en el terreno del fortalecimiento de la amistad fueron tanto más notables, cuanto que no se produjeron espectaculares acuerdos en el orden económico, fundamentalmente en el relacionado con el gas. Sin embargo, fue fácil observar la oportunidad y la importancia de esa visita dentro del marco de la doctrina general que sobre las relaciones entre países y sobre la integración positiva de Iberoamérica mantienen ambos gobernantes.

En este mapa de América se aprecia perfectamente la situación del río entre las dos naciones, así como la ubicación de la isla de Martín García.



»Bien, está, señor presidente, subrayar el significado de este acto solemne como testimonio expresivo del carácter fraterno de las relaciones entre nuestros dos países.

»Pero séame permitido señalar que de este modo, Argentina y Uruguay afirman también una orientación que en nuestros días es insoslayable. En efecto, la humanidad entera y las naciones todas, perciben la creciente interdependencia del mundo de hoy, que nos convoca necesariamente a la cooperación, y si ello es así en el plano mundial, más claro e imperioso es todavía en la comarca americana y en el Plata, en que aquellas exigencias derivadas de la técnica y de la economía, están además sustentadas en una comunidad histórica y cultural, en una civilización común. Es decir, que a las exigencias espirituales de nuestra historia y de nuestras convicciones, se suman las exigencias de una realidad universal; entonces, nuestros pueblos nos reclaman que seamos capaces de interpretar esa historia común en lo que nos une, descartando lo que nos pueda separar, para afrontar el futuro mirando al porvenir y no de espaldas a él.

»El Tratado, excelentísimo señor Presidente, es respuesta a este desafío: hacemos de lo que fue fuente de conflictos, un campo para el uso fecundo.

»Con esta creación jurídica y política, tan íntimamente ligada a la realidad, tan sólidamente fundada en la amistad, estamos dando seguridad a nuestro desarrollo, librándolo de las incertidumbres que detienen.

»Señor Presidente: tenga la convicción de que en este acto estamos asumiendo plenamente nuestra responsabilidad hacia las presentes y futuras generaciones, ofreciéndoles, a través de este instrumento toda la perspectiva de una revolución económica, que abra nuevas vías para el trabajo de nuestros jóvenes, que consolide nuestro proceso de desarrollo y que profundice nuestra independencia, puesto que, sin un pleno aprovechamiento de los ríos y una utilización intensa de ellos, la soberanía estará siempre limitada por la necesidad.

»En esta jornada histórica, en que se confunde la unión y la alegre confraternidad, celebro con particular complacencia la pre-

sencia del excelentísimo señor Presidente de la nación Argentina, por lo que vuestra ilustre personalidad significa, por lo que representa como expresión del alto valor que da la Argentina al tratado y por el testimonio que así se manifiesta del espíritu de concordia y armonía que anima a vuestra excelencia.

»Declaro que análogos sentimientos son los que abrigamos el pueblo uruguayo, mi gobierno, sus fuerzas armadas y yo mismo.

»Dios bendiga a la Argentina.

LA SEÑORA
DE PERON
VIAJO A
PARAGUAY:
FIRMADO



EL ACUERDO SOBRE
ENERGIA HIDROELECTRICA

OTRO movimiento de confraternidad en el Cono Sur se produjo al quedar concluido, también en forma sumamente rápida, un nuevo acuerdo en materia de energía obtenida principalmente de una base hidráulica, entre Paraguay y Argentina.

Los grandes problemas técnicos y económicos ligados a la utilización de ríos inmensos que representan una gran riqueza y un potencial incalculable para varios países al mismo tiempo, necesitan también una solución amigable, no sólo para eliminar fricciones entre hermanos, sino para permitir conjuntar las fuerzas de todos, integrar los proyectos y los recursos financieros, y acelerar de este modo las construcciones necesarias.

La vicepresidenta de la Argentina, señora de Perón, visitó la capital paraguaya en viaje de solo veinticuatro horas, pero dejó firmado con el general Stroessner el Acuerdo largamente esperado sobre Yaciretá-Apipé.

»Dios bendiga al Uruguay, que vele sobre nosotros, por nuestra amistad, entendimiento y progreso.»

EL DISCURSO DEL PRESIDENTE PERON

A su vez dijo el Presidente de la Argentina: «Es muy profunda mi emoción, ante un acto que concreta un hecho largamente esperado por ambas naciones. Para llegar a él, uruguayos y argentinos hemos debido recorrer un camino largo y difícil.

»Muy vivas están en la memoria aquellas jornadas de 1910 cuando Gonzalo Ramírez y Sáenz Peña protagonizaron en esta misma ciudad de Montevideo, con el protocolo del 5 de enero, la memorable puesta en ejecución de un instrumento que diera fin a innumerables controversias y equívocos entre nuestros dos países.

»Los hombres de 1910, movidos por un patriotismo que honra las más puras tradiciones rioplatenses, consagraron un principio de entendimiento que tuvo vigencia durante muchos años. Pero el crecimiento del transporte, las comunicaciones, el incremento del comercio entre ambas orillas establecieron una nueva perspectiva en nuestra relación bilateral.

»Una nueva dinámica nos exigía avenirnos al nuevo ritmo de los hechos. No podíamos quedarnos un poco atrás en la historia. En más de una oportunidad, sin embargo, llegamos a pensar que los problemas superarían nuestro propio talento. En ningún momento nos dejamos vencer, porque el corazón nos decía que entre argentinos y uruguayos no podría interponerse una valla insalvable. En todo instante la sensatez y la inteligencia de nuestros mutuos negociadores privó sobre los naturales escollos de una negociación en la que se dirimían derechos esenciales a los intereses de ambas naciones.

»A este respecto es reconfortante comprobar la existencia de constantes emocionales en los hombres de gobierno de Uruguay, cuando se trata de reconocer el silencioso valor de la tarea de técnicos y diplomáticos, que inevitablemente precede a este tipo de acuerdos.

»En 1910, Gonzalo Ramírez y Sáenz Peña encontraron lugar a expresiones de ponderación para con los expertos que hicieron posible el establecimiento del protocolo firmado por ambos hombres públicos.

»Fiel a ese sentir y para satisfacción de los hombres uruguayos y argentinos que trabajaron sin fatiga en el tratado de hoy, vayan mis palabras de encomio a su exitosa tarea.

»Este instrumento que acabamos de firmar constituirá, no caben dudas, uno de los hechos más trascendentales de la historia rioplatense del siglo. Con él eliminamos hasta el último vestigio conflictivo en nuestros ámbitos fluviales y marítimos que eventualmente hubiera podido perturbar nuestras relaciones futuras.

»Creo que debemos dar la enhorabuena a esta realidad que de hoy en adelante hará posible una relación mucho más fecunda entre ambos pueblos; tanto más, cuanto que en anteriores épocas y en circunstancias diversas la ausencia de un instrumento adecuado dio lugar a frecuentes interferencias ajenas a nuestros mutuos y auténticos intereses.

»En el porvenir, el tratado no sólo servirá para allanar meras dificultades de orden jurisdiccional, sino que será el instrumento más eficaz en la defensa de intereses comunes a los dos pueblos. Igualmente, posibilitará una

Presidentes Perón y Bordaberry en el acto de estampar sus firmas en el documento que puso fin a una situación de inestabilidad que afectaba las buenas relaciones entre Argentina y Uruguay.



acción ejemplarizadora en el orden internacional, en cuyo terreno Uruguay y Argentina, como es bien sabido, han ocupado una posición de avanzada. En muchas oportunidades nuestros dos países sentaron principios que fueron recogidos por la comunidad de las naciones como valiosos aportes al derecho internacional.

»Dejamos atrás la estéril controversia para aplicarnos, en vez, a extraer los frutos de un área geográfica privilegiada.

»Elegimos en lugar de la discusión menor, el camino del desarrollo, de ahí que mi gobierno considera este tratado, más que como una solución a un viejo problema, como un paso adelante hacia el desarrollo de nuestros dos países como una apertura a la región entera, como la definición de un área de cooperación en la cuenca del Plata.

»Frente al viejo concepto ya perimido y superado de frontera que separa, se ha optado por el concepto de frontera como campo de recíproca colaboración, en beneficio mutuo, dentro del respeto mutuo.

»Sin duda, el auténtico nacionalismo nos exige una indeclinable afirmación de los valores propios y una vigencia plena de la soberanía, pero también nos exige una efectiva solidaridad entre las naciones, en torno a la construcción de un mundo más cooperativo y más humano.

»Por ello, el tratado no se limita a señalar un criterio para las fronteras o tender una línea, sino que además configura un estatuto para el río y para el frente marítimo. Las respectivas jurisdicciones quedan claramente delimitadas como corresponde, para así definir para siempre el ámbito de nuestras respectivas soberanías. Pero además se instituyen todos los mecanismos necesarios para hacer funcionar con armonía las múltiples relaciones que derivan del uso y el aprovechamiento de la zona. Un mero criterio de delimitación habría mutilado la realidad geográfica, habría escindido lo que por naturaleza no es separable. Habría desarticulado la vida de los pueblos platenses en torno de las vías acuáticas. El estatuto, en cambio, organiza esa vida con equidad para ambos, con sentido práctico, con pleno respeto a la independencia de los países y a sus respectivas soberanías, conciliando su libre ejercicio con la necesaria armonía que debe existir entre las acciones que cada parte cumple en tan vasto escenario naturalmente ligado.

»Podemos desde ahora, uruguayos y argentinos, lanzarnos plenamente a la conquista de las aguas y de las riquezas del mar.

»Desde luego, cada uno libremente en pos de sus propios objetivos nacionales.

»Desvanecidos los problemas, armonizados los intereses, organizados los caminos para abordar justamente todo aquello que es necesario para conservar y potencializar un

recurso asentado en ambos países, preparados los resortes para desvanecer, por canales amistosos y jurídicos, cuantas dificultades pudieren surgir en la diaria convivencia.

»Un nuevo ejemplo de lo que acabo de expresar es la efectiva reglamentación del internacionalmente aceptado mecanismo de consulta mutua, con referencia a la utilización de las aguas y el lecho del río.

»Hemos tomado conciencia de las enormes riquezas naturales de que disponemos, cuya defensa y racional aprovechamiento nos crea una obligación irrenunciable ante la humanidad. A este respecto el tratado, hoy suscrito, en principio de cumplimiento de ese deber puesto que establece normas concretas sobre contaminación y preservación de los recursos vivos del río y del mar.

»Los beneficios para ambas partes serán

innumerables. El valor del paso que hemos dado trascenderá a nosotros mismos y a nuestros días. Avizoro un horizonte lleno de esperanza para ambas naciones. Nuestros pueblos lo merecen.

»Me anima la íntima y vigorosa convicción de que uruguayos y argentinos debemos celebrar, alborozados, la concertación de este instrumento que abre las puertas a una etapa auspiciosa a nuestras relaciones.

»Señores:

»Rememoro con un hondo fervor aquellas horas solemnes de enero de 1910, cuando esta ciudad de Montevideo abrigó, con toda su generosa y tradicional hospitalidad de hermana rioplatense, la presencia del enviado del gobierno argentino don Roque Sáenz Peña.

»Páginas cargadas de historia me permiten recordar su esclarecida palabra, precursora de circunstancias que a nosotros nos toca hoy protagonizar:

»Suscribir el protocolo de la fraternidad uruguaya y argentina, decía Sáenz Peña, no es crear una política distinta de la que nos viene impuesta por nuestra tradición y el vivo anhelo contemporáneo, eso sencillamente confirmaría, refrendado con el sello de las dos cancillerías la voluntad superior de estos pueblos que alientan una misma alma sensible a los valores y al genio de la raza y representan una sola sociabilidad asentada sobre dos soberanías.

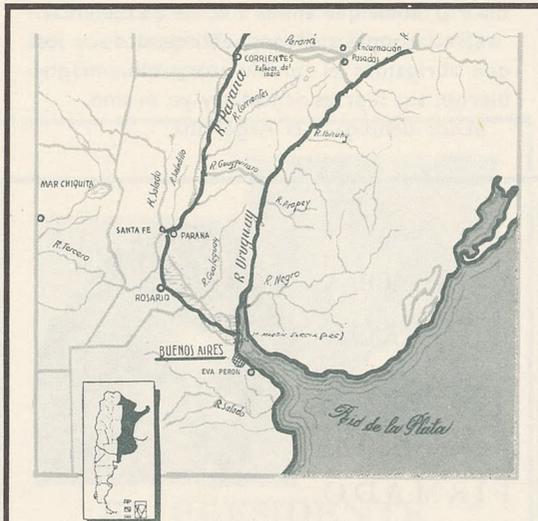
»Yo me permitiré otorgar a esas palabras la calidez de su vigencia, de su hondura y su valor trascendente.

»Suscribir este tratado de hoy es consagrar, para siempre, la fraternidad uruguaya y argentina; es dar vigencia a una política que emana de la tradición, el anhelo y la voluntad superior de nuestros dos pueblos, informados de una misma alma y el genio de su raza, representantes de una misma sociabilidad asentada sobre dos soberanías.

»Un mismo cielo cubre nuestras dos orillas. Su azul se refleja en nuestro paisaje, en nuestras aguas y nuestras banderas. Aceptemos ese simbólico abrazo de la naturaleza como un signo de fraternidad que nos convoca a la paz, al trabajo en común, a la prosperidad y felicidad de nuestros pueblos.

»Porque así sea, ruego a Dios que permita que un día podamos decir que al haber acordado los principios justos en que se asientan nuestros tratados, construiremos la fraternidad que todos anhelamos desde lo más profundo de nuestro corazón.

»No quiero terminar estas palabras sin hacer llegar a todos los señores, con mi más profunda emoción, el agradecimiento de un argentino más —que eso es lo que yo soy— frente a lo que he presenciado del pueblo de Montevideo, que quedará para mí grabado mientras viva, no sólo en mi recuerdo sino también en mi gratitud. Muchas gracias.»



LOS CANCELLERES DE LA CUENCA DEL PLATA

PARA el próximo mes se ha citado en Buenos Aires la VI Conferencia de Cancilleres de la Cuenca del Plata: Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Paraguay. Se reavivará así la tercera agrupación subregional iberoamericana, que con las otras, Grupo Andino y Mercado Común Centroamericano, viene a cerrar el estadio de agrupaciones previas a la integración regional.

Llega esta VI reunión en momento muy oportuno, porque los grandes proyectos de utilización del potencial hidráulico de la Cuenca para fines de energía se ajustan a las necesidades presentes del mundo. Tanto Brasil como Argentina, las naciones mayores de la Cuenca, asistidos por Bolivia, Paraguay y Uruguay, están entregados desde hace tiempo a la creación de grandes complejos hidroeléctricos que demandan por fuerza de la geografía la cooperación internacional. Esta sólo puede lograrse en una estructura de integración como la encarnada en el Grupo de la Cuenca del Plata.

INAUGURACION DEL CURSO EN EL COLEGIO MAYOR ARGENTINO «NUESTRA SEÑORA DE LUJAN»

Becas de Honor al Duque de Cádiz y al Rector de la Universidad.
Lección académica del doctor Flórez Tascón.



S. A. R. don Alfonso de Borbón da lectura a su discurso de agradecimiento por la Beca de Honor recibida. A su lado, el Embajador de la Argentina, el Rector de la Universidad Complutense y los embajadores Alfaro y Giménez Caballero.



El doctor Flórez Tascón desarrolla su conferencia sobre «Las enfermedades de los conquistadores». En la presidencia, con los mencionados en el pie anterior, aparecen: el embajador del Perú, el teniente general Vega Rodríguez; el director del Instituto, señor Solé Villalonga; y el señor Cuevillas, rector del Colegio.

FIESTA grande en ese mundo de juventudes e ilusiones que es la Ciudad Universitaria de Madrid: inauguración de curso en el Colegio Mayor Argentino «Nuestra Señora de Luján», que estrenaba etapa con su actual rector, don Fernando Cuevillas.

El Colegio vistió sus mejores galas, abriendo así, con gran brillantez, la primera página del año académico 1973-1974, que hará de la institución una verdadera casa de la cultura argentina en el corazón de la capital española y una ventana abierta —nos dice el nuevo rector— a todas las facetas de la vida nacional de la Argentina de hoy.

La ceremonia fue a su vez el marco solemne para el ofrecimiento de Becas de Honor a Su Alteza Real don Alfonso de Borbón, duque de Cádiz, presidente del Instituto de Cultura Hispánica, y al Rector Magnífico de la Universidad Complutense de Madrid, don Angel González Alvarez.

Figuras del mundo diplomático, político y académico, profesores y personalidades, colegiales y colonia argentina residente en Madrid, se dieron cita esa noche en el auditorium de «Nuestra Señora de Luján».

Entre los asistentes, la excelentísima señora doña Pilar Franco, que acababa de regresar de un viaje a la Argentina como invitada especial del general Perón a los actos de toma de posesión.

El acto estuvo presidido por el embajador argentino en España don José Campano Martínez, que tuvo a su derecha e izquierda, respectivamente, a los señores beneficiarios de las becas de honor.

Compartieron con ellos la mesa presidencial: el decano del Cuerpo Diplomático Iberoamericano general Lindley, embajador del Perú; los embajadores españoles don José María Alfaro Polanco y don Ernesto Giménez Caballero; el presidente del Consejo Superior de Justicia Militar teniente general don José M. Vega Rodríguez; el director del Instituto de Cultura Hispánica don Gabriel Solé Villalonga; el doctor Francisco-José Flórez Tascón, quien tendría a su cargo la lección inaugural, y el Rector del Colegio señor Cuevillas.

BECAS DE HONOR. JURAMENTO COLEGIAL

Abrió el acto el embajador argentino, leyendo el acta de ofrecimiento de becas de honor e imponiendo las mismas al Presidente del Instituto, en reconocimiento del Gobierno y pueblos argentinos a la labor del organismo, y al Rector de la Complutense como agradecimiento a ese Centro, precursor de las universidades argentinas de Córdoba y Buenos Aires. Don Angel González Alvarez desarrolló gran parte de su tarea docente precisamente en la universidad argentina.

El administrador del Colegio, don Ricardo E. Heine, dio lectura a la nómina de colegiales titulares, y acto seguido se procedió a la ceremonia de imposición de becas de honor. Al finalizar éstas prestaron todos, de pie, el juramento de fidelidad al Colegio, de cuyo texto, leído por el colegial mayor, Eduardo Cogorno Molina, nos hacemos eco aquí como recuerdo de ese solemne momento, cargado de emoción:

«Prometo amar a Dios según mi conciencia. Y a los valores trascendentales de la cultura de Iberoamérica. Defender la libertad profunda del hombre, sometiendo la mía a los dictados de la justicia y de la justicia social. Ejercer mi profesión como permanente servicio a los demás. Ser riguroso en el uso de mis derechos. Y generoso en el cumplimiento de mis deberes. Procurar el engrandecimiento del Colegio. Y obedecer sus legítimas autoridades. Respetar a mis compañeros, imitando sus virtudes y corrigiendo sus defectos con amor. Y hacerme cada día más digno de la condición de colegial que hoy se me otorga.»

LOS COLEGIOS MAYORES. PALABRAS DE S. A. R., DON ALFONSO DE BORBON

Agradeciendo la Beca de honor recibida, el presidente del Instituto de Cultura Hispánica destacó que «el intercambio cultural entre España e Hispanoamérica señalado por la pre-

sencia de tantos miles de estudiantes de aquel continente en este país, marca indiscutiblemente un hito fundamental en tal empresa», así lo ha estimado siempre el Instituto de Cultura Hispánica, que ha dado, dentro de sus posibilidades, la máxima importancia a cuanto se relacione con programas de becas y atención a estudiantes.

Y después de saludar «en vosotros los argentinos —dijo—, becarios o no del Instituto de Cultura Hispánica, del Instituto de Emigración, o de otras entidades, y en los que sois de otras nacionalidades, a esa gran muchedumbre que hay que contar por decenas de miles, de estudiantes hispanoamericanos que han pasado y continúan pasando por las aulas universitarias españolas». Evocó la historia de los Colegios mayores en la forma siguiente:

«Este Colegio Mayor Argentino —dijo— es una admirable respuesta de nuestra época a la tradición venerable por su antigüedad, pero también por su eficacia, de los Colegios Mayores Universitarios españoles, cuyo origen podría rastrearse en Instituciones medievales muy anteriores a la fundación de la primera Universidad española. Si nos atenemos, no obstante, a antecedentes más concretos, basta con que recordemos el famosísimo Colegio llamado de «Pan y Carbón» que fundó en 1886 don Gutierre de Toledo en la Universidad de Salamanca. A partir de ese momento habría que evocar muchos otros nombres insignes en la misma Universidad: «Colegio de San Bartolomé», de «Fonseca», del «Salvador», de «La Santa Cruz» —éste con sede en Valladolid (1484)—, sin olvidar los múltiples Colegios Menores y el insigne Colegio Mayor de «San Clemente de los Españoles», creado por el Cardenal don Gil de Albornoz, en Bolonia, en 1365.

«Y cómo no recordar también —añadió el Duque de Cádiz— que la Institución pasó a América trasplantada con toda su solera y prerrogativas, al paso en que se fundaban las primeras Universidades del continente americano en tierra de lengua española, dando lugar a Colegios Mayores de nombres tan gloriosos como los de «San Juan de Letrán» (1584), de «San Pablo» (1533), de «Santa Cruz de Tlatelolco» (1584), de «San Ildefonso» (1575),



El rector, don Fernando Cuevillas, durante su intervención. A su lado, los señores Solé Villalonga, Giménez Caballero, Alfaro Polanco y González Alvarez.



Doña Pilar Franco, quien acababa de regresar de la Argentina, asistió a la inauguración del curso. En la foto la vemos departiendo con el Duque de Cádiz.



Una vista del público que asistió a la ceremonia de inauguración. Con doña Pilar Franco y la Embajadora de la Argentina, personalidades de ambos países, entre las que se destaca en la foto el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra.



Una amplia representación de la colonia argentina radicada en Madrid concurrió a las fiestas del Colegio, que tiene cada día más actividades y programa para este año 74 una renovación completa.

todos ellos en Méjico; los de "San Marcos" (1551), "San Martín" (1591), "San Felipe" (1592), "San Francisco de Borja" (1770), pertenecientes éstos al Virreinato del Perú; el "Colegio Máximo" (1622), el de "Monseerrat" (1686), en la Córdoba argentina; y el de "San Carlos", de Buenos Aires (1783), y tantos y tantos otros por toda Hispanoamérica, cuya relación ejemplar resultaría aquí en exceso prolija.

«Los Colegios mayores madrileños —prosiguió— tienen su más glorioso antecedente en el Colegio Mayor de "San Ildefonso", inaugurado en 1508, en la Universidad Complutense de Alcalá de Henares, creada por Cisneros, y en los muchísimos Colegios Menores que alrededor de él surgieron. Desde aquel 18 de octubre de 1508, en que comenzó el primer curso de la Universidad Complutense, cuya sede fue trasladada a Madrid en el siglo XIX, los Colegios Mayores han podido tener momentos de declive, pero han resurgido siempre. Sus Reglamentos han evolucionado adaptándose a los tiempos... pero su espíritu sigue vigente en los modernos Estatutos, haciendo así posible que los Colegios Mayores sean organismos incuestionablemente vivos en el complejo mundo universitario español.»

EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA Y ARGENTINA

«Buena prueba de ello es precisamente —continuó diciendo— este Colegio Nuestra Señora de Luján, que el Estado argentino ha querido asentar en la ciudad universitaria madrileña y que desde su fundación, hace escasos años, ha desarrollado un fecundo historial lleno de realizaciones importantes, primero bajo la égida de su primer director, don Francisco Macías, a quien rendimos homenaje de admiración, y posteriormente gobernado por don Fernando Cuevillas, quien en el breve espacio de su mandato ha mostrado ya singulares dotes para dirigir la marcha del Colegio en esta nueva etapa.

«No es extraño esto tratándose de una persona como el señor Cuevillas, que desde la Asociación

de Ex Becarios de Buenos Aires promovió incansable la propia creación del Colegio y ha trabajado durante largos años en el campo del acercamiento cultural hispano-argentino.

«Nos lleva esto a recordar esas admirables instituciones hispanistas de la República Argentina donde tantos buenos amigos de España siguen igualmente laborando con el más admirable ímpetu: citemos, entre otras, al Instituto Argentino de Cultura Hispánica, a la mencionada Asociación de Ex Becarios, al Centro Hispanoamericano Femenino y a la Asociación «Pedro de Mendoza», impulsora de esa valiosa revista que se llama Cuadernos del Idioma, por sólo mencionar a entidades insertadas en el ámbito bonaerense, aunque bien presentes tenemos también a otras similares que funcionan en el resto del país.

«El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, cuya atención a todo lo argentino es bien evidente (anotemos de pasada, a título de muestra y entre los acontecimientos más recientes, la firma de un acuerdo con el Instituto Argentino de Crédito Educativo, y algo antes, el convenio con el Consejo de Rectores de las Universidades Argentinas, al que el Instituto representa ante las autoridades académicas españolas), viene manteniendo, como no podía dejar de ocurrir, el más estrecho contacto con el Colegio Nuestra Señora de Luján —como dato escueto recordemos que un representante del Instituto ha participado en el jurado que ha concedido el premio "Martín Fierro en España".

«Os aseguro (terminó diciendo) que el mantenimiento de estas relaciones será siempre motivo de especial satisfacción para nuestro organismo.»

EL RECTOR DE LA COMPLUTENSE. INTERVENCION DE FLOREZ TASCÓN

Continuó la sesión con las breves palabras de agradecimiento que dijo el rector magnífico de la Complutense de Madrid, doctor González Alvarez, quien después de definir tres verdades: la especulativa, la práctica y la técnica, y de señalar que la Universidad sólo tiene una pala-

bra, que es la verdad, añadió: «ésta puede ser —dijo— la verdad que hay que descubrir, y se llama entonces: investigación; la verdad que hay que transmitir, y es entonces: enseñanza; y la verdad que hay que vivir e incorporarse a educación. Y en la Universidad española, con sus institutos, seminarios, laboratorios... se investiga la verdad; en sus Facultades se intenta transmitirla, y en sus Colegios Mayores se procura vivirla».

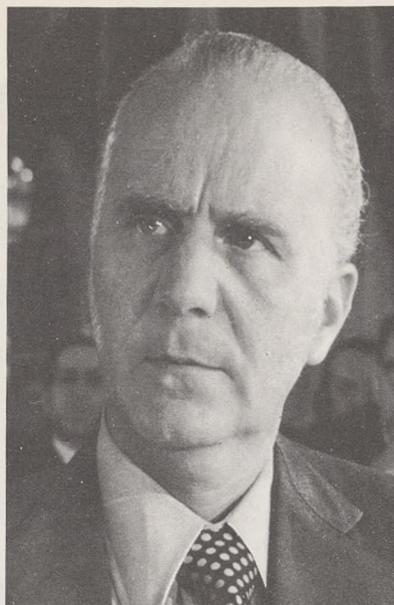
Como última parte del acto estuvo la disertación o lección inaugural sobre «Las enfermedades de los descubridores, conquistadores y exploradores», por el doctor don Francisco-José Flórez Tascón, quien fue presentado por el doctor Cuevillas haciendo resaltar los muchos méritos profesionales que concurren en él, las obras publicadas, las distinciones internacionales con que ha sido honrado, y las academias científicas a las que pertenece.

Sentimos que por falta de espacio no podamos dar el texto de su conferencia, pero subrayemos su importancia, al dejar consignado aquí el eco que de ella se hizo la crítica, anotando la velada aquella noche en «Nuestra Señora de Luján» como de alto rango académico. «Fueron —se dijo— páginas escalofriantes de la historia del Descubrimiento... Una conferencia humana y lírica a la vez, en la que se entremezcló la retirada nostálgica del indio y el arrojado de los hombres que levantando el velo del misterio, se sacaron de la manga un Mundo Nuevo, empujando a la Humanidad a una Nueva Era.

«La gloria y la miseria del Descubrimiento quedó plasmada en la conferencia de Flórez Tascón, en la que se mostró un aspecto inédito de las andanzas de nuestros conquistadores, de la gran aventura de los hombres que tuvieron que luchar contra un enemigo real y tangible y contra los invisibles agentes de cientos de enfermedades, algunas desconocidas y otras tan antiguas como la aparición del hombre sobre la tierra.»

Terminado el acto en el Colegio Mayor Argentino «Nuestra Señora de Luján» quedaba inaugurado el Curso 1973-1974, y con él una nueva etapa de iniciativas e ilusiones. ¡Ad muchos años!—N. L. P. (Fotos UBEDA).

ESPONTANEA Y CONVINCENTE APELACION DE VENEZUELA Y DE COSTA RICA EN FAVOR DE LA DEVOLUCION DE GIBRALTAR A ESPAÑA



Arístides Calvani,
ministro de Relaciones
Exteriores de Venezuela.



Gonzalo J. Facio,
ministro de Relaciones
Exteriores de Costa Rica.

A través de los tiempos, la adhesión de los países iberoamericanos a la causa de la reivindicación de Gibraltar ha constituido para España un legítimo motivo de orgullo. Se ha dado el caso, en algún año, de que fueran aquellos países y no la propia representación española ante los organismos internacionales quienes primero plantearan de nuevo la cuestión.

En diciembre del año pasado, y ante la Comisión de Descolonización, se hizo oír, en términos muy concretos y perfectamente razonados, el criterio oficial de Venezuela, desde la voz de su embajador ante la ONU don Leonardo Díaz González. Comenzó calificando al Peñón de «enclave colonial en el corazón de Europa, símbolo insolente de una época obsoleta, erguido como una pesadilla a la faz de los pueblos del Mediterráneo y de África».

A continuación dijo el embajador Díaz González: «Fue por medio del Tratado de Utrecht como lo dijimos en nuestra intervención en el Comité especial en 1963, cuando se discutió la cuestión, cómo Inglaterra no solamente obtuvo Gibraltar y Jamaica, sino, además, algo mucho más importante para ella: el contrato de asiento, verdadero objeto de su codicia. Mediante ese contrato adquiría el monopolio exclusivo de la trata, el transporte y la venta de esclavos en las colonias españolas. A partir de ese momento se lleva a cabo el más extraordinario, masivo y despiadado comercio de carne humana conocido en la Historia de la Humanidad. Para la seguridad de los cientos y cientos de barcos de la Marina británica que iban a apresar los esclavos en África y transportarlos en América, era esencial la base de Gibraltar, puerta y llave del Mediterráneo y el Atlántico.»

«Dos eslabones en una misma cadena. Gibraltar se erguía como el símbolo de una era de imperialismo colonialista. Hoy, el eslabón americano, en un extremo, es libre e independiente. Sólo falta por descolonizar el eslabón del otro extremo de la cadena para sepultar definitivamente el recuerdo de toda una triste era de la Humanidad.»

«Las resoluciones de la Asamblea General —señaló después— brindan al Reino Unido una vía, la única vía, diríamos, honorable, para dar vuelta a la página más sombría de su historia, escrita con la sangre inocente de miles de seres humanos.»

«Es interesante comprobar cómo una potencia administradora insiste, al hacer gala de bondad paternalista, en querer aplicar el

principio de la libre determinación, allí en donde tal principio no es, ni puede ser, aplicable, como lo ha decidido ya la propia Asamblea General.» «En cambio, pretende ignorar ese mismo principio y se niega a aplicarlo, en aquellas colonias donde sí debe ser aplicado inclusive por decisión tomada en reiteradas ocasiones por la Asamblea General, como es el caso de Rhodesia del Sur. Esto es tanto más curioso cuanto que en el primer caso se trata de poblaciones ficticias y renovadas constantemente, como lo hemos demostrado en otras ocasiones, tanto en el caso de las Malvinas como en el de Gibraltar, y constituidas en su totalidad por ciudadanos británicos, empleados de una compañía colonizadora o militares y funcionarios de una base militar, quienes reemplazaron a las poblaciones autóctonas expulsadas de dichos territorios. En el segundo caso, por el contrario, olvida la abrumadora mayoría de la población, autóctona ésta, a la cual tiene la potencia administradora, Inglaterra, la obligación de proteger, defender y conducir, de acuerdo con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, a la independencia y al Gobierno propio, para proteger, en cambio, a la minoría dominante de origen británico.»

«Inglaterra es conocida por su apego a la tradición. Por ello la admiramos. Pero la admiramos cuando la tradición que defiende y trata de preservar es justa y recta. Pero querer preservar como tradición los símbolos de la violencia y del derecho del más fuerte es querer olvidar que el viento de la libertad se llevó las pelucas empolvadas, y con ellas las concepciones de una época afortunadamente para siempre superada.»

«Aplicar el razonamiento del Reino Unido en el caso de territorios ocupados, como son los casos de Gibraltar y las Malvinas, equivaldría a desnaturalizar el principio de la autodeterminación para tratar de consagrar situaciones de hecho, contrarias a todo derecho y nacidas solamente de la voluntad del más fuerte.»

Otro pasaje de la intervención del diplomático dice: «Hemos insistido, desde el comienzo de la discusión de estos dos territorios en las Naciones Unidas, en la distinción que es necesario hacer, y la cual ha sido aceptada y consagrada por decisiones de la Asamblea General, entre colonias y territorios ocupados. Las primeras, es decir, las colonias, se descolonizan por medio de la aplicación del principio de la autodeterminación. Los segundos, es decir, los territorios

ocupados, sólo pueden descolonizarse mediante una devolución al Estado de cuyo territorio han sido desmembrados.»

«La potencia administradora, hasta el presente —terminó diciendo el embajador—, no ha hecho sino tratar de dificultar tal descolonización al hacer caso omiso a las disposiciones y a la doctrina sentada sobre esta materia por las Naciones Unidas.»

«Cree, pues, mi Delegación, para concluir, que debemos insistir en que se ponga fin al régimen colonial de Gibraltar. La Asamblea General ha indicado, en reiteradas ocasiones, cuál debe ser el método y los procedimientos adecuados para tal fin: las negociaciones entre las partes. Esas negociaciones tienen por fin que la base militar sea devuelta a su legítimo dueño, preservación de los intereses de la población asentada en la base por la potencia administradora. Estamos seguros de que el Reino Unido terminará por convencerse de que es ya hora de poner término a una situación anacrónica, inconcebible dentro de la coyuntura internacional en que vivimos.»

Los delegados del Perú y Ecuador se adhirieron también a la posición española.

EN COSTA RICA

Días antes de esta brillante intervención venezolana en la ONU, se produjo en San José de Costa Rica un hecho de pareja significación espiritual para España. El ministro de Relaciones Exteriores de aquel país, don Gonzalo J. Facio, en un programa de televisión desde el que se dirigía hacia sus compatriotas y hablaba de la política internacional costarricense, trató espontáneamente el tema de Gibraltar, y dijo que Costa Rica no podía justificar la posesión de Gibraltar en pleno siglo XX, y que la pretensión de realizar un plebiscito entre los habitantes del Peñón, para decidir su futuro, era una argucia, toda vez que esa población es «de aluvión», o sea, que no es autóctona.

Ante la importancia de esas manifestaciones, hechas en la capital costarricense por el canciller señor Facio, el ministro de Asuntos Exteriores de España don Laureano López Rodó le envió un expresivo mensaje de agradecimiento. Calificó el ministro español de «cordiales y atinadísimas» las palabras de su colega costarricense, y añadió que esas palabras corresponden «a los entrañables lazos que unen a España y Costa Rica».



JOSUE DE CASTRO

JOSUE de Castro ha muerto en París a la llegada del otoño. Nació en la capital del Estado de Pernambuco, tierra de fazendeiros y matutos, de santos milagreros, de casas-grandes y mocambos, de sertao y romances de cangaço y fiestas juninas y de bumba-meu-boi.

Josué de Castro fue un brasileño universal. El mismo nos dice en el prólogo de una obra que tiene mucho de autobiografía de sus años infantiles: «Nací en la ciudad de Recife, fundada en las marismas por los holandeses... La primera sociedad que conocí fue la sociedad de los cangrejos; luego la de los hombres que viven en las ciénagas...»

La vida de Josué de Castro fue enormemente rica en experiencias vitales y humanas. Estudió Medicina, fue elegido diputado, profesor de Geografía Humana en la Universidad de la antigua capital federal del Brasil, médico de la mejor sociedad carioca que desfilaba por su consultorio en la Rua São José... Pero sus vivencias de niño, aquellas que marcaron profundamente su vida y su destino, le acompañaron por el resto de sus días. «Conocí al hambre en las marismas del Capibaribe y nunca más pude librarme de su trágica fascinación.»

Amó tan intensamente su tierra y sus gentes que muy pronto se dio cuenta que esa tierra y esas gentes que él conocía eran un trozo de la humanidad entera.

El poeta Ledo Ivo había dicho:

Amar cidades, só uma, Recife
E assim mesmo com o vento amplo do
[Atlantico
E o Sol do Nordeste entre as maos.

Luego, sigue diciendo Josué de Castro, al hacerme mayor, cuando me fui a recorrer el mundo, cuando conocí otros paisajes, me di cuenta con sorpresa renovada de que lo que al principio había tomado como un fenómeno local, un drama que no afectaba más que a mi barrio, era, en realidad, un drama del mundo entero.

Las condiciones de escritor nato que todo nordestino lleva dentro, aunque no las ejerza, le llevaron a él a escribir esas obras en las que plasma sus mayores preocupaciones —la alimentación y el subdesarrollo—, y que traducidos a casi todas las lenguas han dado la vuelta al mundo: Geopolítica del hambre, El libro negro del hambre, etc.

En 1951 es elegido presidente del Consejo de la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas; funda en

1957 la Asociación Mundial de la Lucha contra el Hambre, es profesor de la Universidad de París-Vincennes y preside en la capital francesa el Centro Internacional para el Desarrollo.

Partícipe del dolor de la humanidad marginada y proclamando por encima de cualesquiera convicciones propias, de país o de área, obtuvo el reconocimiento universal. Premios de los Estados Unidos, de la Unión Soviética, de Francia, y de Asociaciones Internacionales le distinguen como uno de los grandes hombres de nuestra época.

Pearl S. Buck, en el prólogo de la edición americana de la Geopolítica del hambre, decía que era éste el libro más alentador, más optimista y más importante que había leído en su vida. Y es que sólo cuando, como Josué de Castro, se ama de verdad al hombre concreto que se ha conocido de cerca y a fondo, cuando se ama profundamente a la ciudad en la que se ha nacido, se es capaz de amar a todas las ciudades y se puede sentir hermano de todos los hombres.

Josué de Castro realizaba con alguna frecuencia viajes a España. Después de aquellos ya lejanos encuentros en Río de Janeiro tuvimos la suerte de poder conversar con él más recientemente en el Real Palacio de la Magdalena de Santander, donde solía venir los veranos a renovar su contacto con la juventud iberoamericana y con la española que asistía a los Cursos de Europa en el Mundo Actual que organiza la Delegación de Organizaciones del Movimiento.

Durante una semana daba sus lecciones no sólo en las aulas, sino a lo largo de todo el día y entrada la noche en los salones o paseando por los alrededores del palacio, con fondo de ruido del mar. Pero él también escuchaba y renovaba sus ideas. El dejó escrito que «como Jean Babelon el autor ha pensado siempre que Iberoamérica, la tierra en que nació, es una invención del espíritu español».

En mayo de 1967 el Centro Internacional para el Desarrollo que presidía Josué de Castro se fijó la misión de actuar como un grupo de presión en favor del tercer mundo reuniendo a la vez expertos, personalidades y, sobre todo, a los representantes de los mismos Estados de los países en vías de desarrollo. Entonces lanzó el «Plan para el mundo subdesarrollado», que contenía diez proposiciones que quedarán para sus sucesores en el Centro y para todos los hombres a los que siempre nos cabrá una parcela de responsabilidad en la configuración del futuro de nuestro mundo.

CURSOS ESPECIALES

INNOVACION DE LOS SISTEMAS
EDUCATIVOS

Organizado por la Dirección de Intercambio Cultural del Instituto de Cultura Hispánica.

Fechas: Febrero a junio de 1974.

Temas: Algunos aspectos psicológicos de la adolescencia; Problemática estructural de la enseñanza; Sistema educativo español; Perfeccionamiento del profesorado; Planificación de la educación; Modelos lógicos aplicados a la educación; Modelos matemáticos aplicados a la educación; Educación personalizada; Psicología del aprendizaje; Evaluación continua; Programación de la educación; Dinámica de grupos en la técnica educativa; Estructura y actitudes de los grupos educativos; Microenseñanza; Universidad Nacional a Distancia; Cultura española; Tierras y pueblos de España; España, país de turismo; Literatura actual; Medios audiovisuales aplicados a la educación; Interpretación de la Historia de España.

Visitas: Se girarán visitas a distintos centros educativos.

Matrícula: Se fija en 15.000 pesetas, siendo las plazas limitadas.

Se requiere hallarse en posesión de los títulos de Licenciado en Filosofía y Letras, Derecho, Psicología o Pedagogía, o hallarse en el último año de la carrera.

Los alumnos que tengan el número de asistencias requerido y superen la prueba o examen final, recibirán, terminado el Curso, el diploma correspondiente expedido por el Instituto de Cultura Hispánica y el Ministerio de Educación y Ciencia haciendo constar la calificación obtenida.

NUEVO JEFE DE PUBLICIDAD DE HOTELES MELIA



Para desempeñar el cargo de Jefe de Publicidad de la cadena de hoteles Meliá, la Dirección de esa importante organización hotelera internacional ha escogido a don José Luis González Salgado, de amplia experiencia en ese campo, adquirida no sólo en España, sino también en Brasil, Argentina, Uruguay y Venezuela.



Deporte Melia

En los Hoteles Melia se vive el deporte. Deporte náutico, tenis, natación, golf, hípica. Deportes que enmarcan con sus instalaciones ricas en color, la organización perfecta que se respira dentro del Hotel.

Habitaciones a todo confort, plantas nobles, salones de consejos, rincones sutuosos para las relaciones, los negocios, el descanso.

Disfrute el deporte Melia



**Hoteles
Melia** 

En España: • Melia Madrid
• Melia Don Pepe, Marbella
• Melia Mallorca • Melia Torremolinos
• Melia Córdoba • Melia Granada • Olid Melia, Valladolid
• S'Argamassa, Ibiza • Moreque, Tenerife
• 7 Coronas Melia, Murcia • Guadacorte, Algeciras
• Melia Puerto de la Cruz, Tenerife
• Melia Castilla, Madrid • Melia Magaluf, Mallorca
• Melia Alicante
• Melia El Caballo Blanco, Puerto de Santamaría
• Melia El Hidalgo, Valdepeñas
• Cafetería El Hexágono, Madrid
En México: • Melia Purua Hidalgo, México D.F.
• Spa Melia San José Purua, Zitácuaro
En Venezuela: • Melia Puerto de la Cruz



GUADIX



**FER-
NAN-
DO** **BO-
TE-
RO**